

José A. Samaniego B.



ANTONIO OTEIZA en Gijón



Por la "hermana
arcilla" que me
acompañó en los
trabajos que hice
en Sión
Asteiza
Junio 2011



HOMENAJE A ANTONIO OTEIZA

XXV Aniversario de Cerámica LAGUÍA

En el Paseo Doctor Fleming, rotonda de La Guía, al borde del río Piles y muy cerca del estadio de “El Molinón”, se encuentra Cerámica LAGUÍA. El nombre de esta empresa de arte en cerámica se escribe todo junto, para que haya una diferencia con el nombre del barrio en que se ubica.

En los años 1940 érase un taller de 20 metros cuadrados en una corrada trasera donde fabricaba platos y porcelanas el señor Rivero. El 1 de Mayo de 1985 Alberto Estrada cogió en traspaso este taller y empieza a trabajar con su hermana María Estrada y su esposa Inmaculada Fidalgo. La pequeña empresa con su horno inauguraba una nueva andadura con la exposición “Pinceladas Deportivas”. Y es que todos ellos eran jóvenes deportistas y bajaban el Sella en piragua. Poco a poco fueron ampliando el espacio de la empresa, que fabricaba cerámicas con temas deportivos y trofeos para cualquier especialidad de deporte de base. Hasta que terminaron haciéndose con el conjunto de aquella corrada de suelo a techo. Hoy la empresa tiene acceso rodado por la Travesía de La Guía, nº 33, que da a un lateral del Colegio El Piles, mientras abre puertas al público en la rotonda al borde del río.

Los contactos iniciales y una larga amistad con Juan Antonio Samaranch Torelló (1920-2010), que fue miembro y presidente del Comité Olímpico Internacional, la re-

Septiembre 2011

© José A. Samaniego B.

EDITA:



COLABORAN: Fundación Antonio Oteiza y Cajastur.

IMAGEN DE PORTADA: Tato Estrada.

FOTOGRAFÍAS ANTIGUAS: Fundación Antonio Oteiza (Azkoitia).

FOTOGRAFÍAS: José A. Samaniego B.

DISEÑO Y MAQUETACIÓN: Lola G. Zapico.

IMPRESIÓN: La Cooperativa (Oviedo).

D.L.: AS-2.592/11

cepción del acervo documental de Dionisio de la Huerta, fundador del Descenso del Sella o fiesta de las piraguas de Asturias, y otros legados deportivos que Alberto Estrada está recibiendo, como el de Enrique Castro “Quini”, convierten a esta Cerámica en memoria viva del deporte en la ciudad de Gijón. Lleva 25 años horneando premios y trofeos, de modo que no habrá club que no tenga en sus vitrinas alguna pieza aquí fabricada.



A. Oteiza en la fundición BROMPA de Bobes. Siero, 6-2005.

La planta baja dispone de un patio adjunto y cuatro espacios de trabajo, además de la tienda de atención al público. El espectador que entra puede ver a corta distancia diversos trabajos, un resumen de las actividades del taller y las ofertas a su disposición.

Luego sube las escaleras y se encuentra en la antigua tenada con almacén y tres espacios expositivos diferenciados: uno se dedica a obras del taller (Inmaculada y Alberto); otra a cuadros y esculturas de Tato Estrada Fidalgo, el hijo mayor, escultor y pintor, licenciado en Bellas Artes por la escuela de Pontevedra; y una tercera con piezas de Antonio Oteiza Embil.

Los de Cerámica LAGUÍA son gente humilde. Vas descubriendo cosas a medida que preguntas. No te cuentan que todas las calles de Gijón están rotuladas por ellos. Que innumerables azulejos con que se restauró la Universidad Laboral salieron de sus hornos. Igual que los azulejos que hacían falta para restaurar la Gota de Leche –hoy sede de la Fundación Municipal de Servicios Sociales–. Y que el centro Niemeyer de Avilés luce en su fachada principal un dibujo del arquitecto trasladado aquí a cerámica. Que el descenso del Sella está marcado por su taller: primero con las palomas azoradas de Tato Estrada, sobrevolando la paz que predica el viejo cañón que daba la salida a las piraguas, desde la Plaza Mayor de Arriendas; después con los asturianos bailando en La Peruyal; y por fin, con el mural de la meta en Ribadesella.

Está pendiente una placa con el nombre de los Picos de Europa que se ven desde el borde del Sella, al pie de la escultura de Rubio Camín.

Poco a poco van saliendo otras historias sorprendentes. Han hecho un gran mural para la sede de la Cofradía de Pescadores, de Luarca. Y otro mural en la panera que hace de biblioteca del Rey Juan Carlos en el Pardo. Y que un velero de su taller cerámico está en las vitrinas del despacho del Príncipe Felipe. Que Asturias está llena de porta-



Alberto Estrada observa como A. Oteiza modela el “Cristo Bautizante”, 15-3-2005. Abajo, su caricatura hecha por Antonio, 1999.

les de edificios adornados con sus cerámicas. También que en el Museo del Comité Olímpico Internacional de Lausanne (Suiza) hay más de 40 murales deportivos salidos de este taller. Aquí hizo Tato Estrada la estatua de Quini, protagonista del actual homenaje al delantero gijonés, pieza que irá a Madrid, al nuevo museo del fútbol que está haciendo en Las Rozas la Federación Española para festejar los recientes triunfos de nuestra selección. Y que sus cerámicas están repartidas por el mundo entero: Rusia, México, Suiza, Estados Unidos, Bélgica, etc.

Cuenta Alberto Estrada:

«Por el año 1998 Antonio Oteiza llega a La Guía con un amigo común y me pide sitio en el taller para hacer un mural asturiano que tiene pensado para la Cafetería Cava Santa Cruz. Por entonces yo preparaba una exposición de Arte Rural Asturiano y Antonio Oteiza, en su afán pedagógico, realiza varias piezas, entre ellas “Tiro cuerda” y el “Cortador



de troncos”. Tras degustar una espléndida lubina en el Restaurante Ángel, hace “Bar Ángel”.»

Este fue el primer contacto. Desde entonces hasta la fecha, Antonio Oteiza ha venido trabajando en el taller de La Guía cada vez que aparece por Gijón.

Así ve a Antonio Oteiza el joven Tato Estrada.

«Artista, aventurero, inquieto, intelectual, escritor, escultor, elocuente, orador, viajero incansable... Todo esto es Antonio Oteiza, pero también y sobre todo, maestro y amigo.

Sus trabajos escultóricos son como a menudo sus palabras: directas, rudas, sin tapujos ni titubeos, pero pausadas y esclarecedoras. Sus

experiencias, tanto físicas como psíquicas, el punto de partida de su día a día. Autoritario y solitario en su trabajo, pero afable y cordial con los que están en su misma sintonía. Antonio no deja indiferente a nadie.

Mientras trabaja, si como nosotros tienes la suerte de contemplarle en su viaje, observarás que apenas habla, y si lo hace es para matizar o expresar mediante frases cortas las relaciones internas de los personajes que crea, pero más que dirigirse al observador, parece conversar con la propia obra.

“iii Eso es!!!, exclama, ahí, ahí!!!! mirándose, dile algo más, eso, eso es... fíjate!!!! Ves cómo ahora estáis unidos, ahora ya os veis, ya estáis juntos entre vosotros, y con nosotros también”.

Incluso llega a meterse tanto en las piezas, que a veces en sus momentos más lúdicos durante la creación, les pone diferentes voces a los personajes, e ironiza, clama y ríe en torno a ellos. Todo esto es muestra del espíritu jovial de éste fenómeno, incansable creador de historias.

Persona de carácter, pero campechano, sarcástico y elocuente como pocos.

Desde el punto de vista de aprendiz, uno no puede más que sentarse tras él y simplemente acompañarle en su viaje. Observando cómo, entre grotescos gestos, gemidos, puñetazos y pellizcos al barro, y conversaciones aparentemente incoherentes, va fluyendo la imagen. Es una de las experiencias docentes más extraordinarias que he vivido. Ni



“La familia de Alberto”, A. Oteiza, 3-2007. A la izquierda los padres, Alberto e Inmaculada observan a sus hijos adolescentes. Sandra ayuda a las especies marinas de Asturias y Tato va para artista.



Antonio Oteiza saluda a Tato Estrada Fidalgo. Detrás Teo Casado. San Sebastián, 7-6-2011.

en los años universitarios estudiando Bellas Artes, ni mucho menos antes, he visto a ningún profesor trabajar a la vista de los alumnos; será por “miedo” (¿¿¿al plagio???) o por timidez o incapacidad... Pero Antonio nunca tuvo reparos. Eso sí, no le molestes o incordies, porque de ser así, conocerás al Oteiza molesto, cansado de la humanidad que le hace perder el tiempo y la vida.

También le encanta, mientras otros trabajan, acercarse y recoger los pedazos sobrantes de barro, con los que él, en cuestión de segundos, formará una nueva figura.

Se trata de un ser de su tiempo, pero que se nutre del pasado para elaborar obras perennes. El barro como material, el expresionismo como lenguaje y la escultura como voz, son los elementos formales que constituyen la experiencia de ésta gran persona y mejor artista llamado Antonio Oteiza.»

Y así lo ve Benito Paredes.

Su amigo Benito Paredes, que en la época de su vuelta a Gijón, era presidente del Coro San Antonio en la parroquia de los Capuchinos de Gijón, le presenta de esta manera, en un texto que liga la vida y arte de Antonio:



Enrique Sánchez Sola y Benito Paredes visitan una exposición de Antonio Oteiza en el taller de LAGUÍA. 08-4-2005.

«— Sacerdote, capuchino, misionero, escultor y pintor, cordial, conversador y artista, rebosa humanidad.

Nació en San Sebastián, allá por el año 26. En Madrid hizo su carrera de Perito mercantil, y en el año 44, en Bilbao, con 18 años entra en el Noviciado capuchino, la gran aventura de su vida.

Estudia Filosofía en Santander y, en León, Teología. Sacerdote ya, rumbo a Cuba, pasará 6 años en Venezuela compaginando viajes, arte y Evangelio. “Ejercía de misionero, nos dice, y en mis ratos libres modelaba”.

— Hijo de un Dios Alfarero, su barro, el barro de su humanidad, con el soplo divino se fue moldeando en manos del Dios Artista. “Mi padre, nos dice, tenía unos profundos sentimientos. Mi madre, una gran imaginación”. No será raro que de una familia así dotada, crecieran esos dos grandes artistas que son Jorge Oteiza y Antonio, su hermano.

La primera escultura de Antonio Oteiza sería una piedra de 3 metros y medio, erigida en Venezuela, en la cueva del Guácharo: “Una misionera..., sacando una astilla de una Cruz. De esa astilla surge una llama”. Es la antorcha de la Fe que, desde entonces, él enarbolaría por el Mundo entero, compaginando el Evangelio, que es Verdad y Bondad, con la Belleza de su arte.

— De sus manos de obrero, mal tratadas y rugosas, las mismas que cada día, mañanas y tardes, hacen posible la Reencarnación, brota la vida de otra creación: personajes que del barro surgen insuflados por el espíritu de su autor. Son manos que consiguen dar gesto y vida al bronce, a la escayola, al mármol, a la arcilla, al barro y al metal.

Antonio penetra hondo en ese barro fresco de plasticidad, su mano y su mente moldean formas caprichosas, como si la bola de barro fuera una nube. De ella surgen figuras voladoras, cual pájaros a los que sólo faltan alas, fruto de su rica imaginación.



Antonio, con Alberto y Tato, reciben en bronce la versión del “Retablo del mar” de Sebastián Miranda, 6-9-2010.



Alberto, Benito y Teo observan cómo Antonio trabaja en el “Cristo Bautizante”, 15-3-2005.

En todas sus obras deja su “ser” de artista y de cristiano. Todo lo hace con gran concentración de amor y sabiduría: detrás de cada personaje hay una carga de emociones incontenibles que lo desbordan... Es el amor a lo elemental, a lo sencillo, a lo natural: los pobres, el paisaje y las gentes sin prejuicios.

— Su ya larga vida fue y es una continua aventura, siempre repensada, en radical protesta a su entorno desnaturalizado, de “testamentarios y herederos, pendientes del mañana, que van perdiendo cada día presente, y así toda la vida”.

En cada decisión que toma, siempre al aire de sus distintos destinos, hay algo de huida y de búsqueda. Para él, como para el Apóstol Santiago, el horizonte es el más allá, la lejanía donde cayó el Sol apagándose, o aquella otra lejanía donde está naciendo la luz y la esperanza. Sin maleta ni cartera, ligero de equipaje, recorre el mundo “a lo divino”, cual otro Jesús andando sobre las aguas...

Fueron 7 meses del año 84, y 12.000 kms por el corazón de América, siguiendo el sendero líquido de Bolívar: ríos como mares, desde el Orinoco al Amazonas y Río Negro; y por el Paraguay y el Paraná hasta la Plata... Epopeya digna de ser cantada al estilo de la Ilíada, la Odisea o el Ramayana.

— Para él, el Mundo es una inmensa galería de arte donde Dios expone, galería que el hombre ha de ver y disfrutar aunque sólo sea “por



Antonio se sorprende ante el retrato que le ha hecho Tato Estrada. San Sebastián, 9-6-2011.

cortesía". Con el Evangelio en la mano, viaja, escribe, modela o pinta por los lugares de la marginación y la injusticia, para terminar sacando la más clarividente conclusión, "son los pobres los que nos evangelizan".

En su arte, como en su vida, hay algo de revolucionario. Pertenece a esa pléyade de los que caminan con la Esperanza..., y arremete contra ese ferial de la imaginería que está en los tenderetes de los santuarios religiosos, realismo podrido de imágenes de caramelo y escayolas pintadas, panorama degradante de verdadera incultura, falso servicio a las gentes sencillas... "Si a nadie se le puede envenenar..., menos a las gentes pobres."»

Los actos del XXV Aniversario de Cerámica LAGUÍA se celebran en tres fases: la futbolística, con el homenaje a Quini; la olímpica, con la presencia y el recuerdo de los olímpicos asturianos; y la cultural, con Antonio Oteiza.

Este libro será presentado durante la exposición "Antonio Oteiza en Gijón", que se celebrará a últimos de año. Buen año para Antonio Oteiza el 2011. Pues del 9 de junio al 10 de julio se ha celebrado la exposición "Gizakiez eta santuez / De hombres y de santos", en la sala Kutxa Boulevard de San Sebastián, que ha preparado como comisario Edorta Kortadi Olano. Durante la misma, intervino quien esto escribe con una conferencia sobre "Antonio Oteiza, escritor", para llamar la atención acerca de esta faceta tan querida por el propio artista y creador que es Antonio.

LA PRIMERA ESTANCIA EN GIJÓN





Retrato de Antonio Oteiza en la contraportada del libro "Viajero sin equipaje por el Amazonas", 1970. Es una fotografía solarizada que se hizo en Lima, en la Calle Mantas, tras su viaje por el Amazonas, después de afeitarse y cortarse la barba para ir de párroco a Angasmarca. Todavía hoy dice que salió muy favorecido.

Antonio Oteiza Embil nace en San Sebastián el 26 de junio de 1926, hijo de José Oteiza Lasa y Carmen Embil Giner. A los 10 años vive en Orio y asiste al colegio la Salle de Zarauz. En 1945 entra en el noviciado de los Capuchinos, en Bilbao. Estudia Filosofía en Santander y Teología en el convento de San Francisco de León (1946-1953).

Ordenado sacerdote por el obispo Eijo Garay en Madrid (1953), es destinado como misionero en Bávaro (Cuba) y luego en Venezuela (1955-1960). Recorre el Orinoco y conoce la cultura de los indios Guayo y los Motilones. Inicia su carrera como artista religioso (Trujillo, Cumaná, Mérida, Maracaibo).

En 1961 vuelve a España y plantea a los superiores capuchinos dedicarse al arte religioso.

Trabaja en Madrid un mes con el escultor Víctor de los Ríos y el pintor de la Academia de San Fernando Amadeo Roca. Realiza con éxito un curso para extranjeros en la Academia Internacional de Bellas Artes de Perugia (agosto y septiembre de 1962).

Monta su taller en el convento de Cuatro Caminos de Madrid.

Firma sus obras como Fray Germán de San Sebastián o Fray Germán. Con motivo del Congreso Eucarístico de León (1964), expone con Santiago Montes en Vitoria (1963) y participa en la II Semana Internacional de Arte Sacro (iglesia del Palat del Rey, León, 1964) con José Luis Iriondo, el claretiano Maximino Cerezo Barrero (Villaviciosa, Asturias, 1932), el dominico José Manuel de Aguilar Otermín (Madrid 1912-1992), López Piñeiro, Ángela Calvo, Venancio Blanco, Pablo Serrano y Ramón Lapayese. Entonces firma como fray Germán Oteiza. Pero en el mes de octubre de 1964 es trasladado a la Coruña, viéndose obligado a desmantelar su taller de Cuatro Caminos. En la ciudad gallega medita y se dedica a labores parroquiales. Sólo hace una interpretación del Pórtico de la Gloria, en honor del maestro Mateo.



Antonio Oteiza en el día de su primera misa, 22-12-1953.



Primera comunión de sus sobrinos Jorge Oteiza López y Ana Gosá Oteiza, 25-05-1963.



Pintando vasijas, Cumaná (Venezuela), 1958.



En la selva de los indios motilonos. Venezuela, 1960.

Llega a Gijón en octubre de 1965. La primera reseña periodística aparece muy pronto, en *Voluntad* del 31 de octubre del 65: "Misionero y escultor. El Padre Oteiza comenzó creando obras escultóricas en su misión de Venezuela. Ahora se encuentra en Gijón y es posible que se organice una exposición de su obra".

La entrevista no está firmada. Tienen mucho interés las siguientes declaraciones:

- ¿Cómo nació en usted la afición a la escultura?
- Instintivamente se siente que las cosas tienen también su anatomía, los volúmenes su necesidad de ordenación y ritmo. La vocación auténtica no se busca, se la encuentra en nosotros mismos. Empecé a trabajar en la escultura cuando fue necesario levantar unos monumentos que recordaran campañas españolas y misionales por tierras de mi apostolado, en Venezuela.
- ¿Es autodidacta o se ha formado en alguna escuela?
- No rehusé aprender de los maestros, pero muy pronto me llenaban de aburrimiento. Las academias oficiales no están en servicio actualmente. Estudié el arte cristiano en Italia y en la Universidad de Perugia, hice un curso. Pero una más clara comprensión de la escultura me vino de la relación con mi hermano, premio internacional de escultura en Sao Paulo.
- ¿Trata de llevar algún mensaje en sus obras?



"Retrato del Padre Benigno de Chamartín". Realizada en Madrid, mayo de 1961.



Boda de su sobrino Javier con Julia Brindado. De izquierda a derecha: Julia, Javier, María, Javier y Antonio. 26 de julio de 1969.

MISIONERO Y ESCULTOR

EL PADRE OTEIZA COMENZO CREANDO OBRAS ESCULTORICAS EN SU MISION DE VENEZUELA

Ahora se encuentra en Gijón y es posible que se organice una exposición de su obra

Desde once años días, está en Gijón, a donde ha venido destinado, el Padre Antonio de Oteiza, Capuchino.

—Lo necesito, más bien, para mi arte religioso. Se precisa siempre una cultura y un sentido adecuado para tratar el tema religioso. La grave dificultad está en que no puedo asegurarme taller en ninguna parte, por el condición de peregrino. Ese tiempo que debo emplearlo en mi quehacer ministerial y esas molestias para ambientarse en ese orden del arte en cada ciudad.

—¿Qué impresión, en el aspecto artístico, le ha causado Gijón?

—Es lástima que no tenga alguno de esos monumentos prerrománicos que tiene la provincia y que es lo más emocionante de la arquitectura religiosa universal, pero se aprecia una vida propia con inquietud espiritual. En estos días, puede ver la exposición de Turcios y la otra de Gra...

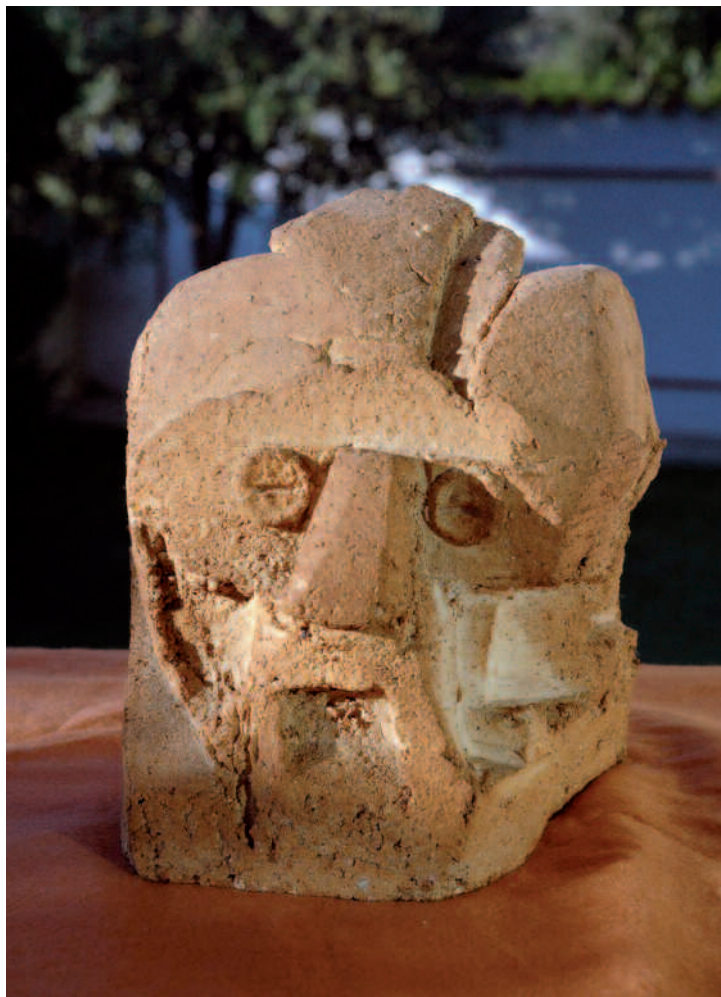
encontrar lo formal. Pepa Osorio, con un cuadro de gran plasticidad, que nos acerca a las cerámicas de Guido Tadino, e Iciar Embil, aienta, todavía, al dibujo, pero con clara intuición para el color.

—¿Que proyectos trae para realizar aquí?

—Estare aquí, no se exactamente el tiempo, integrado al servicio religioso de nuestra Iglesia. Si para mi escultura, hubiera alguna oportunidad, ciertamente, me agradaría. Hasta podríamos idear alguna exposición de arte religioso actual.

La charla con el Padre Oteiza, ha caminado por el sendero de lo artístico, continuado con un matiz religioso, analizando la escultura y la vocación de este destacado artista que, todo hay que decirlo, es posible

La llegada a Gijón. Periódico *Voluntad*. Gijón, 31-10-1965.



“Unamuno” de Antonio Oteiza. Barro cocido. Fechado en 1980.



“Retrato de Unamuno” por Vaquero Turcios, 1985.

– Antes es siempre preciso quitar el mensaje literario que tiene el arte religioso. Me refiero a esa referencia apagada de los símbolos. Seguramente el espectador encontrará dificultades, pero la cita estará en la única razón válida: lo plástico. Luego, mi interpretación y emoción religiosa podría ser ese mensaje, en un quehacer expresionista.

– ¿Su condición de sacerdote es traba para su inspiración?

– Lo necesito, más bien, para mi arte religioso. Se precisa siempre una cultura y un sentido adecuado para tratar el tema religioso. La grave dificultad está en que no puedo asegurarme taller en ninguna parte, por mi condición de peregrino. Ese tiempo que debo emplear en mi quehacer ministerial y esas molestias para ambientarse en ese orden del arte en cada ciudad.

– ¿Qué impresión, en el aspecto artístico, le ha causado Gijón?

– Es una lástima que no tenga alguno de esos monumentos prerrománicos que tiene la provincia y que es lo más emocionante de la arquitectura religiosa universal, pero se aprecia una vida propia con inquietud espiritual. En estos días pude ver la exposición de Turcios y otra de grabado, que de por sí ya hablan del acertado criterio que aquí se tiene. Los Pintores del

Domingo, en el Ateneo, es un grupo, en número y calidad, digno de tenerse en cuenta. Manifiestan un conocimiento y una voluntad por encontrar lo formal. Pepa Osorio, con un cuadro de gran plasticidad, que nos acerca a las cerámicas de Gualdo Tadino. E Iciar Embil, atenta todavía al dibujo, pero con clara intuición para el color.

Hagamos algunas anotaciones. En cuanto a Vaquero Turcios, por aquellos días estaba abierta en los bajos de Álvarez Garaya 2, o Plaza del Carmen 3, de la Caja de Ahorros de Asturias, la exposición de Vaquero Turcios “Homenaje a Dante Alighieri”, con motivo del séptimo centenario de su muerte. Vaquero Turcios muestra una serie de ilustraciones para la “Divina Comedia” que venía haciendo desde 1963 en Italia. (Vaquero Turcios. Homenaje a Dante Alighieri. MCCLXV-MCMLXV”, Oviedo-Avilés-Gijón. Caja de Ahorros de Asturias, 1965) No es extraño que la épica, la fuerza y la espiritualidad de



“San Juan de Dios”. Pieza en madera que aparece entre las fotos del catálogo del Ateneo. Taller de Cuatro Caminos. Madrid, 1963.

Vaquero impresionaran a Antonio Oteiza. El Unamuno (1985) pintado por Vaquero Turcios y el Unamuno esculpido en 1980 por Antonio Oteiza, se tienen un aire.

Los “Pintores de Domingo” era un grupo de la Agrupación Gijonesa de Bellas Artes, del que formaban parte Urbano Cortina, Josechu Jaureguizar, Manolo Rea, Jesús Vera y Luciano Madrigal, entre otros ya desaparecidos. En esta Agrupación, sin sitio fijo ni peseta de presupuesto, dieron clase el escultor Francisco González Macías y el pintor Carlos Rocés Felgueroso. El Ateneo Jovellanos inauguró el 23 de octubre de 1965 una exposición de estos pintores, colgando un total de 42 obras. Entre estos artistas, calificados por Ignacio Soto como aficionados a la pintura en la intimidad, figuran Manuel Arenas, Enriqueta Ceñal, Urbano Lugrís, Julio Magdalena, Pepa Osorio, Eliseo Soto, Alejandro Mieres y Pascual Tejerina. De modo que allí había poderosas vocaciones incipientes o ya iniciadas. (He seleccionado los nombres del humilde catálogo editado por la Editorial Stella. X-65). Ignacio Soto Buznego fue un gijonés artista y escritor, muy



“San Francisco preso en Perugia”. Original en escayola coloreada. Taller de Cuatro Caminos. Madrid, 1963.



Foto del “San Francisco preso en Perugia”. Perugia, 1962.

culto. De estudiante en Oviedo participaba en la Tertulia Cervantes, de la que formaban parte intelectuales como Manolo Avello y Juan Ramón Pérez las Clotas. En 1952, Ignacio Soto recibió el premio de pintura en el Certamen de la Universidad de Oviedo y el premio de narrativa por una novela corta, convocado por la Tertulia Cervantes. En cuanto a Iciar Embil, era hija del organista de la Ilesiona, Estanislao Embil, y sobrina del músico Ángel Embil. Como Antonio Oteiza se apellida también Embil por parte materna, ambos provenían de familias de Orio. Antonio estuvo en su casa, vio sus cuadros y comenta la intuición por el color de la joven artista. Iciar Embil Artola vive en Gijón, conserva su afición por la pintura y recuerda los tiempos de su juventud. Respecto a Pepa Osorio, Oteiza compara uno de sus cuadros con la plasticidad de la famosa cerámica de Gualdo Tadino, localidad italiana de la región de Umbría, muy cerca de Perugia, que Antonio Oteiza conoció durante su estancia en Italia. Digamos finalmente que las fotos del artículo no fueron tomadas directamente en Gijón, sino aportadas por Antonio al periodista y realizadas en Cuatro Caminos: el retrato del capuchino Pablo de San Martín, que conserva su familia, y la “Sagrada cena” que regaló al Padre Aguilar, creador y mantenedor de la revista “ARA” (acróstico de arte religioso actual). Tanto en España como en sus viajes por América, Antonio acostumbraba llevar consigo fotos que facilitaran el trabajo de los periodistas y el conocimiento de su obra.

Veamos cómo recuerda el mismo Antonio su experiencia en la Fábrica de Loza del Natahoyo, muchos años después (Salamanca, 2002):

«En 1965 llegué a Gijón y me encontré con un tiempo libre y pensé que podría utilizar las mañanas en algunas esculturas. Pregunté por el barro y me indicaron una fábrica de loza, hacían platos. Conocí a Elvira, responsable de las mezclas, química, pero no me lo aconsejó, que eran comunistas, porque todavía en aquel tiempo llevábamos el hábito y las sandalias, pero pensé que tampoco podía desentonar tanto, que eso eran las apariencias, que lo que importa es lo interior, y me decidí y llegué una mañana. Elvira me presentó a los que trabajaban en los moldes, todos estuvimos educados, me trajeron unos cilindros de loza, me prestaron un rincón, pero la loza no es nada plástica, y entre las miradas y la complicación del material, me remangué y comencé, y vi un alambre por el suelo y en eso estaba

la solución, sacar planos limpios, escultura mental. Pasaron los días y fui confeccionando más con la impresión del dedo, de cierto expresionismo, y más días y ya tenía una colección, y que luego se realizó en el Ateneo Jovellanos.

Fui constante, iba todos los días, a la exacta hora, la fábrica estaba algo apartada de donde yo vivía, pero vivía cerca Mario, que era el reparador de las máquinas y me recogía.

Yo con mi hábito, llegó el invierno y a los obreros les llamaba la atención mis sandalias, sin calcetines, la piel al descubierto, pero ya me hacían preguntas de todo, libremente, y dejaban por ratos sus moldes y les intrigaba cierta facilidad que me veían en los temas que iban saliendo, y al tiempo les iba explicando, con mis manos en la masa, lo fácil de la escultura, el diálogo entre las figuras, las manos la cabeza el brazo que se alarga la inclinación el oído que así era la amistad la escucha nuestra vida de cada día, y miraban con gran atención, que el que sabe bien una profesión, sabe también comprender mejor toda dificultad.

Y terminamos el tiempo, y me despedía, pero el día anterior me llegaron con un paquete, era el regalo que me hacían, por suscripción popular de los obreros del molde, con los que viví unos meses, eran unos zapatos.»

Mientras sucedía esta aventura del Natahoyo, en la primavera de 1966 le visita en Gijón su amigo, el pintor Santiago Montes, invitándole a exponer en la Diputación de Zaragoza. “Me pide el pintor Montes que le acompañe en su exposición de Zaragoza. Recojo las pocas maderas que tengo y se las envío. Están hechas. No hay ilusión. Es algo pasado que no voy a repetir para otros. Lo mío será lo que no tengo, lo que estoy haciendo en estos días en la fábrica de Gijón”. En el catálogo de esta exposición Fray Antonio Oteiza aparece como residente en la comunidad de Gijón y “sacerdote obrero” en la fábrica de cerámica del Natahoyo.

Efectivamente participa con nueve esculturas de madera en su mayoría de tema franciscano en la muestra de Zaragoza, celebrada en mayo y junio de 1966. Santiago Montes pasó unos años con los jesuitas y luego se casó. Era pintor y licenciado en derecho, con estudios sobre arte religioso y sobre derechos humanos. Mucho dinero recaudó para los pobres de la tierra. Su hermano, el jesuita Segundo Montes trabajó en la UCA con Ignacio Ellacuría, y con él fue asesinado el 16 de noviembre de 1989 por un pelotón del Batallón Atlacatl de la Fuerza Armada de El Salvador. Toda la historia de los hermanos Montes, de Laredo, es de mucho interés, pues su padre, el pintor Santiago Montes Luengas vivió oculto diez años tras la Guerra Civil,

“San Francisco y el lobo de Gubbio”. Una de las piezas en madera de abedul que viajaron a la exposición de Zaragoza. Escayola de Antonio Oteiza pasada a madera por el pinche Pablo. Madrid, 1963.



hasta la amnistía de 1945, pasando luego un año en la cárcel de Santander. Ver la Fundación Segundo y Santiago Montes, que preside en Valladolid su hermana Catalina Montes. Jorge Oteiza regaló a la familia Montes un ejemplar en tamaño pequeño de su escultura "Odiseo". En los jardines junto a la iglesia de San Agustín, convertida en Archivo Histórico de la ciudad de Valladolid, hay una macla en piedra de Jorge Oteiza. En los

años 50, Jorge hizo varias piezas para la iglesia de Miguel Fisac en el colegio dominico de las Arcas Reales: un "Santo Domingo persiguiendo a una estrella", colgado en lo alto del exterior del ábside, que los chicos llaman hoy con gran acierto "el astronauta", y su variante, un "Santo Domingo peleando con un planeta". También María y Juan ante la cruz vacía del Cristo, en la pared del exterior del coro.

Digamos algo más sobre Santiago Montes. La venida del pintor a Gijón estaba relacionada con una exposición suya en Asturias, que patrocinaba Cajastur. La muestra llegó a Gijón en septiembre. Antonio Oteiza escribió una crítica en El Comercio del 21 de septiembre del 66, sección "Gijón por dentro", pág. 2, titulada: "Santiago Montes, pintor". Está recogida en las páginas 44-46 del nº 75 de la colección "Artistas Españoles Contemporáneos", publicado en Madrid (1984) por Antonio Lara García. Estamos ante el primero de casi una veintena de textos, críticas o comentarios, que Antonio Oteiza escribió acerca de otros artistas a lo largo de su vida. Nueva muestra de la tesis que estamos defendiendo, que Antonio definió su vocación estética en esta ciudad de Gijón.

Veamos algunos párrafos: "H encontrado renacido a Santiago Montes, con una humildad recogida e íntima, lleno de paz en sus nuevas pinturas. Todo flota seguro en el espacio. Sus ventanas y muros no tienen cuerpo, pero están ahí, llenos de espíritu. Nos devuelven una satisfacción mental que sólo se encuentra en lo verdadero. Su misterio es ya razonamiento estético, plasticidad que se adhiere a nuestro mirar. (...) No ha ido, como otros, a la academia para pin-

tar el botijo del portero sin saber si el botijo tenía agua. Montes sigue por el surrealismo. El surrealismo empieza por enterarse de lo que hay dentro del botijo, que es lo que le informa y da interés y forma plástica al botijo"...

Las piezas de madera de abedul presentadas en Zaragoza fueron talladas en el taller del convento de Cuatro Caminos de Madrid, por el "pinche" de 15 años Pablo García Gómez, copiando las que Antonio hacía en escayola. A pesar de su juventud, el "pin-



"Homenaje a Pau Casals". Madrid, 1964.



"San Francisco tapado por el Obispo", talla en madera. Madrid, 1964.

che" tenía un cincel prodigioso. No necesitaba medir ni tomar puntos con el compás para copiar las esculturas. (Con ayuda de Antonio pudo ir a la escuela y se hizo Perito Industrial. Vive en la calle Fuencarral de Madrid y celebra una comida con su protector cada año). Van en las fotos alguna de ellas, como San Francisco y el lobo de Gubbio, San Francisco que besa al leproso o se encuentra con Santo Domingo en Roma. La pieza más atrevida de esta serie es el "Homenaje a Pau Casals", por la integración del músico con su instrumento y el plano cortado del violonchelo. Cualquiera de estas piezas de madera puede compararse con un original en escayola, el San Francisco preso en Perugia, que no fue trasladada a madera. Una pieza similar, pero con más personajes, la había hecho Antonio durante su curso en Perugia de agosto y septiembre de 1962. En el convento de Cuatro Caminos limpió Antonio un taller de carpintería ya en desuso y allí trabajaba. El ambiente era muy agradable, con los frailes que posaban para ser retratados y estudiantes universitarios que acudían a vivir nuevas experiencias. El taller duró cuatro años (1961-1964).



“Cantores”. Valencia, hacia 1988. Una imagen parecida, hecha en la Fábrica de Loza de Gijón, fue presentada a la Nacional de Bellas Artes de Madrid, 1966.

Culminación de tal época es la participación de Antonio Oteiza en la Nacional de Bellas Artes de Madrid, en el verano de 1964. Lo hizo con una pieza impresionante y de factura muy personal: es el San Francisco tapado por el obispo para que no se le vea desnudo, cuando se despoja de todo ante su padre, el comerciante Pedro Bernardone, de la naciente burguesía bajo medieval. Era una pieza en piedra de unos 70 cm, que fue vendida en aquella ocasión. Podía conjeturarse que el destino por obediencia de Antonio a La Coruña y el desmantelamiento del taller de Cuatro Caminos tuvieron algo que ver con esta pieza de la Nacional, como si sus superiores quisieran cortar tan amplios vuelos. Pero Antonio no confirma esta idea, pues argumenta que participó tres veces en la Nacional (1964, 66 y 68) y llevó dentro del convento la misma vida que cualquiera de sus compañeros, dedicado a su misión apostólica como sacerdote. Dice también que los dirigentes capuchinos consideraban sus actividades artísticas como un entretenimiento suyo o actividad secundaria sin mayor trascendencia.

Digamos como anticipo, que con una pieza similar a las realizadas en el Natahoyo, pero fundida en bronce, la titulada “Cantores”, concurre Antonio Oteiza en junio de 1966 a la Exposición Nacional de Bellas Artes de Madrid. Sale una reseña en el periódico UNIDAD de San Sebastián (2-6-1966), destacando la presencia de trece artistas vascos en dicha exposición. Son: “Fray Germán Donosti Embil, Carmen Gal Osendáin, Carmelo Barrena, Ignacio García Erguin, Luis García Ochoa Ibáñez, José M^a González Caballero, Pedro Marcos Bustamante, Antonio de Miguel Martínez, Ángel Moraza Ruiz, Carmen Pérez-Seoane y Cullén, Luis Sánchez Martínez, Enrique Suárez Alba y Santiago Ruiz de Asna”. Concurren con un total de 18 obras. Como hemos visto, Antonio Oteiza encabeza la lista, bajo el nombre de Fray Germán Donosti Embil. Aquí firma en vasco “Donosti” y se atreve a usar su segundo apellido. Es la última vez que utiliza, ya algo disfrazado, el nombre que escogió en la profesión religiosa.

En este año de 1966 permiten a los religiosos utilizar su nombre propio y dejar el nombre tomado al hacer los primeros votos. Escogían nombres muy raros. Le pregunto a Antonio y me dice que tenía un tío que se llamaba Germán y él escogió para la profesión religiosa el nombre de fray Germán de San Sebastián, tomando como apellido el nombre de la ciudad donde había nacido, cosa habitual en siglos pasados. Pero en Gijón ya no firma como fray Germán de San Sebastián o Fray Germán Donosti Embil, ni siquiera como fray Germán Oteiza, sino simplemente Antonio de Oteiza, conservando el “de” hasta más allá del año 2000 en muchos de sus escritos, tal vez para diferenciarse de su hermano Jorge o simplemente para seguir la costumbre de los apellidos de lugares, pues Oteiza es el nombre de tres localidades navarras. Una vez, en la escultura de Ana Suverbiola, firma simplemente como Antonio. Ha conquistado a la vez su identidad artística y personal.

Tras las exposiciones de Zaragoza y Madrid ha concluido la travesía del desierto. Se impone el impulso de las nuevas piezas realizadas en la Fábrica de Loza del Natahoyo. Antonio está embalado. Del 1 al 12 de julio expone 19 esculturas en el Ateneo Jovellanos, que fueron las siguientes:

1. Camino de Jerusalén. 2. Crucifijo. 3. Ángeles. 4. Corazón de Jesús.
5. Santa Rosa. 6. Santa Ana. 7. La Visitación. 8. Belén. 9. Covadonga.
10. Jeremías. 11. Cantores. 12. Juicio Final. 13. Pentecostés. 14. Miguel Garicöits. 15, 16 y 17. San Francisco. 18. San Clodio. 19. Cántico al sol.



“Retrato de Ana Suverbiola”. Escayola pintada. Vista a tres cuartos. Taller de OSCUS. Gijón, 1966.

Santa Rosa es la de Lima, patrona del Perú y del Nuevo Mundo. Sobresale por arriba en la composición fotográfica del catálogo de mano. Su cabeza se ha convertido en rosa. San Clodio es un mártir leonés de la persecución de Diocleciano, y está aquí en honor a la cerámica de San Claudio de Oviedo. Antonio Oteiza le representa como ceramista,



“Ángeles”. Antonio Oteiza. Exposición Ateneo. Gijón, 1966. Propiedad de Manuel Encinas Vega, jefe de taller de modelado en la Fábrica de Loza.

aunque las patronas de los ceramistas son las santas mártires Justa y Rufina, patronas de Sevilla, pintadas por Murillo en 1665, cuadros famosos del museo Meadows de Dallas, que fueron llevados a Francia por los oficiales de Napoleón y luego robados por los nazis a los Rothschild judíos en París. Miguel Garicoits (1797-1863) es un santo cura nacido en Ibarra, Bayona. Fundó los llamados “Padres del Sagrado Corazón de Jesús de Betharram” (Padres Bayoneses), que entre sus misiones se dedicaban a la educación de los pobres y de los obreros, al estilo del romanticismo francés y en respuesta a la explotación laboral de la primera industrialización. También acompañaban a los emigrantes en los barcos a América. De ahí su relación con Gijón. A Miguel Garicoits se le representa con el bonete encasquetado a modo de gorro de natación que llevaban en Francia los curas de la época. Miguel Garicoits fue canonizado por Pío XII el 6 de julio de 1947. No consta en la lista un “San Francisco que besa la mano de un sacerdote”, que aparece en la foto de La Nueva España del 7 de julio. Iba esmaltada en cobalto y cobre, dejando ver el fondo de la propia loza. El Sagrado Corazón fue otra pieza relativamente grande y de fuerte volumen casi prismático, de cerca de medio metro de altura, tratada con esmaltes blancos sobre superficie craquelada. Se lleva las manos al pecho en actitud de entregar el corazón.

Echamos un vistazo a la pieza titulada “Ángeles”. Son tres ángeles en porcelana cocida en bizcocho. Bloque tridimensional. 27 cm de altura por 18 cm de diámetro. Los tres ángeles se dan la espalda y forman un fuste o columna, como las figuras en bloque cilíndrico que adornaban las fuentes o monumentos públicos en la época helenística. La composición tiene un indiscutible aire clásico. Lleva la firma de “Fray Antonio Oteiza”. Los ángeles suben como si hubieran dado un salto desde la tierra o peana, apoyándose unos en otros. Cada uno de ellos presenta una estructura corporal precisa y geométrica, aunque diferenciada. Llevan las manos despegadas del cuerpo, un poco por encima de la cintura. Se adelgazan a partir del cuello, con las cabezas ya expresivas, aunque todavía bastante redondeadas. Con variedad de instrumentos de todo tipo, Antonio Oteiza ha trabajado la superficie de las figuras, diferen-

ciando alas y ropajes, marcando las manos, definiendo geometrías corporales. Proporciones y medidas de canon alargado. La maestría del autor es grande, viendo los resultados de una manera de trabajar tan espontánea como la suya. El carácter monumental de tantas piezas de Antonio Oteiza se aprecia al proyectarlas sobre pantalla grande y ver cómo admiten ampliación sin provocar distorsiones compositivas.

El catálogo es una hoja de papel color hueso, de 32x26 cm, doblado en cuatro partes de 16x13 cm con la contraseña de imprenta Año 1966-LOVE. GIJÓN. Se despliega ofreciendo el haz o la cara principal, que lleva el título, la lista de obras y un montaje fotográfico. No todas las fotografías están en la lista de obras, ni todas las obras de la lista se dejan ver en el montaje. Por detrás va el texto de Oteiza que empieza “los trabajos que presento” y termina “y las dejo así”. El texto no está firmado y ocupa la hoja con su peculiar lineado en dos columnas de arriba abajo. La imprenta Love estaba en la calle Alarcón nº 27 y la regentaban los señores Ania y Loredó, ambos fallecidos al día de hoy. Parece que el nombre de LOVE es un compuesto de iniciales de dos apellidos.

Eran tiempos difíciles para el Ateneo Jovellanos, con pocos socios y actividades de rutina. Tras la renuncia del presidente Claudio Fernández Junquera, de la naviera y muchos años presidente de la Cámara de Comercio, se abre un periodo electoral al que concurren, entre otros, Daniel Palacio y el vicepresidente del Ateneo Ignacio Bertrand y Bertrand, alcalde de la ciudad. Tras varias asambleas fallidas por faltan de quórum, el asunto se resuelve el 22 de noviembre de 1966, ganando las elecciones de manera muy rotunda Lorenzo Sarmiento, secretario en anteriores directivas. (Voluntad, miércoles 23 Nov. Lorenzo Sarmiento obtuvo 590 votos a favor, 3 en contra y 83 abstenciones).

Para el catálogo de esta muestra escribe Antonio Oteiza un largo texto de presentación que reproducimos tal y como se publicó en julio de 1966:

«los trabajos que presento quiero acompañarlos con alguna reflexión
se va haciendo urgente el razonamiento en el arte
se buscan las intenciones
el afán que las hace así de distintas
difíciles
inconformes
y se
pide que se acomoden a nuestros criterios que ya no tenemos
así las cosas
la respuesta se hace muy personal
es cada uno el que debe pensar sobre la propia apetencia



“Belén”. Estampa publicada por los Capuchinos en 1967 sobre la pieza de la exposición del Ateneo.



Cenicero en loza, pintado de blanco y azul. Gijón, 1966.

que le empuja en la vida
 luego ya
 todo tendrá más claridad

(las obras las hice en la fábrica de cerámica la asturiana
 a la cálida amistad del obrero
 ahora todas ellas traen sus recuerdos
 y llevan mi agradecimiento).

sin llamarme artista
 quiero hacer en ocasiones arte
 que mi consagración es la del sacerdote
 ser artista religioso todavía se hace más grave para apropiarse un
 título así de definitivo

es un tema que requiere un particular sentir
 de palpitante interioridad
 que cada día podemos merecer o perder
 se vive sin pasado
 de dentro a fuera

solamente por lo que se es de una forma
 encontrando lo que esfuerce al arte hacia una superior condición
 sin pedir a nadie lo que no se tiene

Murillo
 con ayunos
 en rodillas
 así no podía pintar un cuadro religioso

Giotto
 de profesión arquitecto
 sin oficialismos religiosos
 ni grita ni pide
 su emoción total es lo
 eterno religioso en la plástica
 su arte esta fuera del tiempo

ni fray Angélico
 ni el Greco
 tienen esa difícil libertad superior
 los dos encajan imposiciones externas
 con el sentido religioso ya enfermo
 y tratan de salvar su arte por la reflexión

la época románica fue de una propicia ambientación
 llena de humildad
 de pasión y de dolor
 como el atardecer de un sábado santo

aquellos artistas
 desde su aprendizaje matinal se acercaban al sepulcro

vacío para reconstruir en su medida a Cristo
 ya al día siguiente estaba la resurrección
 día triunfal
 ya un arte triunfal y piramidalmente concluido
 aislado y sin fuerza de sugerencia para nosotros
 no basta en nuestros días ser buen artista para el arte religioso

lo otro es un lenguaje peligroso de derrota con que se empeñan en convencer
los ya derrotados cristianamente
aquí lo religioso no es un accidente
no es adjetivo del arte

no hay calificación dual

el artista religioso es un único ser
diagonalmente en camino con el artista del siglo 20
mientras se pide autenticidad y sincera desnudez en la expresión de
los materiales de construcción hasta recordar una poética de franciscanismo
primitivo

se silencia la autenticidad espiritual
y se falsifica el arte religioso
la convención desaloja lo natural
lo académico enmudece lo religioso
(ejemplo camarín de Covadonga)

El arte religioso no es lo moderno a base sólo del tema religioso
Sin el conocimiento religioso no llega la inspiración
Sin conciencia personal del misterio

faltará la motivación
será prefabricado
adorno

deberemos tensar las opiniones
hacer distanciamientos para que los buenos
artistas no arruinen la autenticidad religiosa



“Camino de Jerusalén”. Exposición Ateneo. Gijón, 1966.

perdido el instinto visual hay que explicarlo ya todo
quizá al necesitar muchas razones no comprendamos ninguna
hay poco progreso en la conciencia religiosa
equivocada alimentación religiosa
cuando yo era niño bebía leche-etc-San Pablo primera corintios
demasiada y prolongada suerte para la imaginería bonita

el arte en la iglesia no tiene un fin estético
será el de golpear la sensibilidad del hombre para un encuentro
superior

recordatorio y estímulo
inducir a lo sobrenatural
aproximación imaginativa a los misterios y personas sagradas
el que desequilibra a la materia a favor del espíritu
el que guarda una llamada singular y dominadora

esta fue la intención del arte religioso siempre
ahora sin tanta importancia
porque tenemos otros medios de comunicación

pero esto no aclara
para que a la imagen religiosa que quede se le vaya a negar este servicio
que le corresponde cumplir

algo de todo esto quiero conocer para mi arte religioso
busco un expresionismo vivo

hablante y silencioso a la vez
diálogo

al tema hay que buscarle un empuje
hacer que se repita el acontecimiento
hacerlo comprensible a la medida de su propia incompreensión

que se integre de figura

expresión
composición
que llegue al sentimiento
al espíritu

la figura más la expresión en camino al sentimiento
la composición más la expresión en camino al espíritu

la figura en transparencia para que la reconozca el espíritu
la composición en ropaje para que el sentido no se pierda

y aquí llega la expresión

que es afán de vida
miedo a la muerte
lo que falta y quiero
hombre de verdad
ausentar angustia
superar el tiempo

la expresión como acento religioso para el arte religioso
es esto lo que determina y le da categoría especial
distinta

pero algunas de mis criaturas habrán nacido muertas

otras viven
otras viven más
hacen familia

casi una sola escultura en película de crecimiento
volver al arte biológicamente vivo

equivalencia humana

plural

mi atención personal se recrea en unas criaturas balbucientes
pero es que a mí me agrada ese primer momento de emoción que llevan
y las dejo así

como nacieron aquel primer día

y las necesitamos

quizás porque el amor sea algo parecido

que la santidad sea empezar repetidamente
que es agradable recordar el primer encuentro
que lo perfecto queda ya ajeno

y las dejo así”.

Se trata de un texto muy importante en la trayectoria artística de Antonio Oteiza. Tras sus primeras experiencias americanas, la formación académica en Madrid y en Perugia, su taller del convento de Cuatro Caminos y el jarro de agua fría que supuso el traslado a La Coruña, Antonio Oteiza, purificado en la obediencia y pobreza franciscana, vuelve a la escultura en la Fábrica de Loza del Natahoyo. Entonces se reafirma en su vocación de artista religioso y define su estilo y las condiciones itinerantes de su arte, ligero de equipaje, trabajando en talleres ajenos y dejando muestras allí por donde pase. Nota muy bien la decadencia de las imágenes religiosas tradicionales y su escasa sintonía con el hombre de nuestro tiempo, primer síntoma que anticipa el tremendo proceso de secularización que iba a darse de seguido y en el que la Iglesia Católica está envuelta hasta nuestros días en Europa y sociedades del llamado primer mundo. En algunas piezas de esta exposición Antonio Oteiza modela en barro, como es el caso de



“Santa Ana”. Exposición Ateneo. Gijón, 1966. Propiedad Ana Suverbiola.

la Santa Ana, que todavía se ofrece en formas redondeadas. Pero la loza no se deja modelar como el barro. Hay que emplear herramientas duras y sencillas, como láminas de hierro, espátulas y alambres, lo que favorece los planos rectos y la expresividad geométrica. Antonio abandona las formas redondeadas de anteriores esculturas en madera y se decanta por las más atrevidas y novedosas que venía cultivando al lado de las anteriores, bien en planos rectos de origen cubista o curvos de raíz expresiva. Firma como fray Antonio de Oteiza y despliega la madurez de su arte.

Esta evolución no irrumpe de manera rotunda o absoluta. Se va imponiendo poco a poco. Entre las piezas de Gijón las hay más y menos avanzadas en la nueva senda. Los retratos de capuchinos que hizo en el taller de Cuatro Caminos de Madrid, están mucho más geometrizados, son más atrevidos y modernos que las cabezas de Ana Suverbiola (1966), Inés Fernández Hurlé (1968) y Rosario Lobo (1968) realizadas en Gijón. Digamos que estas últimas se adaptan más al gusto del cliente. Otras piezas sirven

de ejemplo o punto de comparación. El soberbio plano del violonchelo del “Homenaje a Pau Casals”, que define la integración entre músico e instrumento, queda varado en otro camino que Antonio Oteiza no va a recorrer en profundidad. Esta idea se verá plasmada de nueva manera expresionista, y no geométrica, a lo largo de su dilatada producción. Y luego está esa no menos soberbia y enigmática obra que es el “Homenaje

a los tres herejes”, con la que Antonio Oteiza concurre por tercera vez a la Exposición Nacional de Bellas Artes de Madrid, en la primavera de 1968. Es una pieza señera que resume la primera estancia de Antonio Oteiza en Gijón. Unamuno, Lutero y Savonarola. La cara de Unamuno está clavada con un par de toques, de esa manera extraña y peculiar que consiguen pocos artistas. El detalle de las cadenas es tan natural como simbólico y expresivo. Pero ciertas formas redondeadas y el tamaño de las cabezas pronto quedarán también olvidadas al borde del camino.

De todas maneras, Antonio no volverá a trabajar en loza, por las limitaciones expresivas del material. Preferirá amasar el barro con las manos, imprimir las huellas de los dedos, acudir a curvas expresivas. Utilizará en todo caso loza de mayor o menor grano, con colores al óxido, y cuando se haga mayor y vaya perdiendo fuerza, gustará del tipo de barro más suave y dúctil. En la época de Valencia de los años 80, taller de José Vicente Marco Giner, dará a muchas de sus esculturas toques geométricos y otras seguirán más fielmente el expresionismo curvo. Son obras en porcelana, que se vierte líquida sobre un molde fabricado sobre la pieza de barro cocido.

La muestra del Ateneo es recogida por el periodista Morán en la sección “Una moneda en el aire” del apartado “Nuestra ciudad” (Voluntad, viernes 30 de junio 1966, pág. 7). Es una entrevista genérica, titulada “Fray Antonio de Oteiza quiere ensayar un pop-art religioso en hierro”. Cosa que no tiene nada que ver con las piezas de la Fábrica de Loza, expresión tomada de una respuesta de Oteiza: “¿Sus próximos proyectos? Ensayar

un pop-art religioso. En hierro, sin miedo a que se rompa, y vaya por los pueblos, algo así como una popular misión en predicación de diez días”. Nunca llevó a efecto Antonio este proyecto. Hizo veinte hierros abstractos y cortantes para una exposición en Bilbao (Sala Mikeldi, del 6 al 20 de julio de 1970, piezas realizadas en la escuela de es-



“San Clodio”. Exposición Ateneo. Gijón, 1966.

cultura que creó en Bilbao, calle García Salazar, nº 16) y no volvió a esta práctica hasta la magistral y sugerente plancha de hierro situada en la sala de recreo del Colegio Mayor Tomás Luis de Victoria, en Salamanca.

El Comercio era empresa privada y disponía de menos espacio que los periódicos del Régimen, pero también le dedica una entrevista firmada por J.C. (2-7-1966) con titulares en color rojo. Por entonces ya tenía treinta páginas, titulaba en rojo y costaba dos pesetas. Hay una foto extraña, tomada en el taller de modelado de la Fábrica de Loza, que por entonces dirigía Manuel Encinas Vega. Antonio lleva un mandil de trabajo, y su pelo negro se confunde con el fondo también negro, por lo que el artista aparece como prácticamente calvo, cosa que no fue nunca. Oteiza cuenta que las piezas del Ateneo fueron realizadas en la Fábrica de Loza, adonde acudía puntualmente de 9 a 1. A preguntas de su entrevistador, define su estilo como “vitalismo religioso” y avanza que ensayará un “por-art en hierro con una intención aún más religiosa”. Opina que el arte religioso está “en ligera decadencia”, porque “exige cierta figuración para ser admitido en un templo”. La solución sería “conjuntar lo moderno –que es imprescindible– con la nobleza de la figura”. Es artista religioso “el que posee un particular sentir de palpante interioridad. Calificación más grave, para ser definitiva, que la de artista sin más”.

Veamos una pieza que le gustaba mucho a Antonio Oteiza, la “Subida a Jerusalén”. Los doce van con Jesús, divididos en tres grupos. Por delante, con Jesús, los tres discípulos más influyentes, que intentan disuadirle de sus propósitos. En el medio, otro grupo, que lleva en volandas tal vez al joven Juan, medio dormido. Detrás un grupo alterado y nervioso de los seis apóstoles restantes. Movimiento expresionista y convulso. Todo se expresa en lenguaje corporal. Cabezas muy pequeñas, tocadas a la primera por los instrumentos del artista. Color blanco con algunos toques oscuros para marcar volúmenes. Se aprecian las láminas de los cilindros de loza, el material que le proporciona la fábrica del Natahojo.

Otra pieza muy singular es la Santa Ana, en barro cocido. La Madre está sentada y eleva al Niño hacia los brazos de la Abuela. Así consigue Antonio Oteiza una composición en espiral, al mismo tiempo clásica y expresiva. Esta imagen de la Triple Ana se difundió por Europa desde los Países Bajos en la época gótica, cuando la mujer tuvo gran pro-



El Comercio, 2-7-1966. Crónica de J.C.

tagonismo en las ciudades de la Hansa. Fue desapareciendo a lo largo del siglo XVII, descartada por el Concilio de Trento. Prácticamente es una genealogía de Jesús por vía exclusiva de las mujeres y a la vez responde al sentir popular que consiste en pedir favores al Niño a través de la Abuela. Aquí, según su talante, Antonio Oteiza retoma con

nuevo sentido imágenes tradicionales, prescindiendo de teologías o confusiones del pasado. Esto es un canto a la familia, una escena hogareña de nuestro tiempo. El Niño abre los brazos y está encantado de que lo coja su Abuela.

Entusiasta es la crónica escrita por el periodista Ramón Menéndez Sancho-Miñano en LA NUEVA ESPAÑA, 7-7-1966: “El arte sacro de Fray Antonio de Oteiza en el Ateneo Jovellanos de Gijón”.

«En la sala de exposiciones del Ateneo gijónés se ha abierto una interesantísima Exposición en donde se ha recuperado, con considerable acierto, el verdadero sentido religioso del arte contemporáneo.

Fray Antonio de Oteiza, capuchino, es hermano de otro gran escultor, Jorge. Cuando debía haber una separación en la forma de pensar entre ellos, se hacen más patentes los fuertes lazos que les unen. En cambio, en la realización plástica de las obras, las personalidades de cada uno se acusan siguiendo una trayectoria distinta.

El “fenómeno Oteiza” ha trascendido a todas las esferas del arte. En el día de hoy se han erigido los Oteiza como verdaderos baluartes de lo que se debe entender por arte religioso. No debe ni ser un arte al servicio de una idea ni de unos gustos. El verdadero arte sacro es aquel que nace de lo más profundo del ser humano y, como un hecho de trascendencia ilimitada, ha de poseer unas características propias.

Las obras giran en torno al expresionismo, pero llenas de fuerza, de gracia, de movimiento, son verdaderos juegos de masas, de volúmenes y de estallidos de colores.

Tanto las terracotas, como las porcelanas, como los relieves, están impregnados de una profunda inspiración, consiguiendo unos resultados sorprendentes.

Estos artistas vascos vienen desarrollando una actividad sin límite. Sus conquistas estéticas les sitúan en el primer plano. Fray Antonio, capuchino, ha llevado a tierra de misión su arte, lo mismo que en aquellos tiempos medievales los religiosos se dedicaban a elevar a Dios sus

plegarias petrificadas en figuras o en monasterios. Así fray Antonio de Oteiza lleva por todas las ciudades, por diversos países de América, sus experiencias religiosas llenas de profunda fuerza plástica.

Cuando en los tiempos actuales el arte sacro había decaído por un exceso de deshumanización, o por una humanidad excesivamente desvirtuada, es un verdadero placer contemplar esta Exposición.

Pero el arte no debe ser una repetición de un estilo ni de unos problemas, porque entonces se caería en la destrucción del impulso creador. Por ello su próxima exposición será totalmente distinta al tener que cubrir otros objetivos, ya superados los de la presente Exposición.

El pop-art será el que mueva sus sentimientos estéticos hasta rutas no usadas, presididas por la emoción religiosa. Gracias a esta faceta las esculturas que serán realizadas en hierro en fechas próximas, manifestarán al espectador sus nuevas emociones religiosas sin dudar de los excelentes resultados.»

Se imponen algunos comentarios a este texto.

– Se equivoca el periodista al plantear la posición de lo religioso en el arte actual. Pues no se trata de encontrar “el sentido religioso del arte contemporáneo”, como si todo arte ocultamente lo tuviera o debiera tener, sino al revés, se trata de utilizar el arte contemporáneo para expresar el sentimiento religioso de nuestro tiempo.

– Tiene mérito sin embargo Ramón Menéndez Sancho-Miñano en conocer a Jorge Oteiza, pues el estatus social de los artistas no era entonces el que es ahora, cuando el arte mueve masas en la sociedad de consumo. Y aún tiene mérito mayor al reconocer la categoría de las obras de Antonio Oteiza. Pues Antonio ha pagado su contacto directo con el cliente, la pobreza franciscana, su vida de artista al margen del tinglado promocional y comercial de críticos y galeristas.

– Le perdonamos el tópico popular de suponer que dos hermanos sean distintos por ser uno de ellos religioso capuchino y el otro seglar. Poco se conocía de Jorge Oteiza



La Nueva España. 7-7-1966. Ramón Menéndez Sancho-Miñano. Arriba Antonio Oteiza, abajo “San Francisco que besa la mano de un sacerdote”.



“San Antonio”. Gijón, 1967.

en aquel tiempo. A pesar de ello, R.M. Sancho-Miñano acierta de pleno al señalar coincidencias profundas entre ambos, compatibles con la diferencia de estilo o planteamiento estético, el uno abstracto, el otro expresionista.

– De nuevo aparece aquí el asunto del arte pop y las futuras piezas de hierro, que anteriormente citamos al hablar del periodista Morán y de J.C. de El Comercio. Está claro que tal idea viene del mismo Antonio Oteiza y los periodistas no se la han inventado. Gloriosa y muy suya es la bravata de Antonio Oteiza referida a la continua superación del artista, que debe transitar por nuevos caminos nunca pisados para mantener vivo el impulso creador. En realidad, cada artista tiene su propio humus, es como una tierra en la que puedes plantar peras, manzanas o ciruelas, pero aunque tales frutos presenten diferencias de tamaño, forma y color, coinciden en sus jugos y sabores.

Casar la lista de obras con la composición fotográfica del catálogo no es tarea fácil. Pues ni están todas las que son ni son todas las que están. Antonio Oteiza iba algunas mañanas al Sanatorio Marítimo de Gijón, donde trabajaba el barro con niños y jóvenes afectados de discapacidad intelectual que la Orden Hospitalaria cuida junto al mar, a la altura de “La lloca del Rinconín” (“La madre del emigrante”, Ramón Muriedas, 1970). Dice que a veces los chicos o chicas no eran capaces ni de pegar una rudimentaria cabeza sobre el barro, porque las manos no les daban para una operación tan precisa. Pues bien, en la maqueta fotográfica del catálogo del Ateneo hay una pieza en que se celebra a San Juan de Dios, similar a otra que había realizado en Italia, en agradecimiento a los Hermanos Hospitalarios. La historia es la siguiente. Cuando en agosto y septiembre de 1962 Antonio Oteiza hizo un curso de arte en Perugia, la Academia Pietro Vanucci le quedaba lejos del convento de los Capuchinos. De modo que se instaló en los Hermanos de San Juan de Dios como capellán. Le trataron muy bien. Y les hizo un relieve grande, como de un metro cuadrado en cerámica policromada, que ahora está en la casa central de los Hermanos en Roma. Antonio hizo en recuerdo el relieve que presentamos en la fotografía. Es de 1964, como las anteriores tallas en madera de abedul que ya conocemos. Arriba se ve a San Juan de Dios, a la izquierda, recibido por la Virgen, a la derecha, en el cielo. Abajo, San Juan de Dios que acoge a los enfermos, alguno medio cayéndose, y al final una madre con un niño a la espalda. La pieza refleja que el santo es recibido en el cielo como él recibía a los enfermos en la tierra. Una foto de esta pieza figura en la maqueta fotográfica.

La exposición del Ateneo dura trece días, del 1 al 12 de julio, de 7 de la tarde a 10 de la noche. En labores de montaje y desmontaje, Antonio es ayudado por Eduardo Suárez Díaz (Gijón, 1923-2000) que en septiembre de 1958 había creado un espacio público dedicado a la venta de objetos de arte: la galería Altamira. Esta galería se encuentra al lado de los locales del Ateneo, compartidos con la Cátedra de Extensión Universitaria. La Galería Altamira se inauguró con ayuda del pintor Armando Suárez Díaz (Gijón, 1928-2002), hermano del fundador, y del también pintor, dibujante y caricaturista Alfredo Truhán Álvarez (Gijón, 1895-1964). La Galería Altamira de la calle La



“Homenaje a los tres herejes”, bronce. Presentado a la Nacional de Bellas Artes de Madrid. Primavera de 1968.

Merced, –hace poco ya cerrada y traspasada– disponía y sigue disponiendo de un especial contenedor, un espacio expositivo de hormigón armado en la ventana principal, cerrado mediante vidrios convencionales, con la luz de los escaparates de cualquier comercio gijonés de los años 50 del siglo XX. Fue diseñado por Miguel Díaz Negrete (Palencia, 1920), arquitecto activo en Gijón sobrepasados ya sus noventa años, hijo de don Avelino Díaz y Fernández Omaña, arquitecto municipal de Gijón durante los años 30, autor de la Escalerona y el edificio racionalista del Monte de Piedad en la calle Instituto. En este espacio y tras la exposición del Ateneo, se mostraron al público varias piezas de Antonio Oteiza durante unos meses. Así lo recuerda el artista, que guarda cariñosa memoria de Eduardo Suárez.

Digamos algo de los espectaculares bustos que hizo Antonio Oteiza en Gijón. Tanto el busto de Inés Fernández Hurlé (1968) como el de Ana Suverbiola (1966) fueron realizados por Antonio Oteiza en la sede gijonesa de OSCUS (Obra Social y Cultural So-



“Retrato de Rosario Lobo”. Bronce. Casi de frente y de perfil. Gijón, 1968.

peña o Instituto de Damas Catequistas), que era una parte de la Casa Paquet, al borde del muelle viejo, en la rampa de la Colegiata de San Juan Bautista (Plaza de la Barquera o Plaza del Marqués). La Casa Paquet es obra regionalista del arquitecto Miguel García de la Cruz en los años 20.

Hizo entonces (1966-1968) otras obras, como el busto de Rosario Lobo, que fue presidenta de OSCUS durante muchos años. Y los de Menéndez Morán, Pedro Fernández Colunga y María L. F. Castañón. También la cabeza de la fundadora de OSCUS, María Dolores Rodríguez Sopeña (1848-1918), beatificada por Juan Pablo II el 23-3-2003. (Y van ya una docena los beatos y santos en cuyas vidas ha trabajado A. Oteiza, mucho antes de ser elevados a los altares. Aunque retratos verdaderos de santos, éste fue el único.) El busto de Dolores Sopeña se hizo añicos en el cierre y traslado de la sede

de OSCUS de Gijón. Esto me contó (29 de agosto de 2008) Luz Suárez, responsable de OSCUS en Oviedo. También me dice que Antonio Oteiza era muy querido y que sólo un hombre de gran fe podía hacer las piezas que él hacía.

Oteiza trabajaba en un cuarto de la Casa Paquet, a donde llevaba el barro. Los modelos posaban. El retrato de Inés F. Hurlé mide 48x33x33 cm y está pasado a escayola mediante molde. En principio era blanco deslumbrante, pero con el paso del tiempo ha adquirido una pátina marfileña. La modelo frisa en los 35 años y Oteiza la rejuvenece. El escultor consigue perfectamente el parecido. Pero el modelado es vigoroso, marcando con fuerza los pómulos, la frente, las cejas, la barbilla y los músculos del cuello. El pelo hacia atrás y ahuecado a la moda de la época, arado en surcos profundos y expresivos, adecuando las curvas a la cabeza. Las orejas insinuadas debajo de los rizos laterales. Los ojos con el iris hueco a la manera clásica. Es un soberbio ejercicio de geometría encubierta, como se aprecia en la solución triangular de los párpados, de la que el espectador apenas se da cuenta. Y a la vez el escultor infunde en la imagen un temblor de juventud, cierta indecisión de futuro, que hace a la joven mujer todavía secreta y vulnerable. Se diría que ella mira hacia su interior, que la pieza cierra sobre sí misma, siguiendo la inclinación de la cabeza. Está firmado en el lateral derecho: Fray A. Oteiza 1968. Parecido análisis puede aplicarse al busto de Ana Suverbiola, también pasado a escayola, algo menos geometrizado, que lleva la firma “Antonio 66”. El de Rosario Lobo, está en bronce de pared muy espesa. Tenía entonces unos 60 años y mira ya su vida hacia atrás con cierta melancolía. El tipo de modelado es similar a los anteriores.

Antonio toma nuevo protagonismo en Gijón al hacerse cargo del comentario del Evangelio dominical en Voluntad, sustituyendo al también capuchino fray Luis S. de León. El primer texto aparece el domingo 4 de septiembre de 1966 y cambia el rótulo “Religiosas” por “Leyendo el Evangelio”. Toca el Domingo XVI después de Pentecostés, con Mateo 6, 24-33, titulado “La Providencia”. Su último comentario se publica el domingo 14 de enero de 1968, segundo después de Epifanía, sobre Mateo 8, 1-13, titulado “Y vendrán otros desde lejos”. Ya se nota un cambio en el aire. Ni el domingo 31 de diciembre del 67 ni el 21 de enero sale el comentario evangélico de Antonio. Ya el domingo 28 aparece



“Está cerca”, Antonio Oteiza. Comentario homilético dominical en periódico gijonés Voluntad. Domingo I de Adviento. 27 de noviembre de 1966.



Artículo de Morán sobre las clases de escultura de la Agrupación Gijonesa de Bellas Artes. Voluntad, 19-10-1967.



Artículo del periodista LIOMI sobre las clases de escultura. Voluntad, 30-11-1967.

un nuevo comentarista, también capuchino, Ulpiano Santos Fuente, que firma “Dios amenaza con retirarse”, sobre el texto de la tormenta en el lago Tiberíades.

En la ciudad de Gijón cuajan interesantes iniciativas sociales. En diciembre del 67 es noticia el curso de dibujo que siguen 80 alumnos en la Agrupación Gijonesa de Bellas Artes. Se imparte de 8 a 10 de la noche en aula cedida por el Ayuntamiento y cuesta 10 pesetas (El periódico costaba 2 pesetas). En marzo del 67 se estrenan nuevas instalaciones de la Asociación Gijonesa de Caridad o Cocina Económica.

El 19 de octubre (Voluntad, pág. 9) aparece una nueva entrevista de Morán, titulada “El Padre Oteiza dará clases de escultura en la Agrupación Gijonesa de Bellas Artes”. Como siempre, Antonio se expresa en corto y por derecho. “Hablando en general, las Escuelas de Bellas Artes merecen muy bien las graves críticas que se las hace. Son los mismos alumnos quienes tienen esa conciencia. Saben que más tarde deberán tratar de olvidar lo que aprendieron, todo aquel peso muerto e inútil con que se sienten cargados... El maestro debe estar crecido de humanidad. Tener clara intuición para comprender las características y posibilidades del alumno y desde ese punto de vista facilitar unos consejos más personales. Gran flexibilidad para enseñar lo auténtico y a la vez respetar lo personal. Así deberá aclarar a los demás los errores y facilitar el desarrollo de lo mejor que traigan... La juventud y todo hombre necesita una imaginación para la vida, tener una sensibilidad audiovisual para comprender mejor la existencia. Esta sensibilidad estética debe estar como base en todas las zonas del saber humano, ya sean éstas de orden científico, político o religioso”...

Las clases se impartían de 6 a 9 de la noche en el segundo piso del antiguo Instituto Jovellanos. Buen espacio y presencia mayormente femenina. Mes y medio más tarde el periodista LIOMI hace balance de la experiencia con los siguientes titularse: “Se ha creado una sección de escultura en la Agrupación Gijonesa de Bellas Artes. No basta el entusiasmo. Hay materia prima en la juventud gijonesa, pero no existe colaboración oficial para aprovecharla.” Espigamos el texto: “La



“Retrato de Inés F. Hurlé”. Escayola blanca. Detalle a tres cuartos y perfil izquierdo. En el taller de OSCUS. Gijón, 1968.

Agrupación Gijonesa de Bellas Artes, fundada por unos románticos hace unos años, ha venido dando tumbos de aquí para allá. Las condiciones son mínimas. Los muchachos han tenido que construirse sus propios caballetes, traer el barro, los cacharros en los que se conserva, los elementos o herramientas de trabajo. La luz es pobre. Hay que tener una vocación extraordinaria para que la llama del entusiasmo no se apague. Sobre los estantes se aprecian obras ya terminadas. Bustos, figurillas, piezas de anatomía humana, frisos y máscaras. Hay pocos alumnos pero aplicados. Hablan elogiosamente del padre Oteiza.” Son palabras del periodista LIOMI. Y el presidente de la Agrupación, José María Jaureguizar, dice: “Hasta ahora ha venido prestándonos su colaboración el padre Oteiza, escultor y ceramista de talla nacional. Sus enseñanzas se han notado. Pero...mucho nos tememos que el Padre Oteiza no pueda seguir siendo tan excelente colaborador nuestro. Es un hombre que sabe mucho y que nos ha prestado la más ex-



Una pieza del Vía Crucis de la exposición con Santiago Montes y Venancio Blanco en la galería "Castilla" de Valladolid. Abril 1968.

celente orientación. Lástima será que nos deje". De modo que el periodista va a hablar con Oteiza, que responde: "Mire Ud., Gijón por su densidad de población, por su potencialidad, necesita una auténtica Escuela de Artes y Oficios (empleamos la antigua denominación, por más popular y conocida) como la que funciona en Oviedo. Aquí hay una extraordinaria materia prima. Aquí, en el corto espacio de dos meses, se han hecho trabajos que me atrevo a afirmar, no se realizan en la Escuela ovetense. Trabajos en barro y vaciado en escayola, que por su tamaño y por sus dificultades técnicas y artísticas, parecen imposibles. El asturiano tiene una propiedad especialísima de adaptación y asimilación en el campo de las artes plásticas. Pero no cuenta con horizonte. No nos engañemos. La clase de escultura en la Agrupación no tendrá vida mientras se desenvuelva en estas aperturas. Los muchachos perderán el tiempo. Así no se puede. Es duro y desagradable hablar con tanto realismo, pero creo que resulta en estos momentos hasta necesario para ver si los que tienen obligación de atender este campo de la cultura popular salen de su modorra y prestan la asistencia que se necesita" (firma

la información LIOMI y la foto es de Guerrero, en Voluntad del 30 de noviembre de 1967, pág. 9).

El periódico Voluntad (Gijón, 15 de marzo de 1968) da la noticia: "El Padre Oteiza se despide de los gijoneses. Volverá de nuevo al Amazonas en misión apostolar". Y le hace una cariñosa despedida.

«El Padre Oteiza es ese capuchino que durante muchos meses se asomó a las páginas de este diario, con una colaboración estupenda. El Santo Evangelio en sus comentarios personales, rendía un extraordinario servicio de información espiritual entre nuestros lectores que seguían con interés la Palabra cálida y el acento humano que impregnaba todos sus jugosos artículos sobre temas religiosos.

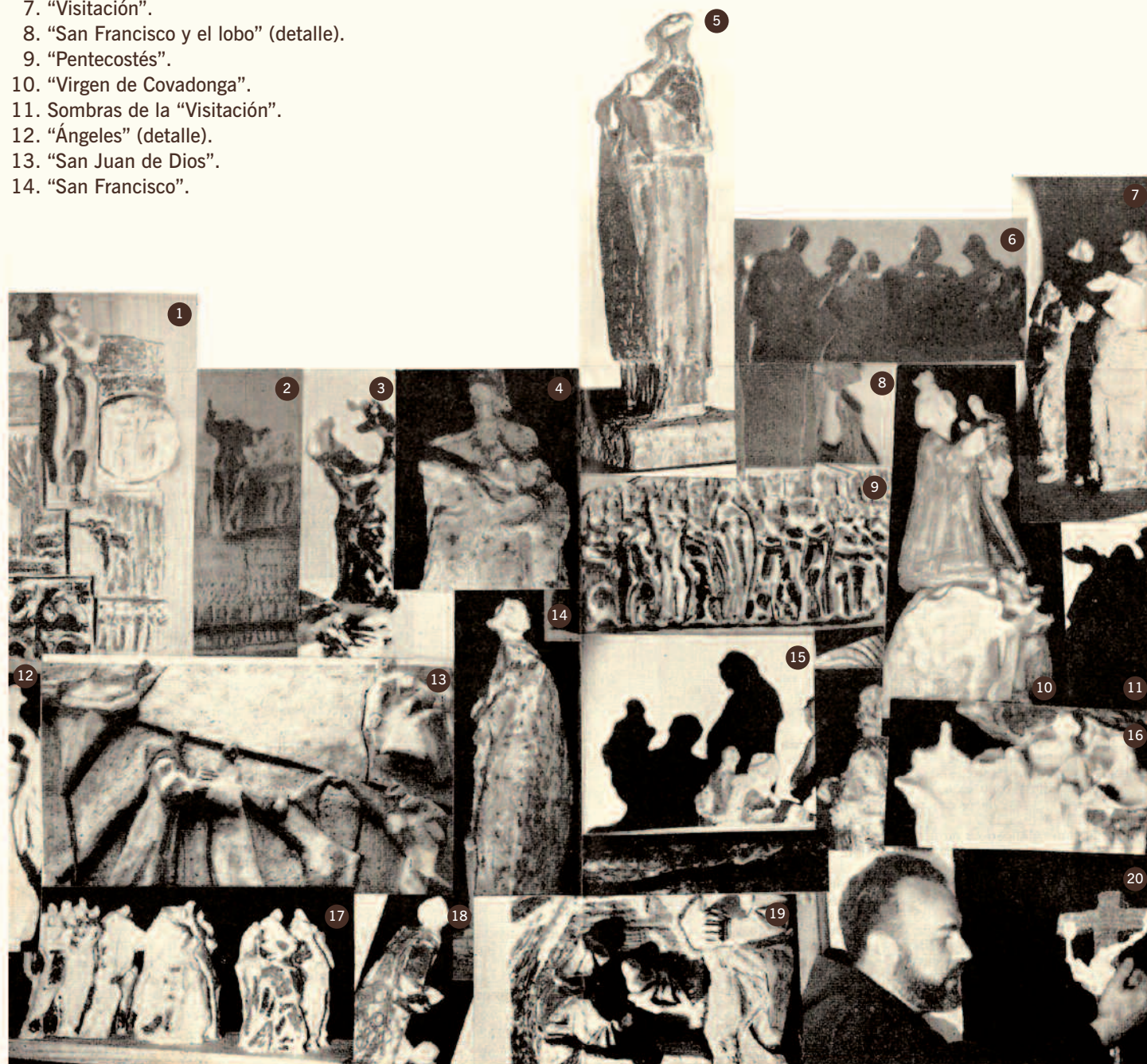
El padre Oteiza era además en Gijón uno de los valedores de la cultura y del arte plástico. En la Agrupación Gijonesa de Bellas Artes saben de sus enseñanzas. Y en muchos centros e instituciones conocieron igualmente de su elevado saber en tantas y tantas materias culturales.

Por eso se ha sentido, con sinceridad, la marcha de tan virtuoso hombre de fe y religión. Y tan extraordinario amigo de todos. Porque el Padre Oteiza siguiendo cometidos de su alto ministerio, se traslada a Santander, como etapa previa para cuajar luego su segundo viaje a la América del Sur.»

Antes de marchar de Gijón, Antonio Oteiza envía piezas de un Vía Crucis, copiado en madera por "el pinche" Pablo García a una exposición de Valladolid, celebrada en abril de 1968. Galería de arte "Castilla". Exposición de arte religioso con Santiago Montes y Venancio Blanco. Semana Santa vallisoletana. Santiago Montes está en Hispano América. Presenta dos cabezas de Cristo y un Calvario monumental. Venancio Blanco acaba de ganar el premio nacional de artes plásticas y la Bienal de Alejandría. Concorre con varios bronce, entre ellos un Nazareno y una Anunciación. Antonio Oteiza presenta un Vía Crucis en madera. En el Diario Regional de Valladolid (13-7-1968), escribe María Teresa Ortega Coca: "Deliciosas estas figuras expresivas, de cabeza menuda y manos de cuenco. Expresionismo de Oteiza dialogante, como si continuara en versión moderna el diálogo interrumpido de la Catedral de Reims".

Fotocomposición de piezas expuestas en el Ateneo Jovellanos. Gijón, 1966.

1. "Cántico al sol".
2. "Juicio final".
3. Figura no identificada.
4. "Garicoits".
5. "Santa Rosa".
6. "Cantores".
7. "Visitación".
8. "San Francisco y el lobo" (detalle).
9. "Pentecostés".
10. "Virgen de Covadonga".
11. Sombras de la "Visitación".
12. "Ángeles" (detalle).
13. "San Juan de Dios".
14. "San Francisco".
15. "Santa Ana" con sombras.
16. "Peana de Covadonga" (detalle).
17. "Subida a Jerusalén".
18. "Jeremías".
19. "Belén".
20. "Oteiza con Crucifijo".



DOCUMENTOS

- "Ateneo Jovellanos. Exposición Pintores de Domingo. 23 octubre 1965". Una hoja doblada de 21x21 cm. Logotipo del Ateneo. Texto de Ignacio Soto. Lista de 42 expositores. Editorial Stella. X-65.
- "Misionero y escultor. El Padre Oteiza comenzó creando obras escultóricas en su misión de Venezuela. Ahora se encuentra en Gijón y es posible que se organice una exposición de su obra". Voluntad. 31-10-1965. Entrevista no firmada.
- Unidad de San Sebastián, 2-7-1966. Reseña sobre trece artistas vascos que se presentan a la Nacional de Madrid.
- "Arte Religioso. Cerámicas de Fray Antonio de Oteiza. En Ateneo. Julio 1 al 12. Horas 7 a 10. Gijón". Catálogo. Hoja de papel color hueso, de 32x26 cm, doblado en cuatro partes de 16x13 cm con la contraseña de imprenta Año 1966. LOVE. GIJÓN. Por detrás, el texto de Antonio Oteiza.
- "Fray Antonio de Oteiza quiere ensayar un pop-art religioso en hierro". Por Morán. Sección "Una moneda en el aire". Apartado "Nuestra ciudad". Voluntad, 30-6-1966, pág. 7.
- "Fray Antonio de Oteiza (capuchino) expone cerámicas en el Ateneo. Todas realizadas en Gijón. Comenzó como escultor cuando era misionero en Venezuela". Por J.C. El Comercio, 2-7-1966.
- "El arte sacro de Fray Antonio de Oteiza en el Ateneo Jovellanos de Gijón".
- Ramón Menéndez Sancho-Miñano. La Nueva España, 7-7-1966.
- "Antonio Oteiza Embil. Escultor, escritor y aventurero. Vida y obra. David Alvarado Sánchez. Tesis doctoral. Universidad de Granada, 2003. En el catálogo, pág. 201, piezas 015 y 016, están el "Sagrado Corazón" y el "San Francisco besando la mano de un sacerdote", de la exposición del Ateneo de Gijón, julio de 1966. Propiedad de Pilar San José Oteiza, Madrid.
- "Religiosas" o "Leyendo el Evangelio". Homilias de Antonio Oteiza. Voluntad. Domingos y fiestas. Del 4 de septiembre de 1966 al domingo 14 de enero de 1968.
- "Santiago Montes, pintor". Por Antonio Oteiza. Sección "Gijón por dentro". El Comercio, 21-9-1966, pág. 2.

- “El Padre Oteiza dará clases de escultura en la Agrupación Gijonesa de Bellas Artes”. Por Morán. Voluntad, 19-10-1967, pág. 9.
- “Se ha creado una sección de escultura en la Agrupación Gijonesa de Bellas Artes. No basta el entusiasmo. Hay materia prima en la juventud gijonesa, pero no existe colaboración oficial para aprovecharla”. Por LIOMI. Entrevista a Antonio Oteiza. Voluntad, 30-11-67, pág. 9.
- “El Padre Oteiza se despide de los gijoneses. Volverá de nuevo al Amazonas en misión apostolar”. Voluntad, 15-3-1968.
- Diario Regional de Valladolid. Galería de arte “Castilla”. Texto de María Teresa Ortega Coca, 13-4-1968.

GIJÓN, SEGUNDA RESIDENCIA





En esta imagen, Tato Estrada compara el ayer y hoy de Antonio Oteiza con el devenir de la ciudad de Gijón. La huella del tiempo queda impresa en los seres humanos, en el planeta y en todo el universo

TREINTA AÑOS DESPUÉS

Sigamos brevemente la trayectoria de A. Oteiza tras su marcha de Gijón.

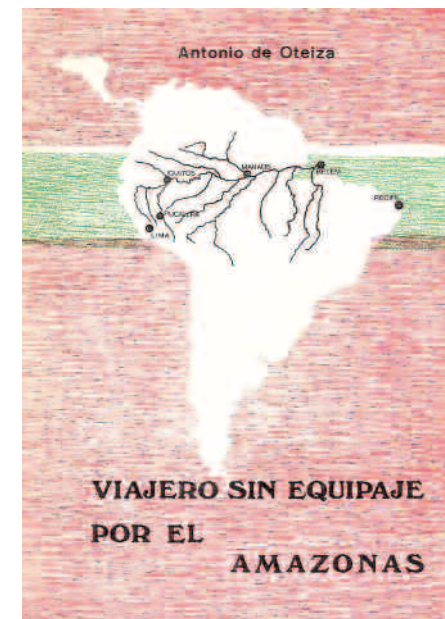
1969. Trabaja en Aránzazu con su hermano Jorge Oteiza, en la talla de los doce apóstoles que faltaban en el friso de la basílica. Se habían colocado sólo dos cuando la obra fue interrumpida. Los bloques de piedra estaban tirados en la cuneta. Subido al andamio, Antonio traslada al grupo de canteros gallegos las indicaciones de Jorge Oteiza. Pinta con tiza los planos de corte. Jorge le llevaba 18 años y no estaba para andar en andamios.

1970. Crea una escuela de escultura para 20 chavales en un piso de Bilbao. Expone en Mikeldi. El Amazonas. Llega a Recife (Brasil) en septiembre y remonta el Amazonas en barca desde Belén a la cordillera de los Andes.

1971. Tres meses de párroco de Angasmarca, provincia de Santiago de Chuco, en los Andes peruanos. Publica su primer libro en Trujillo: "Cartas parroquiales de Angasmarca". Allí le nombran miembro nato del comité Pro Agua Potable de Angasmarca.

1972. Participa en la recuperación de la cerámica de Sargadelos. Primera serie sobre Lope de Aguirre. Expone en Bilbao.

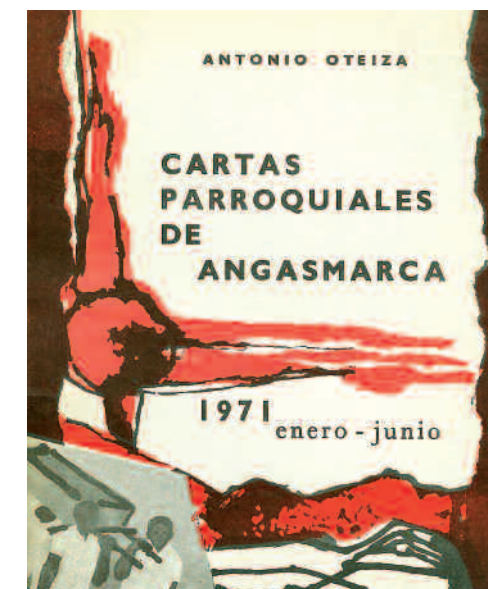
1973. Segunda serie sobre Lope de Aguirre, realizada en el manicomio de Zamudio, Castro Urdiales, y expuesta en la Caja de Ahorros de Vizcaya, Bilbao. Segundo verano en Sargadelos, donde hace los relieves del "Examen de ingenios" de Huarte de San Juan. La Gran Enciclopedia Vasca le dedica el último fascículo 109 del último volumen XI de la colección "Pintores y escultores vascos de ayer, hoy y mañana", con prólogo de Luis de Castresana, textos de Lázaro Uriarte y el propio A. Oteiza. Este fascículo cierra la colección.



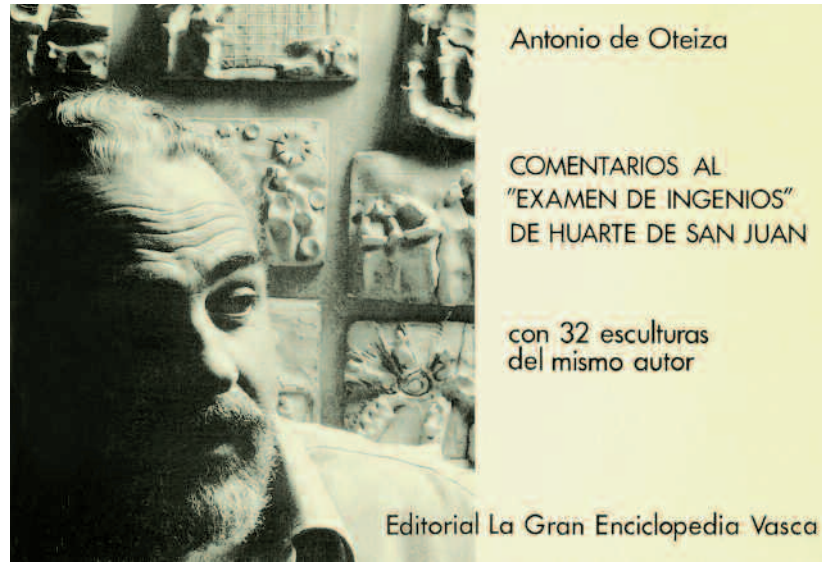
Libro del viaje al Amazonas. 1970.



Jorge y Antonio en Aránzazu. 1969.



Libro de las "Cartas Parroquiales de Angasmarca". Perú, 1971.



Libro sobre el "Examen de ingenios" de Huarte de San Juan. 1975.

1974. Diversas obras en Bilbao, Barcelona y Solórzano (Cantabria).

1975. Publica "Comentarios al 'Examen de Ingenios' de Huarte de San Juan", con fotografías de 32 esculturas al gres. Edita La Gran Enciclopedia Vasca. Bilbao. Expone en Tarragona, Bilbao y San Sebastián. Publica también "Viajero sin equipaje por el Amazonas", que se lo imprimen las benedictinas de Zamora, Ed. Monte Casino.

1976. Expone en Salamanca. Costa Rica y Galápagos. Viaja por tercera vez a América, esta vez a Cartago, Costa Rica. Reside en el convento de los Capuchinos, donde hace la gran serie (40 piezas) del "Temario Precolombino en Costa Rica".



"Francisco de Asís. Nueva imagen". Primer Premio de los Franciscanos de España en el programa del VIII Centenario de San Francisco de Asís.

1977. En Semana Santa, visita y predica en las Islas Galápagos. Anota en su diario textos que conformarán el libro "Las islas Galápagos y el Hombre" (Editorial Tierra de Fuego, Madrid, 1991).

1978. Vuelve a España. Expone en La Coruña, Madrid, Bilbao, Fuenterrabía y Torrelavega. Le dedican textos José Manuel Caballero Bonald (Madrid, El País) y Victoriano Cremer (León).

1979. En Santiago de Chile realiza los 109 relieves sobre la vida de San Francisco de Asís. Expone en Buenos Aires, Rosario y Montevideo.

1981. Expone en Málaga y Madrid. La revista "Arte Religioso Actual" (ARA. Números 69 y 70. Julio-Diciembre 1981. Págs. 11-118) que publicaba el Padre Aguilar, le dedica estudio y entrevista sobre los relieves de San Francisco. Nota bien justa y muy cariñosa del P. Aguilar: "Presentamos con ocasión del VIII Centenario de San Francisco de Asís, un doble trabajo de Antonio de Oteiza, viejo amigo de ARA, de su dirección y de su orientación".

1982. Se publica "Francisco de Asís, nueva imagen". Antonio Oteiza. Con 109 imágenes. Primer Premio de los Franciscanos de España en el programa del VIII Centenario.

1983-1984. Años en Vigo. Exposiciones sobre personajes gallegos y Vía Crucis en los Capuchinos. Escribe en "El Faro de Vigo" sobre el "Temario pre-

colombino". Primera colaboración con la empresa Alboraya, de Valencia. Exposiciones en Madrid.

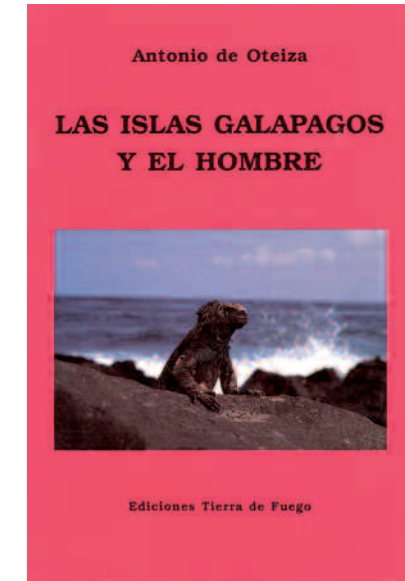
1984. LOS RÍOS DE AMÉRICA. Viaje de 7 meses en América del Sur. Remonta el curso del Orinoco y enlaza con el Río Negro mediante el caño Casiquiare. Cruza el Amazonas y prosigue por el Río Madeira y luego por el Mamoré. Transpone 18 cataratas o raudales hasta llegar a la fuente del Guaporé y bajar después por el Paraguay y Paraná hasta Río de la Plata y Buenos Aires. Expone en Maracaibo, Guarenas y Asunción de Paraguay. En Guayaramerín (Bolivia) es acogido por las "Misioneras Hijas de la Sagrada Familia de Nazaret" y modela seis planchas sobre la co-fundadora Encarnación Colomina Agustí (1848-1916). (El fundador, Padre José Manyanet i Vives (1833-1901), fue uno de los promotores del templo de Gaudí en Barcelona. Beatificado por Juan Pablo II en 1984. (Cataluña dio unos 400 santos a la Iglesia Católica en el siglo XIX).

1985-1990. Se retira a Arenas de San Pedro (Ávila) para escribir sobre su último viaje por los ríos de América. Comienza la intensa colaboración con el obispo Felipe Fernández García. Series sobre San Pedro de Alcántara, el Beato de Liébana, San Juan de la Cruz (Fontiveros), cabeza de Claudio Sánchez Albornoz, relieves para el Colegio Mayor Tomás Luis de Victoria y el Teologado de Ávila en Salamanca (Inauguración oficial el 12-Dic-1989).

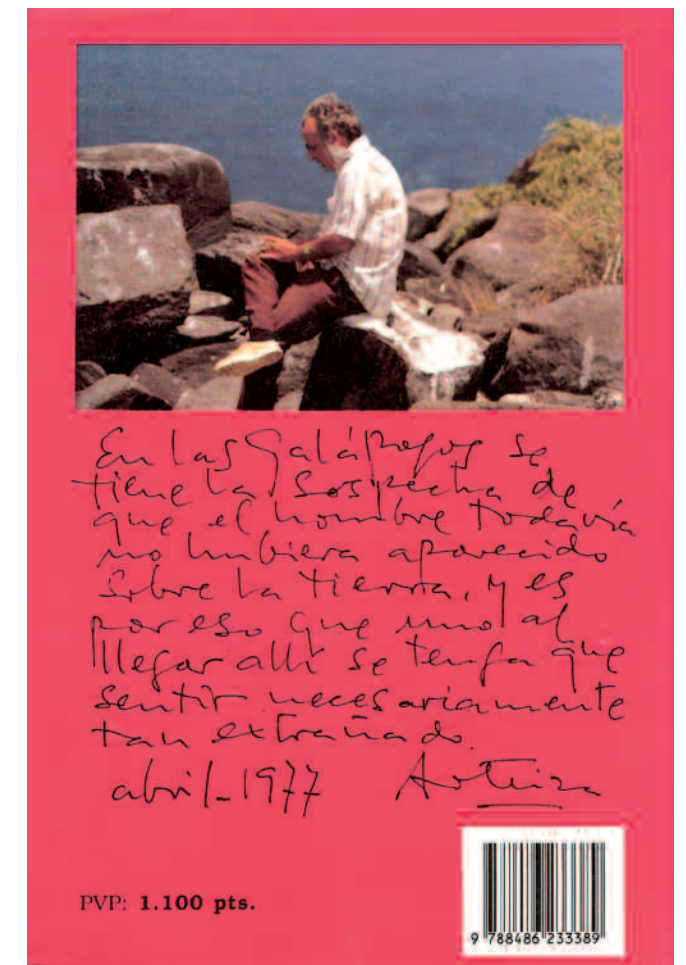
1987. Motril. Granada. Residencia de las Hermanitas de los Pobres. Serie sobre la Venerable Juana Jugan, cuyo 2º centenario del nacimiento se celebraría en 1992. Según el texto de Agnes Richomme.

1987. Valencia. Relieve mural "La Magdalena" (1,28 x 2,70 m) para los Hermanos Menores Capuchinos de Massamagrell, Valencia. 1987. Contacto con los hermanos José Vicente y María Amparo Marco Giner y series de piezas en porcelana para "Comercial Alboraya", empresa de su propiedad.

1990. Cáceres. Abril. La serie sobre San Pedro de Alcántara, de Oteiza, forma parte de la gran exposición que la Diputación organiza sobre "San Pedro de Alcántara y su tiempo" en la iglesia de la Preciosa Sangre de Cáceres.



Portada y contraportada del libro de Antonio Oteiza "Las Islas Galápagos y el hombre" escrito en 1977. Se publicó en 1991.



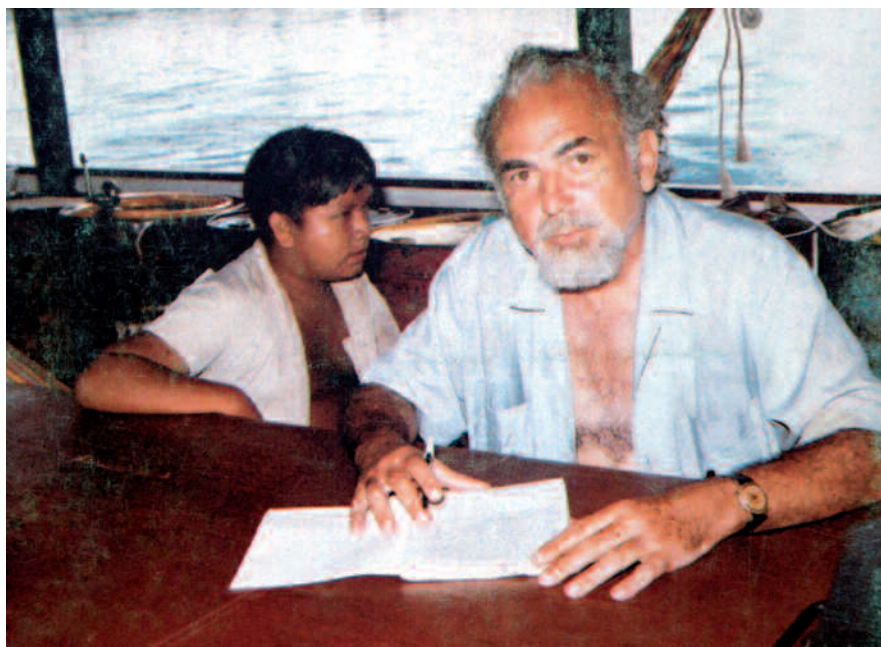


Foto de Antonio Oteiza en la contraportada de "Abuná", 1984.



"Abuná", el libro del viaje de 1984 por los ríos de América. Escrito en Arenas de San Pedro y publicado en 1992.

1990. San Sebastián. Varias obras para la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús. Barrio de Martutene-Loyola.

1991. Loyola. Abril. Puerta del sagrario para la Capilla de la Conversión, planta superior de la torre de Loyola. (30x20x10 cm) Tema: Emaús.

1991. Madrid. "Las islas Galápagos y el hombre". Antonio Oteiza. Ed. Tierra de Fuego. Madrid, 1991.

1992. Madrid. "Abuná. La aventura de los ríos americanos". Antonio de Oteiza. Ed. Tierra de Fuego. Madrid, 1992. ISBN: 84-86233-41-0. 480 págs. 22 cm. (Abuná es el nombre de un pequeño río, afluente del Madeira, que está en la frontera entre Brasil y Bolivia, a mitad del trayecto realizado por Oteiza).

yecto realizado por Oteiza).

1992-93. Paraguay y Bolivia. Nuevo viaje a América, de octubre del 92 a septiembre del 93. Fuentes del río Azul, comienzos del Amazonas. En junio del 93 sigue el río Coca en Ecuador.

1993. A la vuelta pasa por Tenerife. Sigue la colaboración con el obispo Felipe, ahora en la isla, que puso en marcha un programa de construcción de iglesias como no se veía desde los Reyes Católicos. Todas las obras de Oteiza en Tenerife están recogidas en el museo establecido por el fundidor Miguel Ángel Padilla Morales, en Matanza de Acentejo, Santa Cruz de Tenerife.

1995. Madrid. Abril. Sagrario con el tema de Emaús y Vía Crucis en la parroquia de Nuestra Señora de la Concepción. Agustinos Recoletos.

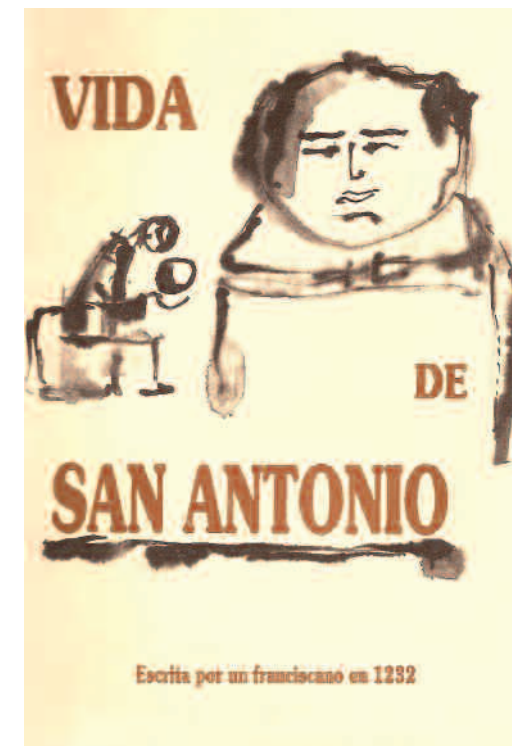
1996. Venezuela. Viaje al delta del Orinoco, misión de Guayo. Estancia en Vonkén, Gran Sabana de Venezuela. Aquí viven las Hermanas Pastorinas o "Franciscanas Misioneras de la Madre del Divino Pastor". Fueron fundadas por María Ana Mogas Fontcuberta (1827-1886). Con motivo de su beatificación en octubre de 1996, Antonio Oteiza hace una serie de escenas de la vida de la fundadora.

PRIMERA PRESENCIA ESPORÁDICA

La vuelta a Gijón de Antonio Oteiza después de tantos años se inicia con presencias esporádicas a partir de 1995. En el recibidor del convento de Capuchinos y con motivo del octavo centenario de San Antonio de Padua (1195-1231) figura una plancha de bronce, firmada y fechada, con una escena de Emaús en el centro y un San Antonio en la parte derecha. Del mismo año y en el mismo lugar, está un precioso bronce de San Francisco como "el hombre llagado".

En realidad Antonio Oteiza viene a Gijón para realizar los 71 dibujos que acompañan la primera vida de San Antonio, conocida como "Leyenda assidua" por su inicio, escrita en latín por un fraile capuchino anónimo, nada más morir el santo, hacia 1232. Tradujo el texto Publio García González. La obra fue publicada de manera muy sencilla por la parroquia (ISBN 84-605-4286-6), que realizó su presentación exponiendo los dibujos originales de Antonio Oteiza. Son dibujos muy expresivos, que combinan la línea con la mancha. Presentan "solo su vivir", pues "los milagros, luego de su muerte". Antonio Oteiza aplica a San Antonio de Padua los mismos criterios de humanización y verdad con que abordó las vidas de otros santos, renovando de manera radical la narrativa hagiográfica. En efecto, los nueve milagros de San Antonio que se muestran alrededor de su sepulcro en Padua, maravillosamente realizados en grandes planchas de mármol de Carrara por Tullio Lombardo, Antonio Lombardo, Jacopo Sansovino y otros escultores italianos del siglo XVI, narran sucesos del todo fantásticos y espectaculares, de modo que no resisten nuestro sentido crítico actual.

En este mismo año de 1995, Oteiza se presenta en Cerámica LAGUÍA, que va a ser su nuevo taller en Gijón. Comienza una larga amistad con



La "Leyenda assidua" de San Antonio. Dibujos de Antonio Oteiza. Gijón, 1995.



Bautismo de San Antonio en Lisboa.



Estudia mucho y será doctor de la Iglesia.



San Antonio predica en Padua ante el Obispo y el clero.

Alberto Estrada Iglesias, su mujer Inmaculada y sus hijos, Tato y Sandra. Hace aquel año trece figuras pequeñas en La Guía.

Al volver de su último viaje aventurero por América, el Orinoco, va a pasar unos años en Gijón a partir de finales de 1998. Sabe que tiene un taller donde trabajar. Comienza por el mural asturiano (1998) en gres (88x184 cm) para la Cafetería Cava Santa Cruz, C/ Menéndez Pelayo, 1, situada en un lateral del propio Convento de los Capuchinos, donde estaba la huerta (Hoy "Loss", Vinatería, Tapería y Pulpería, cuyo dueño luce con orgullo el mural de Oteiza). Otro mural interesante lo hace a finales del 1998, cuando Alberto Estrada trabajaba en el gran mural "Una olimpiada permanente", colocado en la rampa de acceso a la nueva piscina del Grupo Covadonga. Por pasar el rato mientras andaba por el taller de LAGUÍA realiza el mural "Ocho deportes bajo la Santina". De la misma época son otras piezas, como "Bar Ángel", la "Socatira" y el cortador de troncos. El "Tirocuerda" o "Socatira" es una pieza hermosa de deporte popular campesino, presente también en los juegos colegiales. Exhibición de fuerza entre equipos rivales, deporte de grupo, solteros contra casados, estudiantes frente a profesores, chicos contra chicas –diríamos también hoy– y así sucesivamente. Antonio Oteiza capta los gestos del cuerpo, sin otras referencias añadidas. Una pieza de ámbito mundial. (La coloración final del bronce es de Luis Beitia, años después).

De aquella su círculo de amistades y relaciones se amplía, comenzando por la gente del Bar Ángel. Luego contacta con Benito Paredes Martínez, que por entonces es secretario del Centro Gallego de Gijón y encargado de las relaciones públicas de la Coral San Antonio en la parroquia de los Capuchinos. Charla con el barbas Teo Casado, que anda por el taller de LAGUÍA ayudando con su mucha sabiduría técnica. Y con José A. Samaniego Burgos, que ha comenzado su andadura como escritor de arte en La Nueva España, edición de Gijón, iniciada bajo Fernando Canellada. Con todos ellos y sus familias, sin olvidar a Gracia, a Carlos y Rosa y a los malagueños Enrique y Pepi, pasará buenos momentos de trabajo, diversión y viajes.



San Antonio vive en un árbol.



San Antonio es llevado en un carro a morir a Padua.



Muerte de San Antonio llorado por sus compañeros.



"Deportes bajo la Santina" (ciclismo, motos, escalada, salto con pértiga, fútbol, natación, carreras y baloncesto). Gres con detalles de pintura. Gijón, 1998. En el año 2000 reformó la obra, añadiendo la piragua y el logo del Grupo.

Detalle del logotipo del Grupo Covadonga y la Santina.

PINTOR EN GIJÓN

En verdad que el año de 1999 es de frenética actividad para Antonio Oteiza. Trabaja en Madrid (iglesia de San Ezequiel Moreno), Tarrés (relieve del padre Villaplana), Valencia (18 relieves sobre la Virgen de los Desamparados). Su obra aparece junto a escultores de primera fila (como Ángel Ferrant, Alberto Sánchez, Cristino Mallo, Jorge Oteiza, Pablo Serrano, Subirachs, Amadeo Gabino, Chirino, Vaquero Palacios, Venancio Blanco, etc.) en la Exposición de la Colección CAPA, celebrada durante el verano en el castillo de Santa Bárbara, de Alicante. En septiembre inaugura la estatua de San Juan de Dios con un enfermo, en los jardines del hospital de Arrasate-Mondragón. En noviembre, el sagrario de la iglesia del Sagrado Corazón del barrio de Loyola, en San Sebastián.

Pero en Gijón saca tiempo y ganas para explorar más a fondo su faceta de pintor y dibujante.

En junio, treinta tablas a pintura industrial sobre “El rostro de Cristo”. En julio, otras tantas sobre “La Virgen de Covadonga”. En septiembre, veintiún tablas sobre san Francisco de Asís como “el hombre llagado”.

Antonio trabaja en el garaje del convento. Sobre una mesa tiene un mazo de pinceles y los botes de pintura industrial Titanlux. Sobre diversos soportes improvisados están las tablas de 43x31 cm, o 54x42 cm unas junto a otras. Antonio lleva en la izquierda el bote y en la derecha el pincel. Moja y aplica, dando una pasada del color elegido en cada una de las pinturas. Te quedas fascinado viendo aquella manera de enfrentarse a la obra, ladeando la cabeza y tocando con el pincel con entera determinación. De vez en cuando se abre el portón, entra o sale un coche y deja una estela de olores a carburante, sensación que se añade a los tormentos de los santos.



Una de la treinta tablas de “El rostro de Cristo”. Gijón, 1999.

La serie sobre el rostro del Cristo doliente es del todo expresionista. Rostros de frente y en primer plano, con toques de color que resbala y chorrea sobre la tabla. Contrasta el rojo de la sangre con el negro de la melena, el blanco de luces fugitivas y las tierras de la corona de espinas. Rostro triangular, con amplia frente y mentón quijotesco. A veces mira directamente al espectador y expresa el terror de los suplicios y las más íntimas dudas del ser humano.



“Pelayo vela armas”. La vocación de Pelayo. Gijón, 1999.



“Pelayo en combate”. La vocación de Pelayo. Gijón, 1999.

En la serie de Pelayo y Covadonga, siempre dentro del mismo estilo general, establece Antonio Oteiza una secuencia histórica, fijándose en los antecedentes de la batalla, cuando Pelayo vela armas y se siente instrumento en manos del Altísimo, llamado a la defensa de la cristiandad. Podríamos hablar de la “vocación de Pelayo”. Antonio Oteiza tiene una gran memoria visual y le salen imágenes inspiradas en la actual disposición de la Santina en la cueva, o en la derrota de los moros que se cuenta en el frontal del altar.

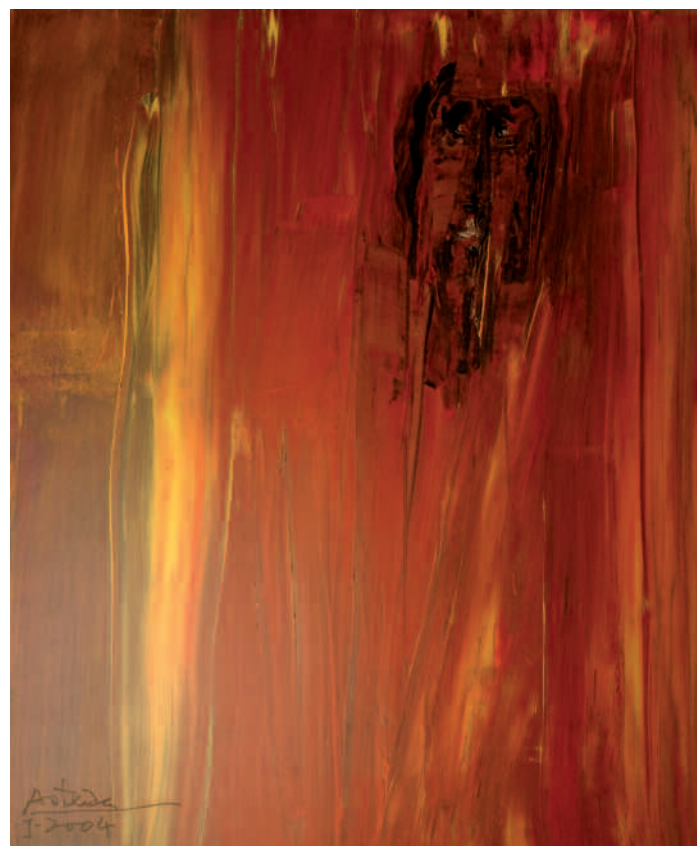
Sin embargo “el hombre llagado” se mueve en una atmósfera de paz y recogimiento, en la sorpresa de ser admitido a compartir grandes misterios de unión con el Cristo Salvador. Atmósfera mística y recatada. Antonio se apoya en el texto de una antigua vida de San Francisco, conocida como “La leyenda de los Tres Compañeros”, capítulo XVII, que narra la visión del santo en el monte Alverna y el resultado de la marca de las llagas. Se atreve Antonio con seis o siete versiones de la aparición celestial frente a Fran-

cisco, otras de la despedida cuando la visión se desvanece y pasa a luego a presentar al hombre llagado, acercándose desde el plano entero al plano medio y finalmente a primeros planos de fuerte introspección meditativa y mística. Sólo hay una escena en que muestra las llagas a los compañeros, y puede apreciarse cómo el sol y las nubes rojas participan en el cielo del acontecimiento espiritual, como es tradición en las Escrituras. Pintura expresiva, de colores contundentes y elementales, en que el rojo y el amarillo están en contraste con el verde y el negro, produciendo resultados vibrantes y eléctricos. El hombre llagado guarda una profunda humanidad. En su pecho florecen las rosas rojas que nos habitan cuando decimos a alguien “te quiero”, en sus manos las rosas rojas de las caricias, en sus pies las llagas de quienes nos acompañan en el camino de la vida. El hombre llagado es un canto de amor.

La serie de los Cristos de 1999 derivó en figuras alargadas y fugaces, expuestas en Ágreda (2004), junto con una serie sobre Pentecostés, que no ha tenido continuidad hasta la fecha. Y de los Cristos de Ágreda vienen los 41 Calvarios de la serie “Más allá de la cruz de Cristo”, que completó en Salamanca (2004) y fueron expuestos en Zumárraga con motivo de la inauguración de la Trikitixa. Son calvarios desgarradores y fantasmales, sombras heridas que flotan en la altura del Monte de la Calavera, muy en la línea del sufrimiento de la humanidad en el siglo XX.

La última fue una serie de 24 Anunciaciones expuestas en Gijón (2005). Están pintadas sobre cartón, sacado de cajas para tirar y reciclar. Frente a frente y sin ninguna referencia cultural o histórica, el ángel volador y la muchacha que escucha de pie o de rodillas. Las figuras llegan a ser puramente esquemáticas. El ángel Gabriel se convierte casi en un insecto, la mujer en garabato receptor ondulado. La pintura no es mucha. Oteiza hace hincapié en la pobreza del soporte, dejando que se reconozca el cartón de fondo. Pero en comparación con otras series, aquí Antonio Oteiza ha buscado conscientemente experimentar con colores muy variados, jugando a combinar los protagonistas sobre el fondo. Ha sido larga la gestación de esta iconografía, que nació a finales de los 80, en Valencia. Allí los frailes marianistas la llaman “Anunciación de los silencios”, refiriéndose a los cinco silencios del P. Chaminade: el silencio de las palabras, de los signos, de la imaginación, de la mente y de las pasiones.

Como ya está firmemente establecido el criterio del mestizaje de las vanguardias para valorar el arte de la segunda mitad del siglo XX, estas series de Antonio Oteiza serán



Cristos de Ágreda. Firmados en 2004.



Pentecostés de Ágreda. Firmados III-2005.

cada día mejor consideradas, pues se trata de una versión original y radicalmente expresionista de los más mecánicos y coloreados retratos pop de Andy Warhol.

En cuanto al uso de cartones, material pobre y humilde donde los haya, pero que se engalana y sublima y resplandece al recibir la pintura; igual que en las evidentes relaciones entre el rostro de Cristo y los sufrimientos de la humanidad, incluidas las angustiosas enfermedades que se tratan y resuelven en los países del llamado primer mundo, requiere un estudio aparte la relación que en estos años iniciales del siglo XXI mantuvo Antonio Oteiza con Vicente Molina Pacheco, cura joven de la diócesis de El Burgo de Osma, gran artista con quien realizó exposiciones conjuntas en Ágreda y por toda la diócesis de Soria.

TEXTOS DE ANTONIO OTEIZA PARA SUS EXPOSICIONES DE PINTURA

EL ROSTRO DE CRISTO CORONADO DE ESPINAS. 35 tablas al óleo

EXPOSICIÓN calle Uría, 47, Capuchinos, Gijón - Asturias

Inauguración 13 de junio, hasta el 30 de junio, 1999

Son ROSTROS que hemos dejado con el color que se desparrama y cae, no tan figurativos, que cierto expresionismo religioso nos fuera guiando hacia esa imagen de CRISTO en aquella hora

y acercamiento a la naturaleza, que ella es viveza, cambio, y gesto también de cercanía con el artista actual en su manera de informalismos

si nos presentamos en un salón parroquial, que sea protesta simbólica por tanta marginación que tiene la iglesia oficial española para con el arte religioso actual

hoy algunas catedrales vienen mostrando los tesoros de su arte de siglos pasados, exposiciones que llaman Edades del Hombre, y si es de admirar ese pasado, también descubren una grave crítica por tanta ausencia con el presente, organizadores que parecen no violentados porque ese recorrido termine en el siglo 19

Francisco de Asís decía a los suyos “que no fueran a creer que iban a ganar gloria contando lo que otros hicieron” si ellos a la vez no lo hacían

el Papa acaba de abrir una exposición de arte moderno dedicada a Pablo VI, y unos días antes escribía a los artistas, que es en la trascendencia del hombre religioso y del hombre estético donde es posible el encuentro natural de religión y arte

la belleza, en su variada multiplicidad, es el vehículo necesario para la evangelización, pues hasta la verdad y la bondad son rechazadas si no se acompañan de ella

entre aquellas 3 existe la hermandad, que ninguna de ellas puede ser auténtica con ausencia de las otras 2, que no es posible que ninguna de ellas venga a quedar rezagada en el camino, olvidada

antonio de oteiza



“El Rostro de Cristo coronado de espinas”. 35 tablas al óleo. Antonio Oteiza. Exposición calle Uría, 47, Capuchinos, Gijón, Asturias. Inauguración 13 de junio hasta el 30 de junio, 1999. Catálogo confeccionado por el capuchino Braulio González Roldán, que profesó bajo el nombre de Vicente de Gusendos. Texto de Antonio Oteiza.



**A PROPÓSITO DE LA EXPOSICIÓN
EL ROSTRO DE CRISTO coronado de espinas**

hago, pinto una cabeza, es un volumen, no tiene apéndices, es la simplicidad de la escultura, así en ella trabajo desde la escultura

lo normal es que el escultor no pase a la pintura, y sí sucede lo contrario. El dibujo del escultor es distinto, más sobrio, más espacios en blanco y espaciados, la brocha ancha, con ella se van confeccionando las paredes del cuadro

con el color comiendo la pintura, y comienzo desde un único color, un fondo y luego añadiendo otros, raspando, buscando la combinación, ellos solos se van acoplando, basta tener cierta atención para esos ritmos

al color le dejo que se desparrame en su verticalidad, las cosas caen, es lo natural, la imprevisión ya prevista, es lo que se te atañe, es la criatura balbuciente que te acompaña y te va sugiriendo a la vez, diálogo, estás pintando a una criatura que va alcanzando más vida, madurez

si hago una cabeza no voy con la idea ya fijada en la mente, comienzo desde lo elemental, un primer brochazo, digo que todo me va surgiendo, guiando, por eso si hago 30 cabezas todas serán distintas, aunque el personaje se descubra que es el mismo, así que desde un comienzo distinto, también distinto el resultado, y en el camino en búsqueda de la misma identidad

cada estilo es ya una propia vida, desde uno mismo, que no se añade nada que no sea tuyo, en el estilo verdadero no se admiten copias, ahí te descubres, añadiéndote de ti mismo, es la alegría de la creatividad, lo que no sabías de ti lo vas aprendiendo

el arte religioso es una añadidura que fácilmente se descubre, es la intimidad que aflora, que asciende hacia un concepto no naturalista, no se adquiere por parte del artista, se tiene esa expresión religiosa, o no, lo mismo que la monumentalidad o lo popular del naïf

el arte religioso se hace a la vez universal, está al servicio del ser humano, es belleza que se hace instrumento de comunicación de todo aquello que vale la pena ser vivido, y es por eso que toda comercialización en donde se mezcla religión y dinero viene a ser cierta patología religiosa y también estética

la valoración de una obra demasiadas veces viene a estar fijadas por razones ajenas, falsas, que equivocan a los no informados, y a veces a reducirse el criterio de valoración al precio comercial de la misma con que viene anotada

quiero que el arte religioso actual tenga una vigencia en la vida religiosa de hoy, pero eso parece que no sea posible por ahora, y así se camina con un doble lenguaje, unos anclados en el pasado, el triunfalismo del pasado, en la memoria, y otros tratando que el vivir religioso camine por un sendero más acorde con la cultura actual

antonio de oteiza
9 junio, 1999
gijón



“La Virgen de Covadonga”. 31 tablas al óleo. Antonio Oteiza.
 Exposición calle Uría, 47, Capuchinos, Gijón, Asturias.
 Inauguración 25 de julio hasta el 22 de agosto, 1999.
 Catálogo confeccionado por el capuchino Braulio González
 Roldán, Vicente de Gusendos. Texto de Antonio Oteiza.



LA VIRGEN DE COVADONGA. 31 tablas al óleo
 EXPOSICIÓN calle Uría 47, Capuchinos, Gijón - Asturias
 Inauguración 25 de julio, hasta el 22 de agosto, 1999

LA VIRGEN DE COVADONGA no aparece aquí muy conformada con la muy conocida de la CUEVA, pequeña, revestida, y su racimo de 3 cabezas de ángeles a los pies

quizá habrá que seguir desorganizando ciertos añadidos seudoreligiosos de nuestros tiempos, esas vestiduras, adornadas, enjoyadas, encubridoras de plásticas geometrías religiosas de mejores siglos, y esos ángeles aprisionados y sin oficio

podría ser que al pintor actual le viniera a corresponder un trabajo de corrección a ese ablandamiento ya aceptado en la retina del pueblo, pero oficio no fácil ése de encontrar la interioridad espiritual de la imagen, de



hacerla aproximadamente religiosa, y esos ángeles que salten y se adueñen del espacio que les corresponde

siempre sería preferible una menor decoración para nuestro culto, que aparezca lo mental, lo oculto y la fuerza de la verdadera imaginería religiosa, su misión de proclamación, que venga a descubrirse para aquél que la esté mirando lo cálido del espíritu, el mensaje auténtico y sensato de toda verdadera iconografía religiosa

que ni el arte religioso, y ningún otro, pueden valorarse en función de compararlos con las realidades visuales que nos rodean en la vida, el que deba imitar aquél a estas otras, el que tenga que ser así de fácil

que el arte es descubrimiento, y el religioso estará añadido de ese algo espiritual para descolocarnos de nuestras rutinas, para violentarnos hacia superiores comprensiones

y también esta exposición al lado de la iglesia, como la anterior de los Cristos coronados de espinas, que las gentes devotas y cotidianas pasen por la puerta cercana, aunque esa puerta sea real divisoria de 2 campos que todavía no alcanzan a entenderse ni aceptarse

hoy serían de interés talleres parroquiales de arte, dialogantes, como los de aquellos misioneros del siglo 16 entre los indios americanos, que serían para la alfabetización religiosa, y por ahí también iban descubriendo lo más valioso de su ser humano, la originalidad, lo creativo, vidas ya encauzadas para todo lo útil

antonio de oteiza

LAS LLAGAS DE FRANCISCO DE ASÍS. 21 tablas al óleo

EXPOSICIÓN calle Uría, Capuchinos, Gijón - Asturias

Inauguración 17 de septiembre, hasta el 6 de octubre, 1999

Cuando el Señor quiso poner de manifiesto a todo el mundo la fuerza del amor de Francisco y la continua memoria de la pasión de Cristo que llevaba en el corazón, vivo aún en carne mortal, le heroseó maravillosamente con un singular privilegio y con una admirable prerrogativa.

Arrobado en Dios por el ardor seráfico de los deseos, y transformado por la dulzura compasiva en Aquél que quiso, en un exceso de amor, ser crucificado, oraba cierta mañana, próxima ya la fiesta de la Santa Cruz, y en el penúltimo año de su muerte, en la ladera del monte Alvernia. Apareciósele un serafín con seis alas, entre las cuales destacaba la figura de un varón hermosísimo crucificado, con las manos y pies extendidos en forma de cruz, mostrando clarísimamente la figura de Jesucristo. Con dos de las alas ocultaba el rostro, y con las otras dos el resto del cuerpo hasta los pies, y las otras dos las llevaba extendidas para volar.

Desaparecida la visión quedó en el alma de Francisco un maravilloso fuego de amor; al paso que en su cuerpo quedaron milagrosamente grabadas las llagas de Nuestro Señor Jesucristo, las que escondió el varón de Dios cuanto pudo hasta la muerte, para no publicar el secreto de Dios. Sin embargo, no quiso ocultarlo de modo tan absoluto que no pudieran verlo, al menos, los compañeros que con él vivían.

Leyenda de los Tres Compañeros. Cap. XVII

EL HOMBRE LLAGADO que apareció en el siglo 13, se hizo tema para los artistas de entonces y de los siguientes siglos, no así para los de ahora, que no son requeridos para representarle, salvo pocas excepciones, ya que se sigue repitiendo su antigua iconografía

La breve muestra que aquí presento, sea a manera de cercanía y afectuosidad por todo lo que hay de vital en el presente, por lo temporal y cambiante que tiene la existencia del hombre, la historia, la misma liturgia, por tanto protagonismo del sentimiento que hay en el ser cristiano

antonio de oteiza



“Las llagas de Francisco de Asís”. 21 tablas al óleo. Exposición calle Uría, 47, Capuchinos, Gijón, Asturias. Inauguración 17 de septiembre, hasta el 6 de octubre 1999. Texto de la “Leyenda de los Tres Compañeros, Cap. XVII” y de Antonio Oteiza. Catálogo confeccionado por el capuchino Braulio González Roldán, que profesó bajo el nombre de Vicente de Gusendos.



LA ANUNCIACIÓN, 24 cartones

Exposición en Gijón
marzo 2005

PINTO LA ANUNCIACIÓN

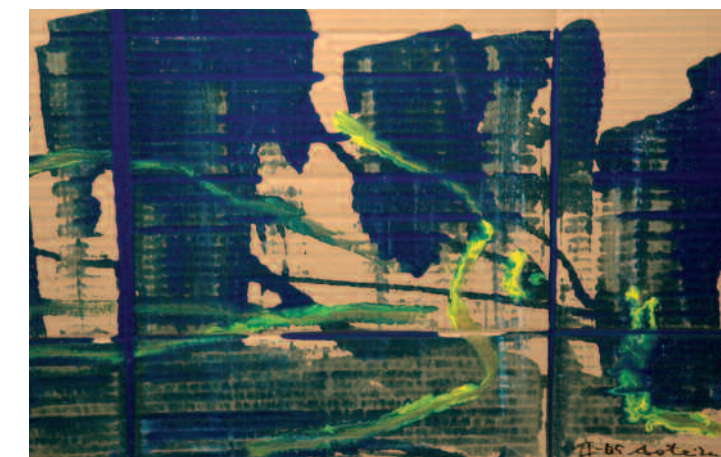
No es eso, pero ese es el camino

El poder quitar toda la materialidad a la escena

Los antiguos la adornaron al máximo, pero a más escenografía, también mayor falsedad

Se podrá concebir una habitación de la época, pero nunca el MISTERIO. No importa el lugar y sí el MISTERIO, y a eso hay que ir, imaginarlo y acercarlo al espectador.

Todo viene a quedar deslumbrado, y a más luz todo lo demás a oscurecerse, es decir, blanqueando, sin contorno, lejano, solamente queda en presente el MISTERIO



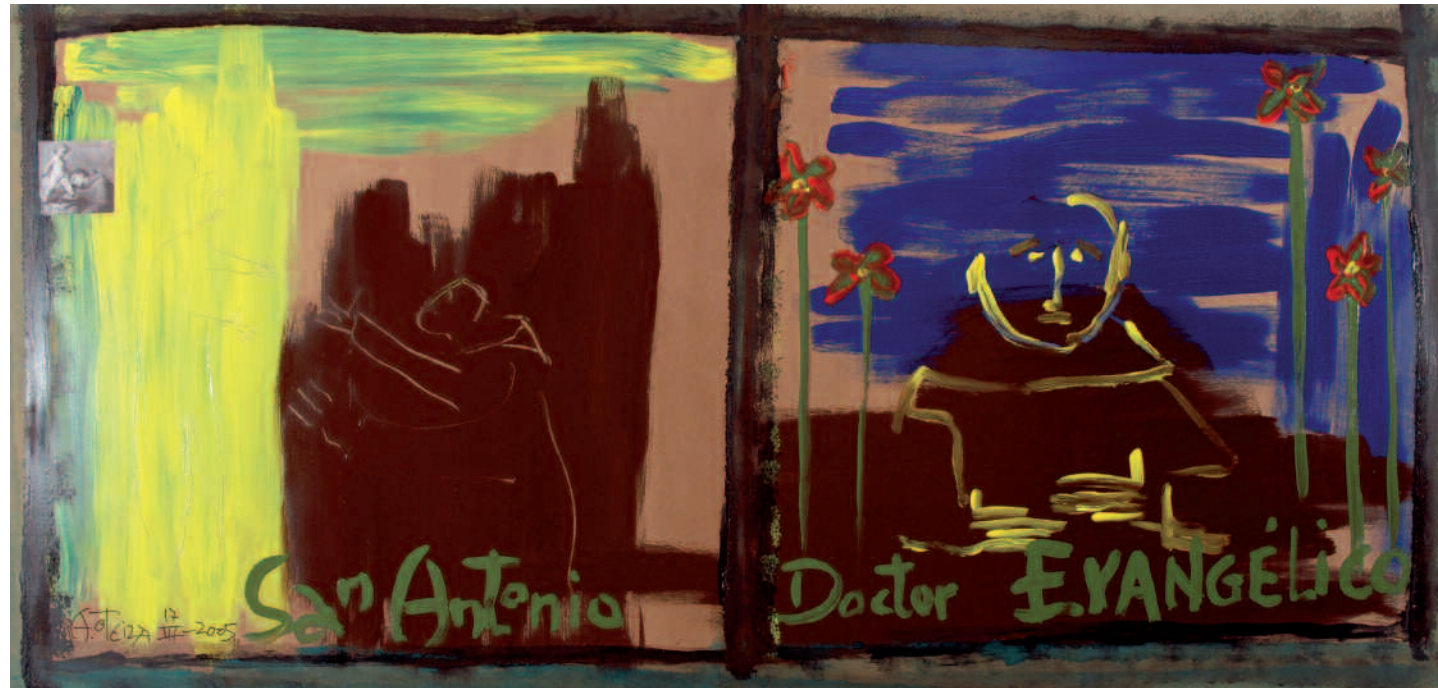
Por descubrirlo en lo posible, ese es el camino cuando se quiera venir a pintar LA ANUNCIACIÓN

Un ángel con alas, o sin ellas, y María arrodillada o de pie, que nada de eso parece de importancia, que lo que vale será esa expresión silenciosa, cargada del grito del MISTERIO

Ese será el horizonte, esa es la lejanía que nos pueda orientar, aunque nunca podamos llegar.

Pero ya es bastante salirnos de todas las materialidades y saber que es el MISTERIO al que hay que buscar, imaginarlo en lo posible, y es eso hacia lo que hemos querido caminar por camino tan imposible

Antonio Oteiza



SAN ANTONIO, DOCTOR EVANGÉLICO

Son 2 cuadros. A la izquierda el conocido episodio de la aparición de Jesús a San Antonio

Una estampa con esta escena orienta a descubrir el tenue grafismo que aparece en las manchas, amarilla y marrón.

Se trata de eliminar todo elemento escénico para que aparezca en exclusividad el ENCUENTRO.

A la derecha el Doctor Evangélico que lo fue por su universal conocimiento de las ciencias de la naturaleza y que bien supo relacionar en su predicación evangélica.

Unas flores ascienden a manera de símbolo.

Una pintura que se acerca a lo naíf, alegre y receptiva, invitación para que el espectador participe e interprete

Antonio Oteiza



Dibujos para la revista escolar "El Pirata" del Instituto Mata Jove. Antonio Oteiza. Octubre 2001.

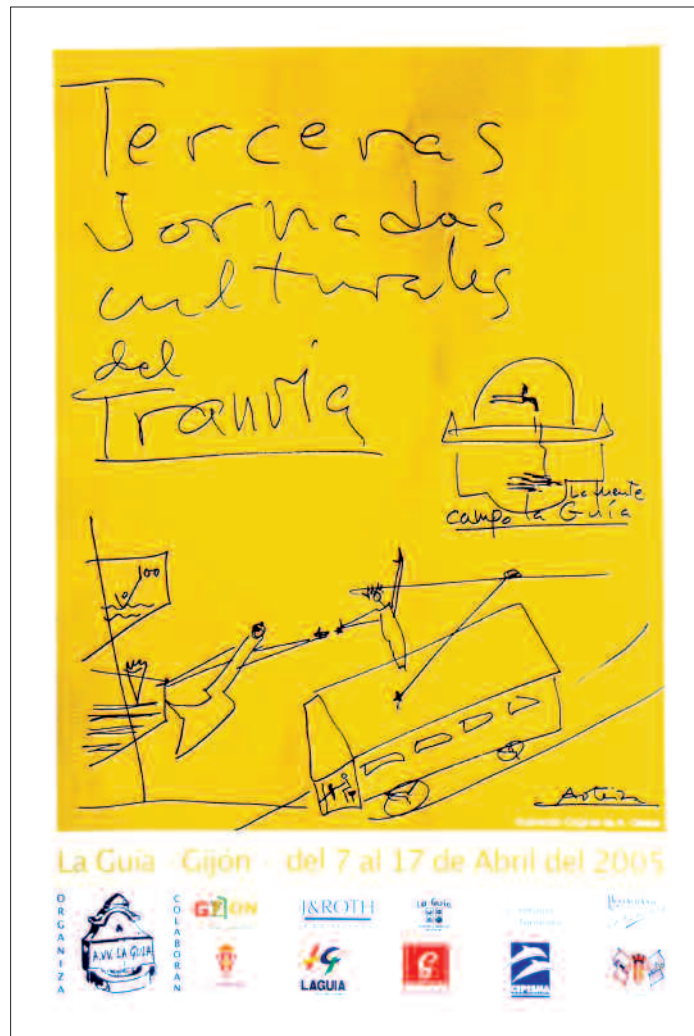


EN GIJÓN, DIBUJANTE

Pero Antonio Oteiza hizo en Gijón otras cosas, porque en realidad trabaja como respira, le salen a borbotones los dibujos porque los tiene ya pensados y muy meditados en su cabeza. Y la mano le obedece con absoluta sumisión. Así que dibujó caricaturas de sus amigos y una serie para la revista escolar “El Pirata” del Instituto Mata Jove (octubre de 2001). Hizo el cartel para la Semana Cultural del Tranvía de la Asociación de Vecinos de La Guía: La Virgen de La Guía, subida en un tranvía, echa una mano al Sporting de Gijón en su centenario (septiembre 2005). Hizo en Salamanca 11 dibujos (fechados a 28-VI-2004) sobre el Cristo Resucitado, que envía a Gijón antes de trasladarse al convento de Usera (Madrid), su actual residencia, con una dedicatoria a J. A. Sa-

maniego y Piana, a la que designa con el número pi y el dibujo de un piano. Y seis dibujos sobre los pecados capitales para ilustrar la serie de artículos publicados por Benito Paredes en La Nueva España de Gijón (2006).

En el comedor de la Comunidad. Capuchinos de Gijón, deja en 1999 un cuadro de uno por dos metros, a collage y pintura industrial sobre tabla, titulado “La última hora de San Francisco. Reparte pan”. Y en el recibidor, un cuadro sobre San Antonio de Padua en 2004. Pero sobre estos volvemos a continuación.



Cartel de las Jornadas del Tranvía. Primavera 2005.

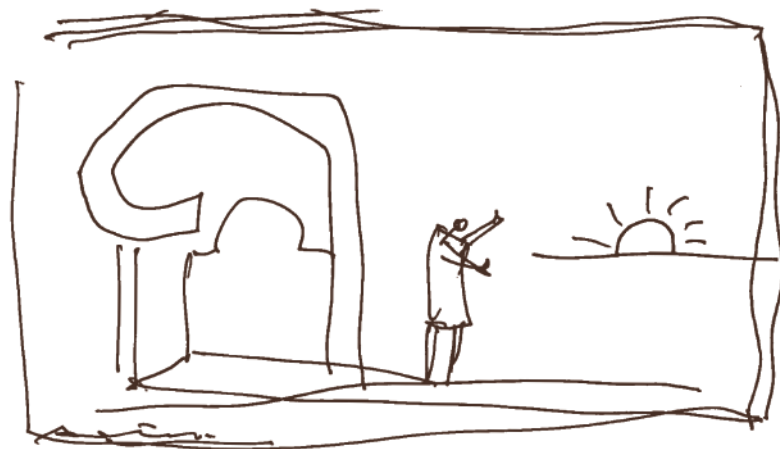


Postal de Navidad. 2005.

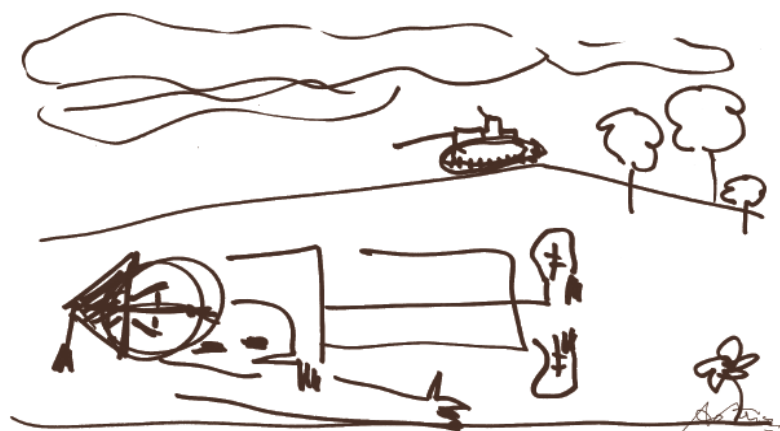


“Los ‘Pecados capitales’ son siete: el primero soberbia, el segundo avaricia, el tercero lujuria, el cuarto ira, el quinto gula, el sexto envidia y el séptimo pereza”. Catecismo del Padre Germán Astete. 1537-1601.

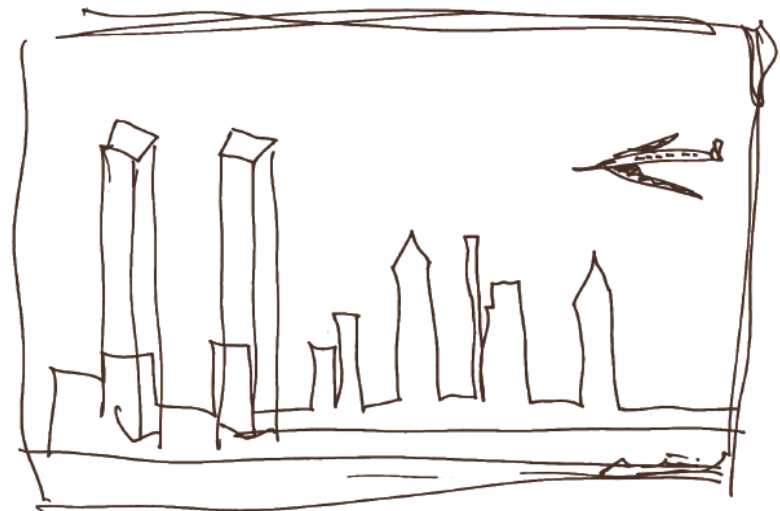
Homenaje a Chillida. Gijón. "Elogio del horizonte".



La guerra que nunca termina.



Las torres gemelas.



La paz tiene enemigos (dibujado sobre un mantel de papel).



Placa del octavo centenario de San Antonio. Gijón, 1995. Abajo, detalle de San Antonio.

OBRA PÚBLICA DE ANTONIO OTEIZA EN GIJÓN

"Emaús y San Antonio", 1995

Vestíbulo del convento de Capuchinos de Gijón. Preciosa placa en bronce sobre los discípulos de Emaús, que reconocen a Cristo al partir el pan. Así se aman y reconocen los hermanos franciscanos al vivir en común.

A la izquierda, una leyenda: "1195. 8º centenario. Gijón 1995". Es el octavo centenario del nacimiento de San Antonio de Padua (Lisboa, 1195), que aparece a la derecha con el Niño en una mano y el libro de doctor de la Iglesia en la otra. Debajo va la firma del autor.





“El hombre llagado”, 1995

Impresionante bronce, también en el recibidor del convento de Capuchinos. Muestra el santo con toda humildad los estigmas que siempre ocultó. Antonio Oteiza conoce bien la escultura barroca del siglo XVII español, con el sentimiento expresivo que le daban los andaluces, en este caso Pedro de Mena. Pero en vez de esconder las manos en las mangas del hábito, aquí San Francisco muestra las llagas. Porque el cristianismo es una religión oriental, muy física. Y porque estamos en un siglo de incrédulos. Y Oteiza, nada amigo de milagrerías, lo sabe. Esta pieza fue colocada en el vestíbulo del convento al mismo tiempo que el San Antonio. Tal vez consideraron que no podía ponerse al discípulo sin citar al mismo tiempo al fundador.

“El hombre llagado”.
Recibidor del convento de los
Capuchinos. Gijón, 1995.

“Mural asturiano”, 1998

Preside el mostrador de “Leoss. Vinatería. Tapería. Pulpería” a la calle Menéndez y Pelayo, nº 1, en Los Campos. A la derecha Pelayo con la cruz. A la izquierda un gaitero asturiano inciso en el barro. Por arriba, personajes asturianos que siguen a Pelayo. Abajo se celebra una espicha, escanciando sidra en el llagar lleno de toneles. Alguien baja por una escalera, motivo ornamental que Antonio Oteiza utiliza para crear espacio, en referencia a Las Meninas de Velázquez. El mural, en gres de tonos tierra, está pegado con cemento a la pared y celebra tanto el papel destacado de Asturias en la historia de España como el carácter simpático, dicharachero y acogedor de los asturianos. (El mural fue realizado para la anterior “Cafetería Santa Cruz” a finales de 1998. El actual dueño aprecia y cuida esta obra de Antonio, lo que se agradece y le honra).



Dibujo de
Antonio Oteiza
para “Mural
asturiano”.
Gijón, 1998.



“Mural asturiano” (Gijón, 1998) en Leoss, lateral del convento de los Capuchinos. Abajo firma de la obra.

“Bar Ángel”, 1998

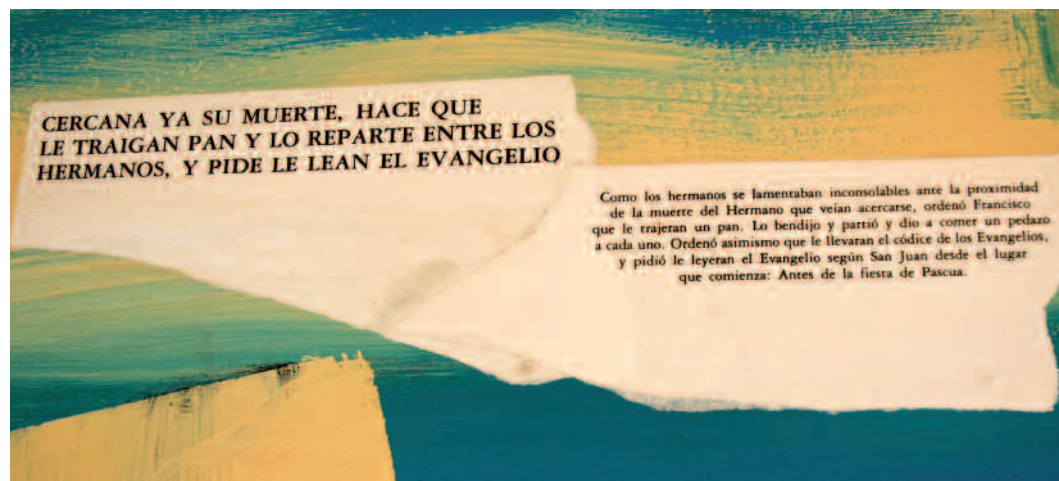
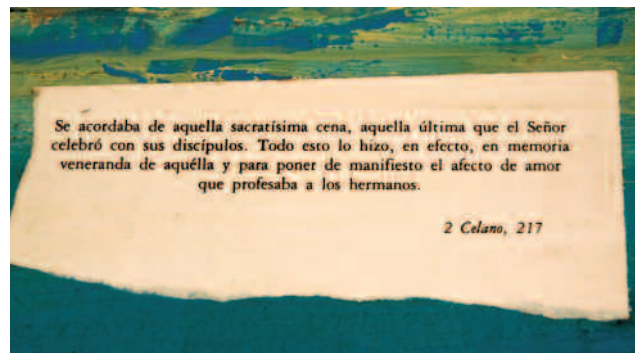
Cuelga en el Bar Ángel de La Guía y está realizada a finales de 1998, cuando Antonio Oteiza empieza a trabajar con mayor continuidad en el taller de Alberto Estrada. En la esquina superior izquierda va el título, con la palabra “bar” y un ángel volador. Reina abajo la lubina, tal como la ve el comensal en su propio plato. Pero a la derecha Oteiza marca el perfil de un muelle, con tres personas que miran hacia abajo. En relación con el tamaño de estas pequeñas figuras, la lubina cambia de escala y se convierte en una gran ballena. El montículo con muelle y perfil de iglesia, puede ser el cerro con la capilla de Santa Catalina o cualquiera de los pequeños puertos asturianos clásicos.



“Bar Ángel”. Gijón, 1998.



Cena de San Francisco: conjunto y detalles. Gijón, 1999.



“La última hora de San Francisco. Reparte pan”, 1999

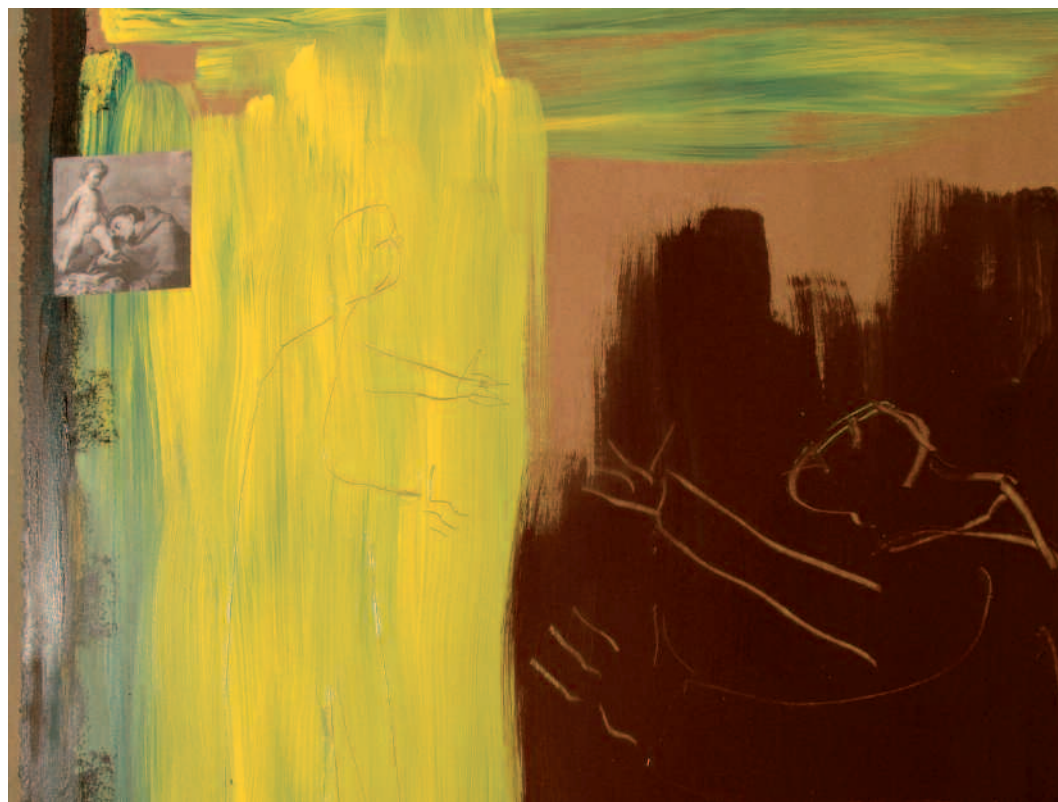
Comedor de la Comunidad Capuchinos de Gijón. Collage y pintura industrial sobre tabla. 100x200 cm. En el centro, San Francisco a punto de morir, sentado ya sin fuerzas, reparte el pan a sus hermanos. Arriba, a la izquierda, la fachada de la iglesia sobre papel de periódico. A la derecha, la Última Cena, tal como el moribundo Francisco la imagina. En collage, los textos de la vida del santo que se han traducido a imágenes.

“La placa del doble centenario”, 2001

Está hecha a petición de José A. Samaniego, que por entonces colaboraba en el libro del centenario de la iglesia de San Lorenzo de Gijón, empeño del párroco Eduardo Gordón Badiola. Conmemora el centenario de San Lorenzo y de la basílica de Covadonga. Fue realizada en el taller de Plástica del IES Mata Jove de La Calzada (Gijón). De esta placa se funden (por Luelmo en La Felguera) dos ejemplares, uno para la iglesia de San Lorenzo, situada en la entrada de la izquierda, junto a la pila del agua bendita, y otro para el museo de la Basílica de Covadonga. Se conserva un tercer ejemplar en resina, pues la pieza fue fundida en bronce macizo y el barro cocido no garantizaba una buena huella en el molde de arena. A la derecha, San Lorenzo sobre el perfil de su iglesia de Gijón. A la izquierda, la Santina sobre el perfil de la Basílica.



“La placa del doble centenario”. Gijón, 2001.



Detalle de "San Antonio de Padua". Gijón, 2004.

"San Antonio de Padua", 2004

Pintura industrial de 100x200 cm sobre tabla, instalada en el recibidor del convento de Capuchinos de Gijón. La obra está dividida en dos partes. A la izquierda el encuentro de San Antonio con el Niño Jesús, con referencia a un cuadro barroco (papel pegado de 12x12 cm) A la derecha busto esquemático de San Antonio con flores. Dos leyendas subrayan las respectivas imágenes: San Antonio de Padua, doctor evangélico.

"Cristo bautizante", 2005

Se encuentra al lado del baptisterio de la Iglesia de San Pedro, en el arranque de la escalera de subida al coro. Inaugurada en 3 de noviembre de 2005, junto con el retablo pintado de Antonio Suárez que llena el arco de cinco metros del baptisterio. Fue un gran acontecimiento artístico y religioso. Fue también motivo de admiración y alegría para todos sus amigos, que le vieron trabajar esta escultura en el taller de Alberto Estrada. No la dio por terminada hasta sacu-

dirle un golpe de kárate en el cuello, con lo que la imagen quedó con aquella precisa inclinación de cabeza que el artista pretendía. Llena de sobria majestad, es obra única en la imaginería de Antonio Oteiza. El Cristo en pie sobre las aguas de la bahía, con una mano al pecho y la otra extendida como vertiendo el agua bautismal purificadora sobre la cabeza del bautizando.

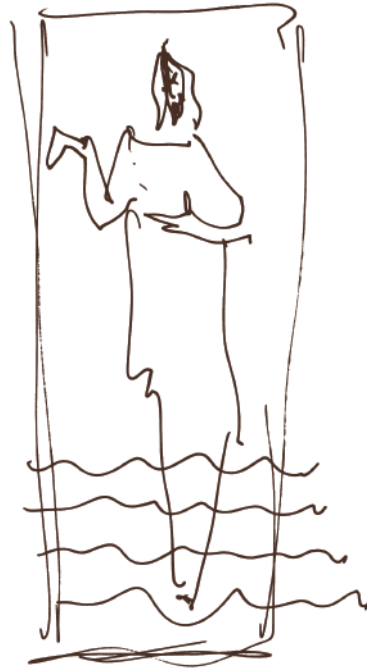
La tarde de la inauguración, Antonio Oteiza dijo que se alegraba de que al otro Antonio, el pintor Suárez, le hubiera tocado la mayor parte. Un punto irónico que reflejaba el escaso entendimiento entre artista y cliente, el párroco Javier Gómez Cuesta, que se repitió unos años después, cuando se trataba de hacer una escultura de San Eutiquio para el jardín del nuevo centro parroquial, en el pequeño

"San Pedro sosteniendo la iglesia de Gijón". 2005.



Boceto para "San Pedro sobre las aguas". Gijón, 2006.





Dibujo de Antonio Oteiza sobre el Cristo.

El Cristo tras el golpe de kárate. 15-03-2005.

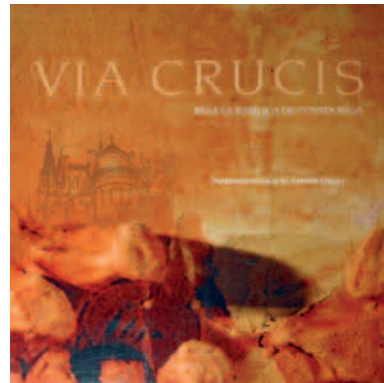


Antonio Oteiza peleando con el Cristo. 15-03-2005.

patio exterior de las antiguas escuelas. Propuso Oteiza un relieve, pero ya había un relieve de Gerardo Zaragoza, bien apropiado para el caso.

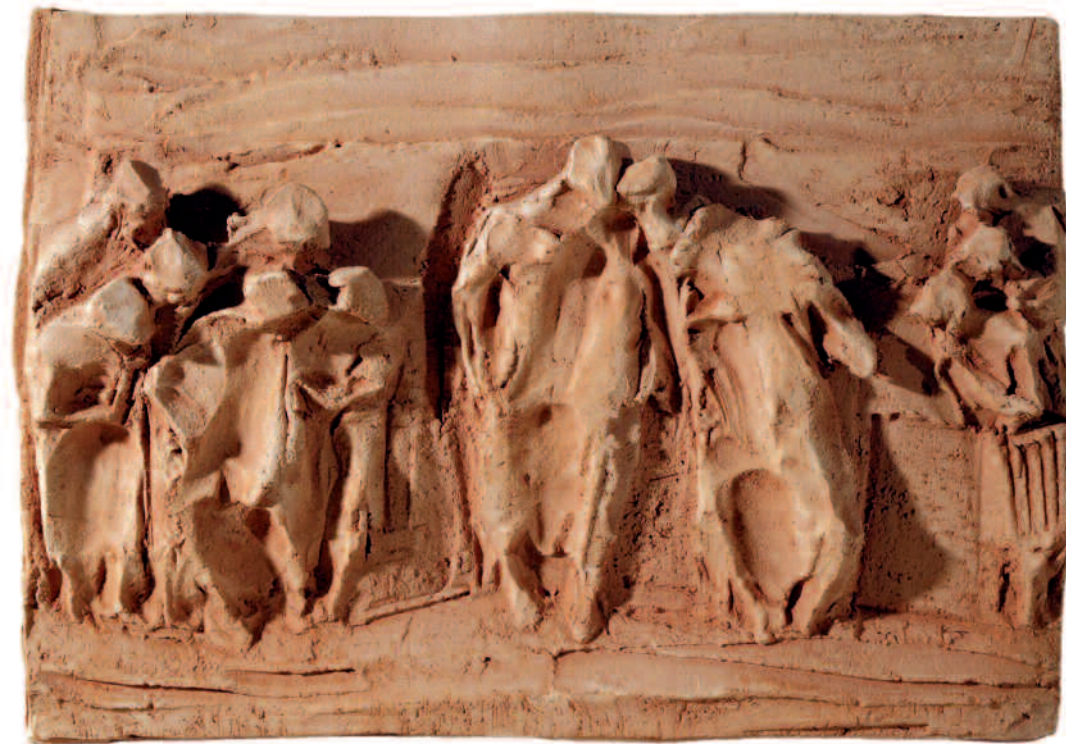
De todas maneras y en relación con la iglesia de San Pedro, tenemos de Oteiza un esbozo para San Pedro sobre las aguas, un San Pedro que se esfuerza por sostener su iglesia y "Mi boda en San Pedro", un relieve en barro para entregar a los novios. Además de una escultura exenta de San Eutiquio y un relieve del mismo santo en barro esmaltado. Del San Pedro sobre las aguas hay dos versiones. En la tradicional bendición de las aguas del día de San Pedro del año 2006, el párroco propuso en su discurso a la alcaldesa Paz F. Felgueroso erigir un monumento sobre las rocas de la playa de San Lorenzo, al hacerse la escalera cero que da al ábside de la iglesia. La imagen de Oteiza era ese monumento. No se volvió a hablar del asunto y en los años siguientes la alcaldesa hizo llegar al párroco el mensaje de que no hubiera sorpresas en el intercambio de discursos de la bendición de las aguas.

“Vía Crucis”, 2009



En la iglesia de los Capuchinos hay un Vía Crucis de Antonio Oteiza, el preparado inicialmente para Covadonga, acompañado de un catálogo diseñado por Jesús Daniel Uña Gión, de Luminosos Ales. Está situado en medio de la iglesia, recientemente renovada. La propuesta de Antonio al arquitecto Marcelino Galán fue más o menos así: “No tienes por qué andar salteando imágenes en las capillas laterales. Concéntralas. En la entrada pones los santos de tocar y besar, los más populares. En la cabecera, el espacio severo y sagrado del altar en el ábside. Y en medio, marcando la diferencia entre los dos espacios, un Vía Crucis mío”. Así se hizo.

Este “Vía Crucis” y el resto de las piezas ya indicadas del Convento, significan un reconocimiento de Antonio Oteiza por parte de sus hermanos Capuchinos. Y eso a pesar de célebres dichos, como “nadie es profeta en su tierra” o “en comunidad no muestres tu habilidad”. (A estas hay que añadir las obras de Antonio en los conventos de Montehano, Santander, Salamanca, Pamplona, San Sebastián, Frascati (cerca de Roma), Vigo, Fátima, El Pardo, Massamagrell, Valencia, Ollería, Murcia, Castellón y tres de Madrid (Cuatro Caminos, Medinaceli y Usera).



Tres escenas del Vía Crucis: la flagelación, el beso de Judas y la crucifixión. Originales en barro. Gijón, 2005.

LA MONJA DE ÁGREDA (SORIA)

El miércoles 29 de junio 2005, Antonio Oteiza inicia en el taller de LAGUÍA una serie de 13 relieves sobre la vida de la venerable María de Jesús de Ágreda (1602-1665). Se trata de la famosa monja concepcionista que se escribía con Felipe IV y sin salir de su convento se biloca apareciendo en Nuevo México para lograr la conversión de los indios Jumanos. La monja predica a los indios y les dice que se vayan a bautizar al convento de los franciscanos de Isleta, que se encontraba a 300 km. de distancia. Y allá fueron con este encargo por primera vez en 1629. Por esta y otras razones, como sus escritos teológicos o sus bordados de pájaros tropicales, la Inquisición se presentó en Ágreda y sometió a interrogatorios a la monja en sesiones de mañana y tarde durante once días.



Folleto sobre los relieves de Sor Ágreda, publicado en Gijón por J&Roth Creativos.

En estos relieves, Antonio Oteiza desarrolla ese arte casi cinematográfico de narrar en imágenes, cuya maestría ha puesto en evidencia en otras series. Una defensa apasionada de la mujer corre por toda la serie como río subterráneo. En estos bronce narrativos los personajes hablan con sus gestos y situaciones vitales, pues el tamaño no hace posible la exploración del rostro en primer plano. Los relieves prescinden de referencias concretas para hacerse universales, al alcance de toda la humanidad. Un primer acierto del escultor es la selección de los motivos, que brilla por su rigor y modernidad. Un segundo acierto es la distribución en la plancha. A menudo divide la escena en dos, tres o más partes, que se relacionan entre sí de modo muy natural, pero sin obedecer a perspectivas renacentistas, antes bien, saltándose las leyes del espacio y el tiempo a la manera egípcia, románica o cubista, como se quiera calificar. El resultado es una narración sobria y profundamente emotiva. Algunos ejemplos. En “Hace tapices con pájaros tropicales”, el bastidor se levanta como si fuera una pizarra. Las compañeras miran por los lados y el escultor toma la escena desde la izquierda, como si estuviera manejando una cámara de cine. Cuando la monja escribe sobre la vida de María, se combina dos puntos de vista: el fondo, con ángeles por la derecha y la Virgen a la izquierda, está visto de frente. Pero la escritura aparece retratada desde arriba y a tres cuartos. En la escena de la Inquisición, que se celebra en la iglesia del monasterio, el tribunal se sienta en gran mesa alargada y a sus espaldas se alza el retablo barroco, símbolo de un poder demoleedor. Frente a ellos, la monja se encoge sentada en oleadas crecientes de soledad, como una piedrecita que ha caído en el lago insondable y genera ondas cada vez más planas y

fundamente emotiva. Algunos ejemplos. En “Hace tapices con pájaros tropicales”, el bastidor se levanta como si fuera una pizarra. Las compañeras miran por los lados y el escultor toma la escena desde la izquierda, como si estuviera manejando una cámara de cine. Cuando la monja escribe sobre la vida de María, se combina dos puntos de vista: el fondo, con ángeles por la derecha y la Virgen a la izquierda, está visto de frente. Pero la escritura aparece retratada desde arriba y a tres cuartos. En la escena de la Inquisición, que se celebra en la iglesia del monasterio, el tribunal se sienta en gran mesa alargada y a sus espaldas se alza el retablo barroco, símbolo de un poder demoleedor. Frente a ellos, la monja se encoge sentada en oleadas crecientes de soledad, como una piedrecita que ha caído en el lago insondable y genera ondas cada vez más planas y



Sor Ágreda hace tapices con pájaros tropicales. Gijón, 2005.

Sor Ágreda escribe su tratado de teología “Mística Ciudad de Dios”. Gijón, 2005.

olvidadas. También este relieve combina diversos puntos de vista, a la manera del cubismo. Cuando Sor Ágreda se cartea con Felipe IV, una misma mesa de diálogo les une y una fisura espacio-temporal les separa. Aquí la monja va de perfil y es el Rey quien deshace con su postura la rigidez frontal. Pequeños detalles como la pobre ventana a la izquierda y el brasero y la puerta grande de la derecha, inspirada en la puerta de fondo de "Las Meninas" de Velázquez, distinguen convento y palacio.



Artículo en La Nueva España sobre la exposición de los 13 relieves de Sor Ágreda. Sábado, 19 de noviembre del 2005.

Para la promoción de esta obra, fundida en los talleres Bropa de Pola de Siero, Antonio Oteiza escribió un librito publicado en Gijón. La serie se encuentra ahora en su Fundación de Azkoitia.

El martes 15 de noviembre de 2005 se inaugura (hasta el 15 de diciembre) la exposición de los relieves sobre Sor Ágreda en locales de la Asociación de Vecinos de La Guía y otras piezas de Antonio Oteiza, como el relieve en barro cocido que interpreta el "Retablo del mar" de Sebastián Miranda.

La serie de Sor Ágreda se encuadra en la relación amistosa que Antonio Oteiza estableció con un personaje singular, el artista y párroco de Deza, Vicente Molina Pacheco, para quien hizo la serie de 6 relieves sobre San Martín de la Finojosa (2001). Antonio participó en

varias exposiciones con Vicente Molina, Venancio Blanco, Martín Ruiz Anglada, etc. "La realidad de lo invisible religioso" (1997), itinerante por la provincia de Soria, coincidiendo con "Las Edades del Hombre" de Burgo de Osma. Con Vicente Molina Pacheco: "En la estela de la luz: San Martín de la Finojosa, un profeta desde dentro". Versos de Daniel Alejandro Contreras Uriel. Palacio Episcopal de Burgo de Osma. Verano 2002. "La huella del tiempo". 2004. Palacio de la Audiencia de Soria. "En la paz de la mirada - La vida interior". Palacio de los Castejón. Ágreda 2005. Aquí había seis pinturas de Oteiza sobre el Cristo doliente, continuación de los Cristos de Gijón, y cuatro de Pentecostés, una serie que no continuó. En estas exposiciones interviene con sus versos el poeta Alejandro Contreras Uriel, amigo de Vicente Molina Pacheco, un cura de mucho respeto por cómo llevaba su enfermedad, como pude comprobar personalmente. El propio Vicente ha contado estas experiencias en el libro "Una mirada desde la nada". Burgos. Feb. 2010.



Sor Ágreda ante el tribunal de la Inquisición. Gijón, 2005.

Sor Ágreda se cartea con Felipe IV.



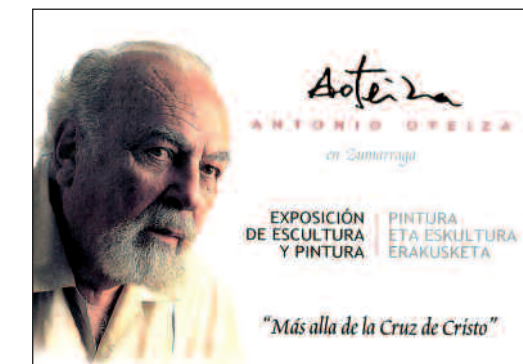
“San Ignacio en Manresa”.
Piezas en Galda Beitia para
los superiores jesuitas.

VIVE UN GRAN RECONOCIMIENTO

En los inicios del siglo XXI vive Antonio Oteiza una oleada de auge y reconocimiento de su obra. Los Jesuitas le encargan el sagrario de la capilla de la Conversión, en la torre de Loyola. Hace también un San Ignacio para la Casa del Padre Arrupe, contigua al santuario. Allí le nombran miembro de la “Asociación de Amigos de Loyola” (junio, 2001). Los 128 superiores mayores jesuitas de todo el mundo, reunidos en Loyola del 26 de noviembre al 3 de diciembre de 2005, reciben como recuerdo un “San Ignacio atiende a los enfermos en Manresa”, pieza de Antonio fundida por Luis Beitia en Kukuherri. Le llaman para dar conferencias y participar en debates sobre arte religioso. Aparecen en la revista ARS SACRA importantes publicaciones sobre su obra, en especial las que le dedica el jesuita Juan Plazaola Artola (1919-2005).

Inaugura varias esculturas públicas:

- “San Juan de Dios”. Jardines de la Fundación Instituto San José. Carabanchel Alto. Madrid.
- “San Juan de Dios”. Jardines del hospital de Arrasate-Mondragón. 1999.
- “Vigilia de San Ignacio en Aránzazu, en 1522”. 5 m. Parque de la Basílica de Loyola. 2001.
- “Herrero”. Escultura en bronce en la rotonda de Landeta. Azpeitia. 2002.
- “Emaús”, relieve en bronce y con divisiones en forma de tríptico (70x132x16 cm) para el vestíbulo de la Congregación para el Clero, en el Vaticano. Fundidor: Miguel Ángel Castilla, de Fundiciones Fornax (La Matanza de Acentejo. Tenerife).



Catálogo de la exposición “Más allá de la Cruz de Cristo”. Zumárraga. 12-11-2004.

Antonio Oteiza saluda al jesuita Juan Plazaola en la exposición.



Antonio Oteiza con Vicente Zaragüeta en la inauguración de "La Trikitixa". 12-12-2004.



Antonio Oteiza con José A. Samaniego el día de "La Trikitixa".



Antonio con el fundidor Luis Beitia, delante de "La Trikitixa" en Zumárraga.

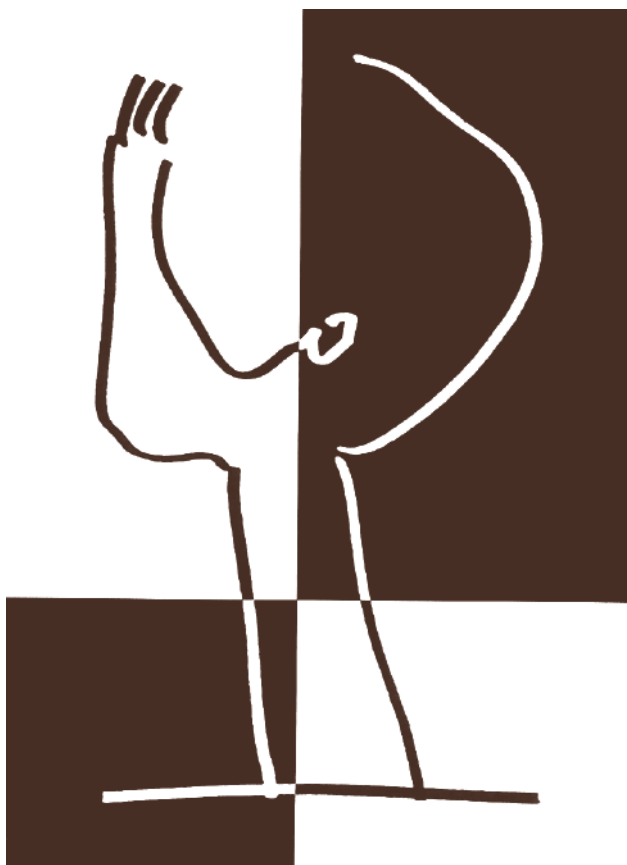


Antonio con sus sobrinos, los hermanos Alberto y Ana Gosá Oteiza. 12-12-2004.



- “Columna taurina”. Azpeitia. 2003.
- “El Ángel Custodio”. Escultura en bronce 3 m. Adeje. Tenerife. 2004.
- “La Trikitixa”. Escultura en bronce. Zumárraga. Dic. 2004. Comida homenaje de 500 personas en el hotel Etxe-Berri. Organiza el entonces alcalde, Antón Arbulu Ormaechea.

Se celebran cuatro importantes exposiciones sobre su obra: una en la catedral de La Laguna, al despedirse de Tenerife (2002), que pasa luego a la catedral de Salamanca (2004). Otra en el Museo Diocesano de San Sebastián. Y una cuarta en el museo nacional de San José de Costa Rica (2004) con relieves del temario precolombino y otras piezas suyas de la colección Adrián Guzmán. Como remate de tal auge, el alcalde de Azkoitia, Asier Arambarri, le propone en enero del 2005 una Fundación en esta ciudad, que se instalará en el alto de Kukuherri, en un convento reconvertido en albergue, llevado en principio por la familia del fundidor Luis Beitia. La fundación se inaugura el viernes 30 de marzo de 2007. Por las fiestas de San Juan del 2008, recibe en Azkoitia la medalla de oro del Ayuntamiento, con discurso sobre su obra por parte de Edorta Kortadi Olano. Imparte cursillos de cerámica en Kukuherri, Zumárraga y Gijón. El de Gijón se celebró del 23 al 26 de mayo de 2006 y participaron Alberto Estrada, Pedro Sanjurjo, Tato Estrada y Díaz de Orosia, entre otros.



Dos versiones del logotipo de la Fundación.

Sus amigos de Gijón hemos estado a su lado en estos momentos de reconocimiento y alegría. Veamos algunos detalles.

El logotipo de la Fundación de Antonio en Azkoitia es una genialidad del propio Oteiza. Se trata de un árbol-profeta, fusión de religiosidad y naturaleza. Fue dibujado por primera vez como portada del libro de José Vicente Marco Giner (“Naturaleza y escultura en la obra de Antonio Oteiza”, Valencia 2003). En esta primera versión es más humano que arbóreo. Pero en la segunda y definitiva, para la Fundación, el profeta y el árbol se confunden con sólo modificar un par de rasgos.

Antonio Oteiza colocó un “Bienvenidos” de acogida en la puerta de Kukuherri y a la estatua del franciscano Nicolás Armentia Ugarte, que preside la entrada, le ha puesto la cara de Benito Paredes. (Nicolás Armentia (1845-1909) fue obispo de La Paz y exploró por encargo del gobierno el río Madre de Dios. Se preparó en Francia para esta misión, estudiando física, astronomía y ciencias naturales. Escribió un diario de este viaje (1884-85) y unas recomendaciones al gobierno, para evangelizar y dinamizar la región mediante vías de ferrocarril y navegación. Otro de sus trabajos se titula “Exploraciones de los Ríos del



Antonio Oteiza contempla el “Herrero” en los anaqueles con obra suya de la Fundación.

Sur”. Así que no es difícil adivinar por qué Antonio Oteiza le tiene tanto cariño y le rinde homenaje).

La inauguración de “La Trikitixa” en Zumárraga fue un acontecimiento memorable, precedido por la exposición “Más allá de la Cruz de Cristo” y un cursillo de cerámica. Un gran día en que Antonio Oteiza recibió el homenaje de artistas y amigos.

El día de San Juan, Oteiza recibió la medalla de oro de Azkoitia. El discurso oficial sobre su obra corrió a cargo de Kortadi, que había escrito el catálogo para la exposición del Museo Diocesano de San Sebastián. Aquella noche de San Juan llovió de lo lindo, y en un escampe pudo Antonio acercarse a encender la hoguera. Pero la lluvia consiguió apagarla y no pudieron salir al ruedo los “dantzaris”.



Noche de San Juan de 2008, Antonio Oteiza enciende la hoguera.

EL PASTELERO DE MADRIGAL

La aventura del Pastelero arranca desde Gijón, el martes 3 de abril de 2007, con un viaje a Madrigal de las Altas Torres. Allí visita la Posada Isabel I la Católica, que le va a dedicar una habitación denominada “El aventurero”. Durante la comida del cordero al horno en el Bar San Nicolás, empatiza con Firmo Zurdo Manso, gerente de la Posada. Se interesa por la historia del Pastelero y determina el emplazamiento del relieve, que irá resaltando la presencia curva del horno en el comedor de la posada.

Por la tarde visita el convento de Agustinas. Después de empaparse de estas historias (ha consultado a José Zorrilla (1849): “Traidor, inconfeso y mártir”, Manuel Fernández y González (1862): “El Pastelero de Madrigal” y Patricio de la Escosura (1835): “Ni rey ni roque”) realiza en el taller de La Guía –del 9 al 13 de abril– un boceto y la pieza completa (80x140 cm) sobre el Pastelero de Madrigal, en barro esmaltado. Y también una placa con el título “El aventurero” como adorno de la habitación. En la placa escribe: “Realmente el pastelero de Madrigal de las Altas Torres era el rey Don Sebastián”. Un astuto juego de palabras: “realmente” puede significar “para el rey”.

Asiste Antonio Oteiza a la inauguración de la Posada (1 de febrero de 2008) y dirige unas palabras al público, ante periodistas, amigos y autoridades.

Al día siguiente, en Salamanca, visita el Colegio Mayor Tomás Luis de Victoria, acompañado por Alberto Estrada, Tato Estrada, Piana y Samaniego.

En estos viajes, Antonio rememora viejos tiempos de mucho trabajo en Arenas de San Pedro, Ávila y Salamanca, bajo los auspicios y el empuje del obispo Felipe Fernández García.

En relación con Madrigal, hace Antonio Oteiza en Gijón algunas piezas del patrono de la villa, San Nicolás de Bari, y de personajes históricos de la misma, como son, el Tata Vasco y el Tostado.



Antonio Oteiza en la inauguración de la Posada. 1-2-2008.



Antonio en el salón de la casa Samaniego de Madrigal.

Los protagonistas de “El Pastelero de Madrigal”.

En el centro el pastelero, Gabriel de Espinosa, que se hace pasar por el rey Don Sebastián de Portugal. A la derecha doña Ana de Austria, hija de don Juan de Austria, monja en Madrigal. A la izquierda, el muñidor del asunto, Fray Miguel de los Santos.



SIN PASTOR EN PONFERRADA

En uno de sus viajes a Gijón, Antonio Oteiza desea saludar al obispo Felipe Fernández García, que se encuentra ya jubilado en Astorga. Le acompañan Benito y Samaniego (17-11-2005). Efectivamente nos recibe muy amablemente el obispo Felipe, en sus cuartos de la casa de acogida para ancianos que regentan en la calle Sol las Hermanitas de los Desamparados. Aunque ya algo tocado de Parkinson, el obispo Felipe está bien y hasta toca el piano y canta para sus visitantes. Adornan su cuarto varias obras de Antonio Oteiza: el Maestro Ávila, el Hermano Pedro Betancur, el Ángel de Adeje, N^a Señora de la Candelaria y el P. Anchieta. Después de comer visitamos la Catedral y allí le pide el obispo a Antonio que prepare una versión de la Majestad de Astorga, para que el obispo Camilo disponga de un regalo institucional. Toma Samaniego unas fotos de la imagen, según indica Oteiza. (Hace Antonio el barro al día siguiente en La Guía. Luego las piezas, que fueron 15, fueron llevadas a Astorga a comienzos del 2007, preparadas en cajas para regalo).

Está sobre la mesa el proyecto de construir una nueva iglesia en Ponferrada, dedicada al Buen Pastor. En el mes de febrero de 2007 se celebra en Madrid una reunión en el estudio del arquitecto navarro Ignacio Vicens Hualde. Asisten el arquitecto, el obispo Felipe Fernández, L. Ángel Vallejo Balda –ecónomo diocesano del obispado de Astorga– y Antonio Oteiza. Ven los planos y tratan de que Antonio se encargue de la decoración escultórica. Trabajaría en la Casa Sacerdotal de Ponferrada.

Pasa un año y pico sin noticias del tema, mientras avanza la construcción de la iglesia. El domingo 1 de junio de 2008, siguiendo la ruta de las misas del P. Ángel Vallejo, Benito Paredes y José A. Samaniego toman unos vinos con el ecónomo en Brañuelas. Vallejo nos dice que quiere hacer una reunión con Oteiza y el arquitecto Vicens en Madrid para concretar la piezas de Oteiza para El Buen Pastor de Ponferrada. Se habla de relieves para un gran sagrario de un metro cúbico. Le comunicamos que Oteiza pasa el verano en Madrid al cargo del convento de Usera durante julio y agosto, tiempo en que otros compañeros van de ejercicios y vacaciones.



Antonio Oteiza en Santiago de Peñalba.



Visita al Buen Pastor de Ponferrada. 26-03-2009.



Andanzas por El Bierzo, cerezos en flor.

Viendo que la cosa se anima, Antonio Oteiza viene a Gijón y viaja a Astorga con Benito Paredes, visitando al obispo Felipe y al ecónomo Luis Ángel Vallejo. Durante tres días recorre lugares emblemáticos de El Bierzo, para empaparse del ambiente, según acostumbra. Visita la Babia, Torre del Bierzo, Astorga, Ponferrada, Santo Tomás de las Ollas, Molinaseca, Cacabelos y Monforte de Lemos. Ya conocía de otras ocasiones O Cebreiro, Santiago de Peñalba y el monasterio de San Pedro de Montes. Dice Oteiza que le gustaría hacer una serie sobre la historia del cristianismo en el Bierzo, tal como hizo en Ávila o en Tenerife. Y poner un Vía Crucis suyo en la nueva iglesia.

Corre el tiempo y sigue sin haber propuestas concretas. Pasa casi un año y el 26 de marzo de 2009 viajamos Paredes y yo con Oteiza con el ánimo de aclarar la situación en Astorga. Llamamos desde Hospital de Órbigo y nos dice el P. Luis A. Vallejo que no nos puede atender. Vamos derechos a visitar las obras de la iglesia de Ponferrada y allí nos encontramos con una visita donde estaba todo el mundo, menos Vicens: empresario, obispo, párroco, arquitecto y aparejadora de la diócesis, etc. Por supuesto, nos dan un casco blanco y entramos, disculpándose Vallejo porque no pensaba que Oteiza venía con nosotros. Se habla de nuevo del gran sagrario.

En un viaje posterior se plantea incluso la estancia de Oteiza en Ponferrada y la ayuda que necesita para preparar un taller donde pueda trabajar con cierta comodidad. Antonio llega a aportar fotografías de obra hecha en Gijón para dos relieves del sagrario. Pero se producen desacuerdos de procedimiento. El bronce le parece caro al ecónomo. Al final y en carta de 2 de junio de 2009, se le envía al arquitecto Vicens el conjunto de las propuestas de Antonio Oteiza. La respuesta es el silencio. El obispo Felipe está ya muy enfermo, recogido en el geriátrico para sacerdotes creado por él mismo en Tenerife. Su influencia como valedor de Antonio Oteiza ha pasado.

Cuando el 25 de abril de 2010 se inaugura la iglesia del Buen Pastor de Ponferrada, queda todo claro. El sagrario es muy grande y se apoya en un muro que por delante da al altar mayor y por detrás a la capilla de diario. ("No creerán en la presencia real, pero la van a sentir", había dicho Vallejo). Es de hierro y lleva una pasta negra de ador-



Pruebas de relieves para el Sagrario del Buen Pastor. "Pan de los ángeles".

nos en espiral, recordando cómo las mujeres del Bierzo recogían pasta de carbón de los lavaderos de la Térmica de Ponferrada y la removían en la cocina para facilitar la combustión. El sagrario no tiene grandes puertas, antes dos pequeños huecos que se cierran con llave, uno abajo y otro arriba. De lo alto pende un Crucifijo construido en plancha de hierro. El altar es un bloque cubierto con losa de granito y forrado de maderos y cuerdas, pintado todo con una mano de cemento muy licuado o algo similar. No recuerda el entibo de una mina. En realidad se refiere a la pila de leños preparada para sacrificio de Isaac.



Pruebas de relieves para el Sagrario del Buen Pastor. "Emaús".

hasta que tuvo manos libres para una decoración acorde con los criterios de la Obra de Dios. Y más toneladas de teología de Trento pura y dura que de hormigón armado tiene el Buen Pastor de Ponferrada. La presencia de Cristo en la eucaristía no puede ser proporcional al tamaño del sagrario. Y el mensaje del Dios de Abraham es que no quiere sacrificios humanos, como era tradición entre los caldeos en tiempos del patriarca, o entre los palestinos, cuando los escribas pusieron por escrito las tradiciones del Éxodo. Para eso le da un cordero.

Entendemos entonces que todo es diseño del arquitecto Vicens, desde los bancos a los candelabros. Otro día vemos que se instala megafonía y los cables corren por el suelo del presbiterio, causando un efecto deplorable, pues no estaban previstos tubos soterrados. En el soportal de la iglesia va una inscripción en latín, muy rimbombante, diciendo que el templo se ha construido sobre la negrura del carbón extraído de las entrañas del monte. Pero los avisos están pegados en la pared con celo, pues no se ha previsto una simple cartelera. (Una placa puso Fisac en la iglesia de los Dominicos de Arcas Reales, en Valladolid, infinitamente más humilde y severa. Fue Medalla de Oro en la exposición de arquitectura religiosa en Viena, 1954).

Casi me había enfadado con Antonio Oteiza, acusándole de no atender a los clientes, de estar esperando sin mover ficha, de no visitar al arquitecto, etc. Pero Antonio tenía toda la razón. El arquitecto Vicens sabía lo que quería hacer y no dio un paso, ni admitió colaboradores, ni explicó cómo iba el sagrario, ni si tenía o no tenía puertas, etc.



Antonio Oteiza junto al Vía Lucis de La Guía. 9-6-2010.

EL "VÍA LUCIS"

Hace años que Antonio Oteiza viene haciendo esculturas del Cristo emergente sobre la cruz, el Resucitado que añadía a las 14 estaciones del Vía Crucis. Otro antecedente es el texto "Más allá de la Cruz de Cristo", escrito en 2004. (Figura en el catálogo de la exposición de Zumárraga). Le llegó la onda del "Vía Lucis", catorce estaciones sobre encuentros con el Cristo Resucitado, que promueven los Salesianos desde su capítulo general de 1989. El primer "Vía Lucis" está instalado en el Cerro de Montecristo de Puerto de San Julián (Argentina). Está realizado por el artista de Santa Fe, Luis Quiroz. Escenas como el sepulcro vacío, el encuentro con María Magdalena, la explicación de los soldados, Emaús, los encuentros con Pedro y Tomás, la escena del lago Tiberíades, cerrando con la despedida o Ascensión y la venida del Espíritu Santo.



“Vía Lucis”: La Magdalena y Ha resucitado.



En muy diferente estilo, no románico modernizado, sin del todo expresionista y gestual como acostumbra, ha realizado este año 2010 Antonio su primer “Vía Lucis”, instalado en la parroquia de San Esteban de Gorraiz (Navarra), regentada por los Dominicos. A un lado está el “Vía Crucis de Covadonga”, realizado en Gijón. Y al otro el “Vía Lucis”.

En otoño del 2009 quiso hacer Antonio Oteiza en LAGUÍA una aportación al “Vía Lucis”, con seis relieves de la vida de Santa Lucía, ya que Lucía es patrona de los ciegos y significa eso mismo, “lucis vía, camino de la luz”. Sigue el texto de “La leyenda dorada”, desde la enfermedad de Eutiquia hasta la proclamación de Lucía como santa en Siracusa, donde levantan un templo en el lugar de su martirio.

En el verano de 2010, Antonio nos dejó también un “Vía Lucis” en Cerámica LAGUÍA.

La Fundación Antonio Oteiza editó un folleto conmemorando esta nueva efemérides de Antonio, con indicaciones y textos del propio escultor y escritor, que defiende la “cultura de la vida” en nuestra sociedad europea camino del geriátrico.

AMIGO DE SUS AMIGOS

Terminamos este relato de andanzas y aventuras de Antonio Oteiza en Gijón echando mano de las coplas de Jorge Manrique, por entender que no hay mejor definición humana aplicable a Antonio Oteiza:

“Amigo de sus amigos, ¡qué señor para criados e parientes! ¡Qué enemigo de enemigos! ¡Qué maestro de esforzados e valientes! ¡Qué seso para discretos! ¡Qué gracia para donosos! ¡Qué razón! ¡Qué benigno a los sujetos! ¡A los bravos e dañosos, qué león!”.

Y concluimos las imágenes con fotografías de las piezas que Antonio Oteiza hizo para sus amigos en esta ciudad a orillas del Cantábrico.

Empezamos por la familia de Alberto Estrada. Primero le dedicó al ceramista un “Alberto alfarero”. El alfarero mueve el torno con el pie y se afana con las manos alrededor de la pieza. Se trata de un tema muy querido para Oteiza, como artista y como hombre religioso. Las culturas agrícolas de los valles neolíticos, empezando por la Biblia, hablan del alfarero como artífice modelador de criaturas, pues el cambio que experimenta el barro en el horno es asombroso. Tantas veces en los libros sagrados se describe la relación del hombre con Dios como la del barro en manos del alfarero.

Luego vino un “Alberto portador de la antorcha olímpica”, que la llevó por las calles de Gijón en los días previos a las Olimpiadas del 92 de Barcelona. Luego, en 2007, retrata a la familia entera. A la izquierda están los padres, Inma y Alberto, que miran embobados a sus dos hijos. A la derecha, Tato se dedica frente al caballete a sus tareas de pintor. En el centro, Sandra guía a un delfín hacia alta mar, pues milita como miembro activo del CEPESMA (Coordinadora para el Estudio y Protección de las Especies Marinas).

Entre bromas y veras, caricaturas en cualquier papel disponible. La cerveza en una mano y el lápiz en la otra. Aquí vemos a Carlos Diez Vallina, Teo Casado Casado y el propio Alberto Estrada.

Para los vecinos de La Guía, que quieren recuperar su capilla, hizo un relieve que el propio Antonio Oteiza nos describe:

«En el centro del relieve se aprecia la antigua Ermita, aunque sin aspecto de edificio religioso, según la antigua edificación del siglo 18.



“Alberto, alfarero”.



Caricaturas de Carlos Diez Vallina y Teo Casado.

Al lado derecho y superior, la iglesia que edificaron en el 19, y que fue destruida en 1936, y que se señala en su parte inferior.

La idea principal de esta devoción, y que hoy se quisiera intensificar con nueva capilla, es su popularidad, y que aquí se señala con esta triple dirección de caminos y de gentes que allí iban, y si en esta romería tenían parte los pescadores, se señala aquí portando 2 cestos de peces estos caminantes.

La imagen antigua aparece en un primer plano, entre los 2 edificios. Otras historias, acontecimientos, personajes principales que ahí pudieron llegar, no da lugar para contarlos en escultura en un solo relieve, para eso más bien la literatura. Aquí mejor la expresión plástica, lo sobrio que no rompe la razón del relieve. Gijón 27 oct. 2005. Fdo: A. Oteiza.»

Para los hermanos Anselmo y Alfredo Iglesias, los dueños de la fundición de Pola de Siero, ambos vecinos de Oviedo, que celebra sus fiestas por San Mateo, hizo un evangelista Mateo, que también describe:

«Está escribiendo. Recibe la inspiración de otra figura que está detrás. Es figura de hombre, que también el hombre es la simbología que se le aplicaba a San Mateo. Ciertamente recuerdo al “alter ego” precolombino o al ángel de la guarda cristiano. Me desmarco así de cierta simbología de pasados tiempos, que era más añadida, más literaria, menos integrada al evangelista, menos grupo escultórico. Así creo que aparecen las dos figuras más razonadas de dejadas con las texturas pensadas para el bronce”. Antonio Oteiza. Gijón, 20 octubre, 2005.»

Dedicó una pieza médica a Beatriz Samaniego, titulada “Beatriz, cardióloga”. El enfermo está sentado y es grandote, a tamaño jerárquico. Mientras la cardióloga, en tamaño simbólicamente menor, pues está al servicio del paciente, le ausculta el corazón con el fonendo y cuenta las pulsaciones con un reloj de mano. A la escultura le van los instrumentos conocidos y cotidianos, antes que los aparatos sofisticados que utilizan ahora los médicos.

En 2009 hizo un relieve para Gracia, amiga de Inmaculada Fidalgo, que colabora en el taller cerámico. Infunde alegría y se inspira en el dicho campesino: “amigos sí, pero la vaca por lo que vale”.

En 2010 hizo una pieza para la boda de Silvia Paredes. Lleva los nombres de los novios y sus familias, a quienes recibe el cura que los casó, a la puerta de la iglesia del Palacio Estrada, Bimenes.

De otras piezas que hizo a petición de sus amigos, como los Cristos de Mata Jove, la placa del doble centenario, los personajes de Madrigal, ya hemos hablado en estas páginas.



“Relieve de la ermita de La Guía”.



“Relieve asturiano de Gracia”.

DOCUMENTOS

- Antonio Oteiza, miembro nato del Comité Pro-Agua Potable de Angasmarca. “En la última sesión del comité Pro-Agua Potable de esta localidad de Angasmarca se acordó por unanimidad nombrarle a Vd. Miembro nato de dicho comité, reconociendo en su persona dotes que le caracterizan como un auténtico guía espiritual que ha llegado a marcar la pauta por el verdadero desarrollo de nuestra comunidad”. Firmado por Herlinde Chacón, Presidente, en Angasmarca a 7 de abril de 1971. “La labor tesonera y dinámica de un sacerdote español se está dejando sentir en los apartados distritos de la Provincia de Santiago de Chuco. Todo lo que está haciendo en el corto lapso de tres meses salta a la vista, y desde ya resulta edificante toda colaboración y apoyo que reciba. El Padre Oteiza ha comenzado a trabajar con un nuevo criterio de lo que es y debe ser el sacerdote católico”. “La Industria”. Trujillo. 17 abril de 1971.
- “Cartas parroquiales de Angasmarca”. Antonio Oteiza. Editorial La Élite. M de Orbegoso, 660. Trujillo. Perú. 1971. Son 57 cartas-diario de Antonio, misionero. 203 págs.
- “Antonio Oteiza. Pintores y escultores vascos de ayer, hoy y mañana”. Fascículo 109. Volumen XI La Gran Enciclopedia Vasca. Prólogo de Luis de Castresana, textos de Lázaro Uriarte y el propio A. Oteiza. Este fascículo cierra la colección. 1973.
- “Comentarios al ‘Examen de Ingenios’ de Huarte de San Juan”, con fotografías de 32 esculturas al gres. Antonio Oteiza. Edita La Gran Enciclopedia Vasca. Bilbao. 1975.
- “Viajero sin equipaje por el Amazonas”. Antonio de Oteiza. Ed. Monte Casino. ISBN 84-8539-14-3. Depósito legal: ZA 331-1975. Págs. 331.
- “Antonio Oteiza: la vida como arte y aventura”. José A. Samaniego. La Nueva España de Gijón. 13-06-1999.
- “Antonio Oteiza expone tablas sobre la Virgen de Covadonga”. José A. Samaniego. La Nueva España de Gijón. 25-7-1999. Presentación de Benito Paredes Martínez.
- “Guillermo José Chaminade. 1761-1850”. Antonio de Oteiza y José María Salaverri. Fundación Santa María. Valencia, 2000. Depósito legal: V-2081-2000. Págs. 75.
- “La placa del doble centenario”, José A. Samaniego. La Nueva España de Gijón. Sábado 17 de marzo, 2001.
- “Antonio Oteiza en el Museo Diocesano de San Sebastián. Exposición”. Catálogo de la Diputación Foral de Guipúzcoa. Textos: Edorta Kortadi Olano y Antonio Oteiza. Artes Gráficas Michelena. 2002.
- “Barro y fuego en la escultura de Antonio Oteiza”. Por Juan Plazaola Artola. “Ars Sacra”. Nº 22. 2º Trimestre. 2002. Págs. 38-42.
- “Primera plana para el Mata Jove” “El equipo rector del centro educativo edita un boletín para profesores, padres y alumnos en el que prima la actualidad”. “Dibujos de Oteiza para ilustrar al “Pirata”. Pablo González. La Nueva España. Más Gijón. Sábado, 07-12- 2002.
- “Antonio Oteiza Embil. Escultor, escritor y aventurero. Vida y obra”. Tesis doctoral de David Alvarado Sánchez, dirigida por Manuel Cano Granados. Universidad de Granada. 2003. Págs. 429.
- “Naturaleza y escultura en la obra de Antonio Oteiza”. José Vicente Marco Giner. Universidad Politécnica de Valencia, 2003. Depósito legal: V-4480-2003. Págs. 186.
- “Más allá de la Cruz de Cristo” Antonio Oteiza en Zumárraga. Novi. 2004. Prólogo de Antón Arbulu Ormaechea. Texto de Antonio Oteiza. Catálogo. Ayuntamiento de Zumárraga. Sin otras referencias habituales.
- “El ‘gran misterio’ de Antonio Oteiza” por Esperanza Montes Miguel. La Nueva España. Gijón, 14-03-2005.
- “Misterio pintado”, por Paché Merayo, El Comercio. Gijón, 16-03-2005.
- “Una mujer ante su destino: ‘Anunciaciones’ de Antonio Oteiza”. José A. Samaniego. La Nueva España de Gijón, 19-03-2005.
- “Arte en la Asociación de Vecinos de La Guía. Esculturas de Antonio Oteiza e Isabel Mora Jiménez”. La Nueva España, sábado 16 de abril, 2005. José A. Samaniego. III Jornadas Culturales del Tranvía. Del 7 al 17 de abril. La Guía. Gijón. 2005.
- “Arte en la Asociación de Vecinos de La Guía: Esculturas de Antonio Oteiza” José A. Samaniego Burgos. La Nueva España de Gijón. Sábado 16 de abril, 2005.
- “San Pedro bendice el arte”. Juan Carlos Gea. La Nueva España de Gijón, 1-11-2005.
- “San Pedro bautiza sus Suárez y Oteiza”. Juan Carlos Gea. La Nueva España de Gijón, 3-11-2005. “Buenas artes, bellas obras”. Juan Carlos Gea. La Nueva España de Gijón, 4-11-2005.
- “Mano a mano de Antonio Suárez y Antonio Oteiza en el baptisterio de San Pedro”. José A. Samaniego. La Nueva España de Gijón, 3-11-2005.

- “Suárez y Oteiza otorgan “fortaleza y dulzura” al baptisterio de San Pedro” Esperanza Montes Miguel. El Comercio. Gijón, 4-11-2005.
- “13 relieves en bronce sobre la vida de la Venerable María de Jesús de Ágreda”. Antonio Oteiza. Gijón. Octubre 2005. J&ROTH CREATIVOS. C/ San Bernardo, 71-2º D. Gijón. Págs. 30.
- “Antonio Oteiza: la vida de Sor Ágreda en 13 relieves”. José A. Samaniego Burgos. La Nueva España de Gijón. Sábado, 19-11-2005.
- Reportaje sobre Antonio Oteiza. TV Nacional. Espacio de Asturias de TV-1 a las 14h. y a las 20 horas. 2005.
- La Nueva España. Jueves 29 de junio de 2006. “La alcaldesa recibe el primer reconocimiento ciudadano de la parroquia de Cimadevilla”. Sin firma. Más información en el suplemento “Más Gijón”. Foto de la “Estatuilla de Antonio Oteiza”. Y otra foto de la Alcaldesa y los concejales Jesús Morales y Pilar Fernández Pardo, contemplando con sonrisas la pieza de Antonio Oteiza, ya que San Pedro no puede con su iglesia.
- “El Vía Crucis de Antonio Oteiza”. José A. Samaniego. La Nueva España. Gijón. 6-04-2007.
- “12 relieves en bronce sobre la vida del Padre Esteban de Adoáin”. Antonio Oteiza. Convento Extramuros de los Capuchinos de Pamplona. Prólogo de José Ángel Echeverría. La publicación no lleva indicaciones. Mayo de 2007.
- “Si la Fundación sólo sirviera para hablar de mí, lo viviría como un fracaso total”. Antonio Oteiza en El Diario Vasco. Sábado 31 de marzo de 2007.
- “Passio Fructuosi. Relieves de Antonio Oteiza”. Año Jubilar Tarragona 2009. Nueve relieves coloreados al óxido de hierro y al bióxido de manganeso por la ceramista Neus Segriá. D.L.T. 72/09. Asociación Cultural San Fructuoso. Págs. 50. También en ARS SACRA, nº44 Especial Catalunya (1) Tarragona.
- Gijón. La Guía. 2009. Seis relieves sobre la vida de santa Lucía, según el texto de “La leyenda dorada”.
- “Vía Lucis. Antonio Oteiza y Dominicos”. Pascua, 2010. Depósito legal NA-1429-2010. Mil ejemplares. Págs. 50.
- Gijón. Vía Lucis. Domingo 13-06-2010. El Comercio. Miguel Morán. “Arte que ilumina. El escultor Antonio Oteiza prepara en Gijón su próxima obra Vía Lucis”.

EL ESCRITOR



INTRODUCCIÓN

En el taller LAGUÍA de Gijón, siempre hemos visto trabajar a Antonio Oteiza de forma decidida y precisa. Antonio llega al taller, saluda, bromea, tal vez sale al bar cercano a tomar un café, a charlar de las novedades del mundo y de la vida. Mientras tanto, le van preparando el barro, con el mazo y el cilindro de madera. Hay que macerar el barro, juntar bloques o aplanarlo hasta dar con el tamaño y grosor que se requiere para el modelado de la obra que acometerá de inmediato.

El secreto consiste en que Antonio ha pensado en lo que quiere hacer, ha dibujado esquemas, incluso tal vez ya tiene adelantado un pequeño texto. Como todo artista, Antonio tiene una idea de sí mismo. Como escultor se retrata con el mazo y el escoplo, identificándose con el artista medieval del sepulcro de los santos Vicente, Sabina y Criseta, en la famosa iglesia de Ávila, junto a una de las puertas orientales de la muralla.

Es cierto que se siente escultor, pero también dibuja. Y sobre todo, escribe. Toca ahora en este capítulo considerar otra forma de expresarse de Antonio Oteiza, la que él más aprecia, su faceta de escritor que habla a la mente. Antonio ha escrito desde muy joven y empleando diversos géneros literarios, desde comentarios de homilías dominicales al género epistolar para el recuerdo y la comunicación de los sentimientos. Desde textos para presentar sus obras, hasta libros de viajes y conferencias en ambientes universitarios o congresuales.

Visto que este libro trata fundamentalmente de su escultura, hemos escogido un texto en que Antonio escribe acerca del trabajo del escultor sobre el barro. Dada su condición de cura y religioso capuchino, de la rama de los franciscanos, y sus viajes y contactos con tribus humanas de modo de vida muy primitivo, casi ancladas en el neolítico, Antonio aprecia el barro. El barro le fascina. Se aproxima al proceso creador que narra la Biblia. En el horno, el barro experimentará un cambio fabuloso. Como el barro en manos del alfarero, así el hombre en manos de Dios. El barro se dejará trabajar con las manos, pero también con espátulas, ganchos, cables y cualquier objeto que se encuentre al azar entre los estantes del taller. Antonio lleva consigo un saquito con palillos, cuchillas de metal y otros instrumentos.

En este libro hay otros textos de Antonio que tal vez han podido sorprender al lector. De modo que es obligado considerar cómo escribe Antonio Oteiza. Y hacerlo humildemente, sólo para llamar la atención, y que luego otros mejor preparados para el análisis literario, profundicen en su modo de escribir, analicen su escritura.



«El torno es una “máquina de quietudes”. Las manos del alfarero están “cargadas de costumbre”.
La cerámica es “el arte visual de los ciegos”. La vasija “asciende en emoción y sencillez”.
La escultura es “arcilla abierta en pasión”. “Los frascos del ceramista son más que colores”.»
En los textos de Antonio Oteiza, las metáforas chispean como fuegos de artificio.
Por eso, en este capítulo, entramos a analizar su escritura.





Las manos obedecen
al pensamiento.

ESCULTURA Y CERÁMICA

Texto de Antonio de Oteiza

RECUERDOS

Son muchos los que dicen, pasados ya sus años, que tuvieron afición por el arte, de cuando niños recuerdan y muestran algunas pinturas. El cuadro o el bordado de la abuela suele aparecer algunas veces colgado de la pared. Ahora ella se admira y habla de lo bien que pinta su nieta, y ésta a su vez conservará el suyo para la posteridad. Seguramente todo quedó en ese cuadro porque la vida tenía cosas más interesantes, más primarias a las que atender, también más importantes asignaturas en el colegio, que lo del arte sería cuando hubiera tiempo, pero pasó el tiempo y aquello es ya sólo un recuerdo, así se pasó la existencia, aprendiendo a sobrevivir, aunque frecuentemente a costa de la propia vida.

VIVIR

Si alguna favorable circunstancia, o ya la constancia y el esfuerzo, hace del individuo un ser en el ejercicio de dos profesiones, que permanezca en el arte y se ejercite en alguna otra, o mejor al revés, que sea profesional de algo y que haga a la vez arte, entonces posiblemente se le recuerde lo que en una ocasión se le dijo a un zapatero, aquello de zapatero a tus zapatos, y fue entonces porque aquel zapatero se puso a cinchar la montura a un caballo y no sabía hacerlo. Pero ahora ya, aunque supiera hacerlo, ser zapatero y cinchar, que el individuo se pueda emplear dignamente en dos profesiones, se seguirá repitiendo lo mismo, no se aceptará fácilmente que eso suceda así, no fácilmente para aquellos que tengan una sola actividad y vida. Pero los otros que tengan la oportunidad de poder ejercitarse en más de un empleo, por lo menos en alguno de ellos podrán encontrarse más con ellos mismos, y por ahí ir cumpliendo con la única verdadera profesionalidad, la de vivir la propia vida, que ya es algo más que la de sobrevivir.

El que crea encontrar en el artes su vivir, tendrá en ello una fórmula para expresarse, una manera para recordarse desde su vejez, cierta autodefensa para cuando le vaya faltando la vida, especie de permanencia o totemismo.

Casi siempre se va creciendo y viviendo con cierta ausencia de uno mismo, sin nunca encontrarnos plenamente, sin la alegría del que poco o nada deja, y por eso será que habrá veces en que el sentimiento estético detenido largamente, sin antes opciones para esa dedicación, aparezca tardíamente, abruptamente, liberado ya ese ser de otras dependencias se comience en el ejercicio del arte, progresivamente, aceleradamente.

CREATIVO

No hay límite de edad para un día comenzar a jugar con la arcilla, a jugar también con el fuego, a que esa arcilla se endurezca dentro del fuego. La historia del barro es en alguna medida la historia de la humanidad, pero para el hombre que ha trabajado ese barro no habrá sido exactamente un juego, su actividad le habrá sido creativa, realmente creativa, con la arcilla comenzó a sospecharse, a sospechar de él mismo, como ser creativo.

Ese fue el encuentro para aquellos que cuando niños, o menos niños, la afición por la expresión artística era verdadera y la siguieron. Los otros recuerdos, los del único cuadro y del colegio, es sólo la anécdota, aunque repetida.

ARCILLA

La arcilla está siempre propicia para ayudar a los encuentros verdaderos, no precisa acompañarse de mucho equipo, ni de mayores gastos. El barro un ser universal, dúctil, abierto para todas las receptividades, fresca y espontaneidad, especie de criatura viviente pero informe aún, solamente en espera que se le toque para ya entrar en el camino de la expresión, a ser figura en una nueva naturaleza, con un parecido ya con la naturaleza organizada y viviente, a la que se la contempla desde todas las partes y en su totalidad. Así también la nueva arcilla, la nueva escultura, que entra a estar en su nueva vida, para que se la mira, rodeándola y mirarla. La arcilla, nueva criatura en escultura, con existencia propia, desde donde se la mire, al modo que se mira al vegetal o animal, toda ella debe tener ese círculo de tensión, de existencia.



El escultor de San Vicente de Ávila.

ESPECTADOR

En esta confrontación el arte va descubriendo al artista, pero no solamente lo hace con él, descubre también al espectador. Si esa escultura está viva, es vigorosa, auténtica, entonces el espectador contactará consigo mismo en aquello que él tenga de todo eso, le ayudará a reconocerse, a reconocerse a sí mismo. El arte descubre la memoria de quien la contempla, por eso le atraerá o rechazará, al igual que si algún "otro yo" le

hablase desde dentro de él mismo. Arte y espectador se juzgan y descubren mutuamente, y una escultura puede estar viva, y muerta también, al igual que el espectador.

CRÍTICA

No es posible que la crítica alcance exactamente a la obra de arte, al igual que no es posible la comprensión o identidad exacta entre dos seres, que el vivir es huidizo o imponderable, no repetible.

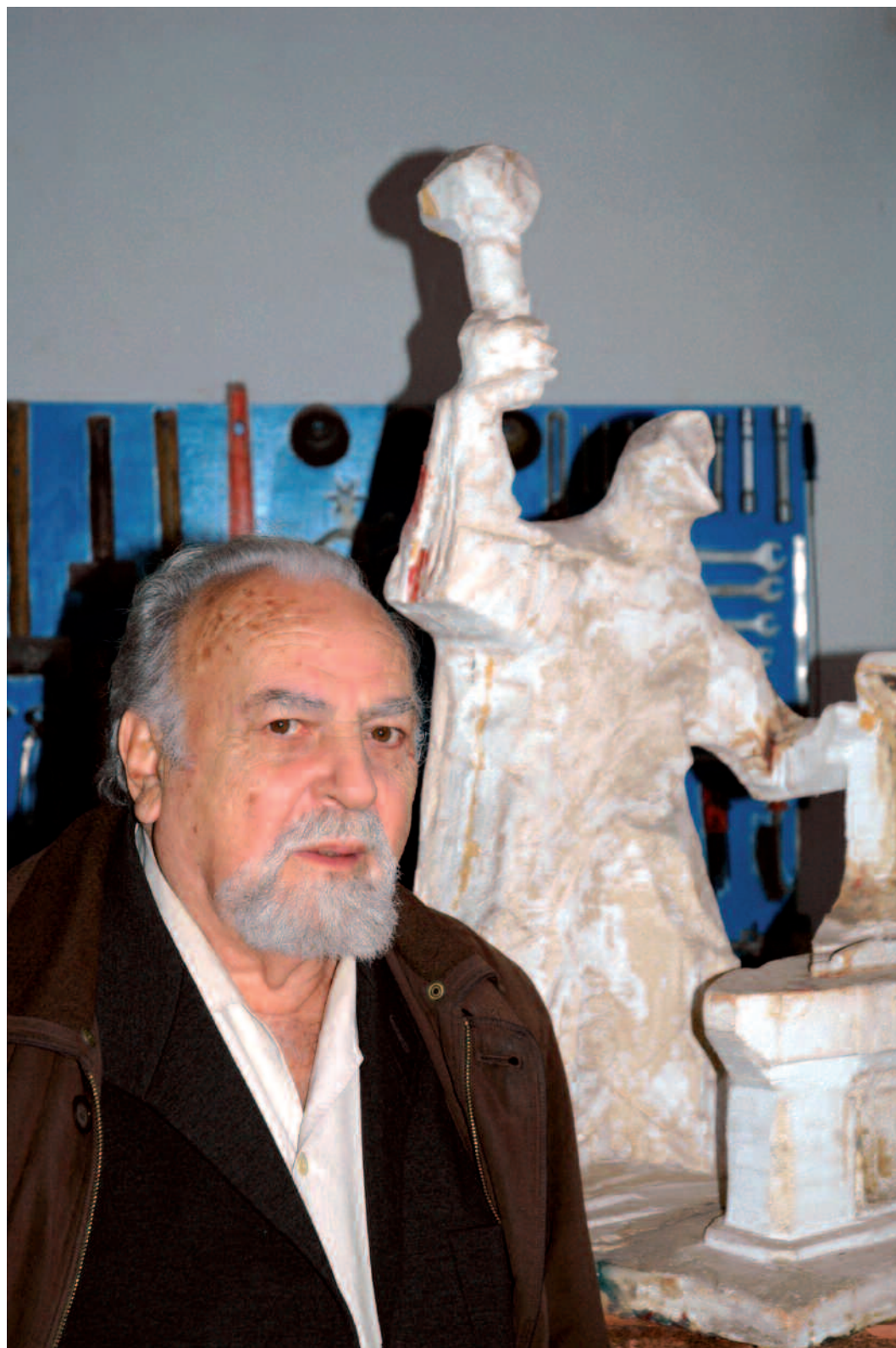
ESCULTURA

Tampoco parecerá exacto que el escultor pueda decir que para él la escultura no tiene secretos, porque tendrá tantos como los pueda tener la vida, toda oculta interioridad, que la escultura no son medidas ni secciones, tampoco aquello que pueda aparecer a los ojos solamente. La escultura es palabra al oído espiritual, figura para la mirada interior, trayectoria que sugiere, que lleva y emociona, pasión de ausencias, frontera de la del barro que no se alcanza a desquebrajar nunca plenamente, siempre queda algún secreto dentro de la arcilla, algo que no se descubre exactamente.

Por todas esas posibles dificultades para la comprensión de la obra expuesta, bien puede acompañarse el escultor con la palabra, abierto también él y didáctico, motivándose a los demás y descubriéndose en la génesis y ejecución de su escultura, haciendo así más posible cierta transparencia de lo que parece más oculto. Existen dos maneras o estilos fundamentales, uno el que cada época propicia más directamente, y otro que corresponde más con la propia persona del artista.

EXPRESIONISMO

Una gran suerte para el artista será que su temperamento aparezca emparentado, que se corresponda con el tiempo que le ha tocado vivir. Digamos un ejemplo, el del expresionismo, que ha existido como estilo dentro de la historia del arte, y el expresionismo del individuo, que es la manera de decir las cosas con una mayor rapidez, con mayor atención en el acento, manera más sensitiva, más temporal, parece que la expresión quisiera salir fuera del ataúd del cuadro, desborda lo geométrico, es vital. Es estilo que corresponde a principios de nuestro siglo, y también recuerda otros tiempos del pasado. Tuvo sus precursores, solitarios, expresionistas ellos que empujaron la plástica de su tiempo, con el Greco y Goya. Es una manera de expresarse, una época o un individuo, pero siempre como signo de un nuevo impulso, como Berruguete quemado por sus fuegos. Imaginan a los seres de cara a un público, tratan de poner psicología a sus personajes, así se exageran para hacerlos más comprensibles, fuerzan la figura para que no se le escape la expresión que pretenden, es a la vez transmitir subjetivismo



La escultura crece en verticalidades.

y tumulto. Poner figura a la vida oculta, descubrirlas en su soledad o sufrimiento, es de alguna manera una búsqueda de redención.

Sobre la conveniencia de que la época nos sea favorable, más importante aún que esa motivación exterior, está la del propio artista, porque difícil cosa será expresar una vivencia sin vivirla. Aquí reside su categoría estética, en esa su aspiración para revelar el interior del hombre y de las cosas, que si es una meta a conseguir en todo arte, en el expresionismo se impone más descarnadamente.

POPULAR

Otro ejemplo, fuera ya de la vertiente de lo cultural, estaría el arte popular, siempre perseverante a lo largo de la historia porque existieron y están unos hombres con la sabiduría plástica y popular en sus manos.

Hay regiones en las que se les considera y aprecia de manera especial, y es para esos artistas populares una suerte el haber nacido en esos ambientes, aunque en descompensación para esos artistas esos pueblos son pobres en recursos naturales, ahora también ellos más en peligro por la fuerza de la técnica, en cuanto influye en la mente y margina la tradición.

En la penuria de sus ambientes parece que están con el designio de hacer menos triste la vida de sus gentes por la fragancia de sus sabidurías.

INSPIRACIÓN

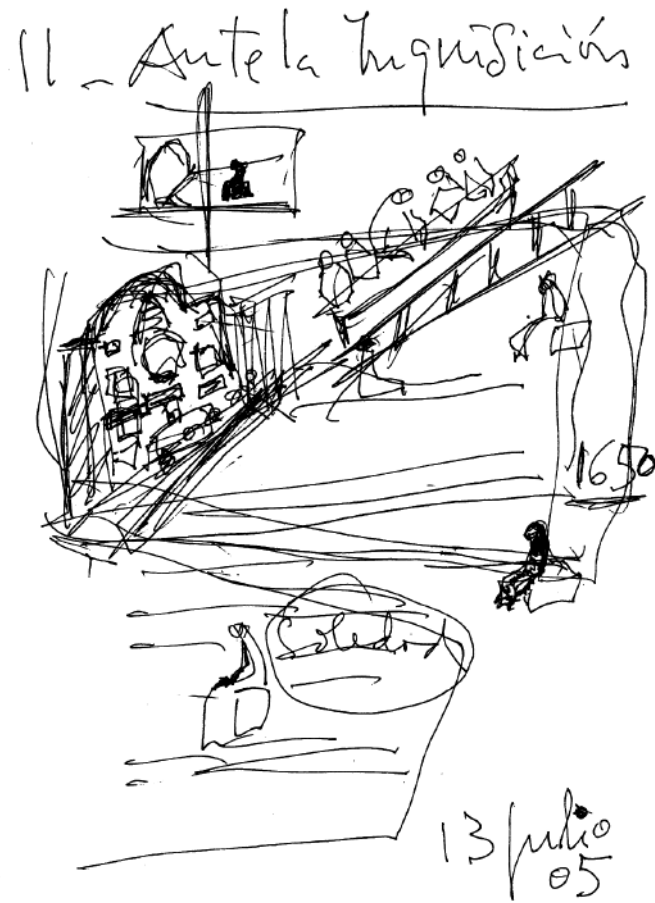
Una obra de arte puede distinguirse de aquella otra que no lo es tanto, por aquello que se viene llamando la inspiración, que pueda sentirse en la que sea verdadera la impregnación de ese fuego, interior, cargado de silencio, intimidad y novedad, la inspiración es frescor y no repetición, sugerente, personal.

MONUMENTALIDAD

Signa de valor de una escultura podría ser también la sensación que de ella emane cierta monumentalidad, que su contenido interior tratara de superar las propias medidas físicas que ella contiene. La escultura va creciendo desde abajo, prolongándose en verticalidades, perspectivándose, empequeñeciéndose en lo alto, se desproporciona en beneficio de la unidad sentimental de una monumentalidad.

Los que se extrañan de algunas partes empequeñecidas de una escultura así concebida, seguramente no alcanzan a mirarla, a comprender la obra en su totalidad real e interior.

Poder desproporcionar la realidad, hacer que la figura pueda crecer, recrearla, recrecerla, es para las manos del escultor un quehacer muy satisfactorio, es en eso donde se vive.



IMAGINAR

Es posible que pueda comenzarse con la idea de la figura que se va a realizar, y que luego, un añadido cualquiera de arcilla sugiera una continuación distinta a la proyectada. Es el momento en que habrá que dejarse impresionar por lo nuevo que podría comenzar a aparecer, saber estar con capacidad receptiva para proyectar el imaginar a través de esa posible sugerencia, encontrar la imagen de lo que todavía está en mínima apariencia, cierto instinto visual para aquello que fluye de lo oculto.

Pero las maneras de confeccionar una escultura son múltiples. El recuerdo que ahora hacemos parece más bien adecuarse con aquellos escultores que llevan una tendencia expresionista, los que prefieren encontrar en los seres su gesto más elocuente o de movimiento.

Cuando ese escultor insiste así, de manera tan personal, con tal disposición de espíritu por todo aquello que revele algún impulso interior, parece que está sensibilizado hacia lo más ancestral del ser humano, que le vaya buscando su último recuerdo. Entra en un ser humano para volver seguidamente a todos los demás, diríamos que al pueblo. Su misma tendencia al relato, ser expresivo y contar, contar la historia del hombre y el de las cosas, le acerca hacia cierto vértice en donde puede encontrarse lo cultural con el arte popular.

SERIES

Plásticamente, más importante que prolongarse en la serie de un tema, será preciso el insistir sobre una misma figura. Si no fuera así estaría ahogando un imaginar más profundo, porque toda figura obliga a repetirla, a imaginarla repetidamente hasta encontrar su conclusión, irse vaciando así el escultor de sus propias imaginaciones. Este es el exponente más elocuente de su fecunda imaginativa, de la madurez de su saber. Que cada figura sea consecuencia, esté en crecimiento de la anterior.

EQUIPO

La necesaria reflexión para el aprendizaje de la escultura, al igual que en toda disciplina, adquiere su plenitud en el artista cuando sabe hacer un compromiso de relación, de poder asociarse con otros artistas, particularmente el escultor para su complemento personal y el de su obra, con el ceramista.

Poder formar equipo, trabajar en equipo para la consecución de una obra integrada de escultura-cerámica, más que escultura, más que cerámica, que sea escultura cerámica, es capacitarnos humanamente para una relación productiva.

La relación del escultor con el ceramista es algo compleja, pero útil, ninguno de los dos tiene por qué perder sus propias identidades, más bien los dos aparecen potenciados en esa única obra.

El ceramista no puede hacer escultura amparándose en los propios efectos de lo cerámico, ni el escultor la cerámica sin el conocimiento técnico de lo cerámico, y de ahí lo provechoso de sus mutuas comprensiones. También pudiera ser que el engranaje creativo del escultor y del ceramista no fueran exactamente asimilables, identificables en un mismo individuo, que hubiera algún rechazo subconsciente en cada uno de ellos para entrar en el quehacer del otro.

CERAMISTA

El ceramista que trabaja su propia escultura la planificará con el sentir específico cerámico, se prolongará seguramente en abstracciones, pensada en extensiones para que el color no se fraccione, preferentemente mural. No se excluyen otras distintas posibilidades, pero en esos planos y en la vasija, centrífuga o no, es donde aparece hoy como evolucionado y creador.

El ceramista es un profesional instalado con su horno, sus frascos son más que colores, son coloraciones transpuestas del sentimiento, vivencias integradas en su obra, cuando trabaja se deja al descubierto más que los otros. La arcilla se hace un suelo sobre el que hubiera corrido la magma incandescente, manchada, el ceramista ha querido que fuera a manera de sus propias vivencias, ese nuevo suelo ya parece una carne que no se fuera a marchitar.



COLORES

Los colores que nos ofrece la cerámica pertenecen a la naturaleza toda, lo que está bajo la corteza de la tierra y lo que está sobre nosotros en las alturas. Se mira al sol y su rojo se adhiere a los ojos, se nos mezcla de blanco, se recuerdan en las vitrificaciones cerámicas. El cielo cargado de nubes, son azules y grises, llega la tormenta y aparecen los morados, de esas variaciones son las hilachas chorreantes de la cerámica, huidizas, distintas en sus proximidades. Los verdes distintos de los campos los vemos en



En el diálogo del cursillo, florecen ideas y amistades.

las variantes del verde cerámico. El azul del mar es el mismo que el cielo, o será su reflejo, que se le ve también de gris al mar cuando el cielo está nublado.

A los colores no se los define, se los compara con aquellos que tiene la vida y la muerte. En la prehistoria el hombre asocia el rojo a los ritos funerarios, todavía en algunas regiones andinas, en los días para la recordación de los muertos, se ven los vestidos rojos de las mujeres que llegan de todos los caminos, sobre el ocre de una tierra, el rojo es el grito de los muertos, la protesta de las gentes que no quieren morir de todo. Al color no se le define, es sensación, nos rodean en la naturaleza y se los repite en la cerámica para reflejar esa vida y las nuestras, de pesares y exaltaciones, representan el símbolo de las existencias. El rojo, cálido y dinámico, y puede descenderse hacia el naranja cuando se quiere el reposo, hacer la digestión de las faenas del día o de la comida.

LUZ

La cerámica es la ciencia del fuego, se le acerca a los minerales y se encienden, se despiertan las geologías, hermana lo distante en una misma vida. Lo cerámico, nacido del fuego, necesitará como ninguna otra criatura de la luz. La luz es el fuego que se nos ha quedado flotando, la cerámica lo seguirá buscando como a su propio origen. La luz es el conjunto de radiaciones electromagnéticas y nuestros ojos son sensibilizados por ellas, somos esencialmente visuales, somos guiados por la luz, nuestras fibras ópticas permiten captar el color en todos sus matices.

Las tierras parecen purificarse, al ceramista le crece el instinto de transformarlo todo, va buscando y mirando, buscando por la naturaleza, hasta inventar los colores que no ha visto pero que existirán seguramente, inventando los musgos colgantes de las scalesias exóticas.

Pero también podrá ser cierto que hoy el ceramista aparece más conformado con una mayor selección de colores, más marcados desde su propia apetencia, más personales, dejada ya la imagen esotérica de un pasado, menos abrumado por la búsqueda de la naturaleza y ya más dominador del color desde el concepto.

TIEMPO

La cerámica espera al tiempo, espera que el fuego haga germinar las tierras en color, su trabajo no se corresponde con las aceleraciones. Observa detenidamente el producto,

distingue y matiza, mide los tiempos, está con el ritmo de la naturaleza, el color precisa de su tiempo para que se descubra, sucede también así en los frutos de la naturaleza, parece un astrólogo que mirara el caminar de los astros, capta el sentimiento del paisaje según las horas que pasan.

HORNO

El ceramista parece sorprenderse siempre que abre la puerta de su horno, padece siempre en el abrir de esa puerta, el contacto de su mano con esa portezuela es ya de una emoción ritual, vive en esos encuentros y reencuentros, así su vida se va componiendo y descomponiendo en emociones, vive en expectativas, volviendo al encuentro de esas criaturas que antes había querido imaginar, las encuentra y las mira como a unos recién nacidos. Pareciera que estuviera abrumado por algún milagro que hubiere descubierto, que le trascendiera a él mismo, pero no es así, alcanza a dominar hasta al mismo fuego, que no se apague y suba hasta que produzca ese fruto de una nueva vida.

Decimos que de toda esta urdimbre interior y psíquica del ceramista, ese ritmo con que trabaja y padece, no es exactamente la manera de actuar del escultor, y menos si padece expresionismos.

ABIERTAS

Pero esas esculturas expresionistas, arcillas abiertas, en pasión, están pensadas para que desde ellas se les aparezca también el fuego, adecuadas para que les crezcan las coloraciones, son abiertas desde dentro, no confeccionadas con adiciones, se descubren desde dentro, del dedo en la arcilla que recorre y camina hacia fuera. El fuego licuando óxidos desde dentro afuera, chorreando, abriendo una boca en la tierra hacia fuera en una unidad de expresión la forma y el color.

POÉTICAS

Lo visual transponerlo hacia unas realidades poéticas, la cerámica como vehículo para que sus materialidades alcancen a entregarnos otros recuerdos, reflejos de añoranza de quien imagina, poner al descubierto los cantos que encierran las tierras y las cortezas de los seres vivos y de los muertos, visibilidades para lo que está oculto, programarlos en la fase del espíritu.



El hambre aguza el ingenio. Pero también grandes obras de arte fueron fruto de buenas digestiones.



En la fundición de Pola de Siero, con Alfredo Iglesias y Samaniego.

Las palabras que se utilizan para exaltar lo cerámico, nacen primeramente sugeridas por la materia universal del barro y por aquel que lo confeccionó, el alfarero.

Ya antes, cuando en la arcilla del monte quedó grabada la huella del pie de un hombre, y ese hombre luego volvía por el camino, se encontró con su propia huella, era cóncava, la de sus dedos convexos, y se agachó para mirarlas, y metió sus manos, sus manos también en el barro y vio los huecos que los dedos de sus manos hacían, y se puso a jugar y a hacer figuritas, una extrañeza recorría por su cuerpo y así comenzó a dar nombre a las cosas que iban saliendo de sus manos en el barro y de esas manos fueron naciendo las palabras.

ALFARERO

El alfarero, incomunicado tantas veces, nos ha conservado su cercanía con el barro, para que otros, especialistas en los minerales y la química, proyectaran esas tierras hacia la cerámica artística.

Esa línea de continuidad la encontramos en el ejemplo primitivo y extraordinario de la vasija, la que servía para traer el agua del río. Desde el hombre neolítico, estacionario, la arcilla va renovándose en formas y figuraciones, en convergencias de utilidad y hacer estético.

TORNO

Las manos del alfarero están sobre el barro y el barro sobre la rueda de su torno, se agacha sobre esa rueda al igual que sobre un invento recién descubierto, mirando y admirándose de la geometría redonda de la vasija que le va creciendo. Comienza apretando la bola del barro como si entre sus manos tuviera una nube, de ella suben todas las variaciones, surgen figuras voladoras, cuerpos de pájaros a los que sólo les faltaran las alas, es que también el alfarero parece estar flotando entre cielo y tierra, con un pié continuamente caminando, marchándose, y el otro en quietud, enfriándosele en la tierra. Con su pié caminando, no se sabe si se marcha o retrocede, trabaja en silencio, que los otros beban de sus vasijas y hablen. Manos cargadas de costumbre, casi de instinto, manos entre el pensamiento y el barro, independientes y adivinatoras. La cabeza se retrae y los ojos miran, mirando desde la pequeña distancia de los sus brazos, manos alcanzando la figura que asciende.

VASIJA

En la vasija se encierra el arte de lo imperceptible, bastará que entre pluralidad de ellas aparezcan mínimas variaciones para que sean eminentemente distintas. En la vasija reside el arte de la minuciosidad plástica, cada vasija está repleta de susceptibilidades con que ellas se distinguen entre sí.

Ascienden en emoción y sencillez a la vez, la mano atenta la va empujando, subiéndola y en silencio, lo mínimo se oye y se distingue, desprendida de todo bullicio.

La escultura es movimiento, hace al espectador que se mueva, la vasija no, es quietud. La vasija sube en inmovilidad, tocarla en un punto es señalarla en toda su circunferencia, se la mira una vez y es toda ella. El torno es la máquina que crea quietudes, su velocidad física es inmovilidad plástica y la vasija ha quedado impregnada de esa misma esencialidad.

Una escultura es la huella del dedo que ha recorrido por la arcilla, repetidamente, entra y sale. Partir y abrir una vasija es comenzar una escultura, ya sin espacio cerrado, es descubrir su interior y poder hacer relacionar sus volúmenes.

Las vasijas son los frutos del torno que tienden a lo abovedado, nacen naturalmente de su rotación, crecen y engordan, al igual que las peras y las manzanas. El torno, igual que un árbol, se va descargando de sus vasijas.

TRADICIÓN

Vivimos en la continuidad de una larga tradición cerámica. No tenemos razones válidas para romper con el uso utilitario de la cerámica, que al igual que todo material espontáneo de la naturaleza, la arcilla seguirá emparentada con el sentimiento del vivir natural del ser humano. Pero hay más, el ceramista ha sido en buena medida el in-



En el taller trabaja todo un equipo, desde el pinche Juan que prepara el barro hasta quien asienta la pieza sobre la peana.

térprete de una cultura, y los seguirá siendo en la utilización de ese material, aunque cada vez requiere el conocimiento de técnicas más diversificadas, más allá del autodidactismo.

Desde el principio, para el fuego y la arcilla quemada y resistente, se confeccionaron mitologías. Ahora ya, solamente son palabras las que se dicen, se utiliza un alegre lenguaje al referirse a la cerámica, pero esas palabras, si no son exactas, sí responden a una permanente admiración.

TOCARLAS

Quizá a manera de conclusión el decir lo desagradable que sería en una galería de cerámica el señalar a esas piezas con un cartel que prohibiera el tocarlas, que todas esas cerámicas están ahí para ser tocadas y acariciadas, para alargarse la mano por toda la figura. No excluimos las emotividades que otros materiales, digamos la piedra o la madera, puedan hacer a nuestro tacto, de frialdades o suavidades, pero tienen una gama más limitada para nuestra capacidad receptiva y sensorial.

La cerámica tiene como propio, una mayor pluralidad afectiva para impresionar nuestro contacto físico, desde la tosquedad cortante de lo refractario y desnudo a la licuada gota que parece desprenderse, todo por igual le pertenece.

La cerámica es el arte visual de los ciegos, miran con las manos que tocan esas texturas, se va dejando en la memoria el recorrido, completando en la memoria extensiones, conquistando la imagen, hay más que mirada en los dedos que tocan, son las manos las que imaginan con más emoción, los tactos acercan más a la comprensión, así es la cerámica de viviente, sensibilidades de la mano en la materia, tactos vitales para el conocimiento, no se les puede decir a los que miran las cerámicas que no las toquen, que todas ellas están ahí para ser acariciadas.

Antonio de Oteiza
Vigo. Agosto, 1983.



LA ESCRITURA DE ANTONIO OTEIZA

José A. Samaniego B.

Muchas veces Antonio Oteiza ha dicho que de toda su obra, lo que considera más importante, iluminador e imperecedero, son sus escritos. Porque la obra de arte se dirige en primer lugar a los sentidos, la obra de arte conmueve, habla al corazón. Pero la escritura argumenta y se dirige a la inteligencia, la facultad más elevada del hombre. En esto se parece también Antonio a su hermano Jorge Oteiza, cuya actividad desbordaba el terreno del arte para alcanzar la filosofía, la sociología, la política, la religión, incluso la mística.

¿Y cómo es la escritura de Antonio Oteiza? ¿Tiene alguna característica distintiva que la haga interesante y especial? Yo creo que sí la tiene. Y sin ser un profesional del asunto, sino simplemente sobre la base de una larga experiencia en la lectura y en la escritura desde los tiempos ya lejanos de la adolescencia, voy a intentar transmitir al amable lector mi manera de sentir la escritura de Antonio Oteiza. Tenemos en este libro un texto suyo sobre el barro y el alfarero, el torno y el horno, la tierra y el fuego. Bueno será ayudar al lector a entrar y disfrutar de este texto. Por eso me atrevo a abrir brecha, dejando para superiores autoridades análisis más certeros y profundos.

He visto viviendo con Antonio cómo él entrega un texto para un libro, un periódico, un catálogo. Y la persona implicada que lo lee sin conocer muy bien a su autor, se des-

concierta, toma un bolígrafo rojo, empieza a poner puntos y comas, a reordenar las frases y añadir palabras, intentando que ese texto se encarrile por las vías del sujeto, verbo y predicado. Si Antonio lo sabe, monta en cólera, le llama ignorante, le exige que respete su texto, que sólo Vargas Llosa puede corregir a García Márquez. ¿Y quién está legitimado para hablar del estilo de santa Teresa de Jesús? Pues fray Luis de León, por ejemplo.

Esta confusión de las personas que se enfrentan por primera vez a un texto de Antonio Oteiza se debe a una primera y fundamental característica de su escritura: su estilo coloquial. O sea, Antonio Oteiza escribe como habla, de manera espontánea y natural, con palabras corrientes y caseras. Su escritura discurre serenamente como un río de párrafos sin puntos ni comas, con incisos largos y algunas faltas de concordancia gramatical, de esas que se llaman anacolutos.

Pero se equivocaría quien interpretase esta manera como descuido o imperfección. Porque estamos ante textos pensados, medidos y varias veces corregidos. Si el lector encuentra una elipsis, que introduzca mentalmente las palabras que faltan, porque el autor le supone enterado por el contexto. Si entra en un inciso, lo considere como un afluente y vaya enseguida de nuevo al río principal. Porque Antonio Oteiza se expresa con claridad meridiana y aunque escriba de manera coloquial no repite, no se aturulla, no da bandazos ni vuelve atrás, no planea como esos oradores que dan vueltas y vueltas antes de aterrizar de una vez y dar por cerrado el discurso. No son el desenfreno y la palabrería cualidades de la escritura de Antonio Oteiza, sino el buen gusto, el sentido poético y la economía verbal.

Aunque lleve un título referido al arte en general o al arte religioso en particular, el texto de Antonio Oteiza abarca la experiencia global de un artista ante el mundo. Se lee con suavidad y a pocos tragos, porque te va haciendo pensar. Es una especie de Kempis del arte, un conjunto de reflexiones sencillas y fecundas, que sirven tanto para los artistas como para el público que contempla su obra. En tales reflexiones Antonio Oteiza expresa sus experiencias. Parece hablar del artista en general, pero quien conoce su obra se da cuenta de que está hablando de sí mismo. Lo que mucho se agradece, pues de otra manera seguramente no lo haría.

Antonio Oteiza escribe para pensar y para expresarse. Palabras breves y sencillas han salido de su pluma para ser dichas a veces como guiones de charlas y conferencias, o como explicaciones de una obra para catálogos manuales. Y a veces también como preparación planificada para obras concretas, el ayudarse a plasmar planteamientos en las horas de sosiego previas al trabajo.

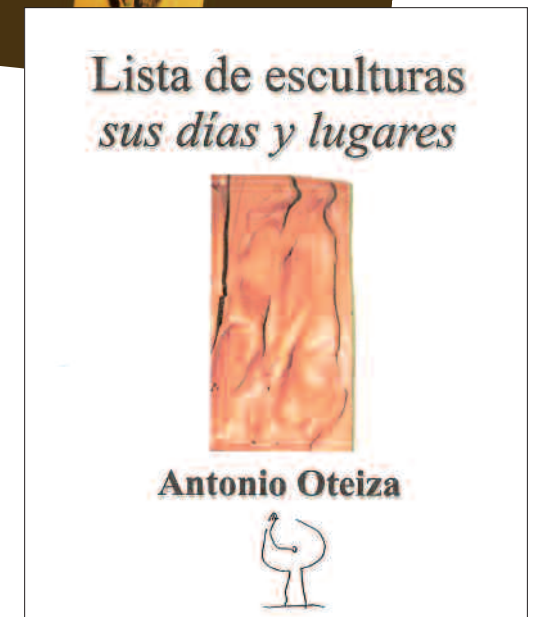
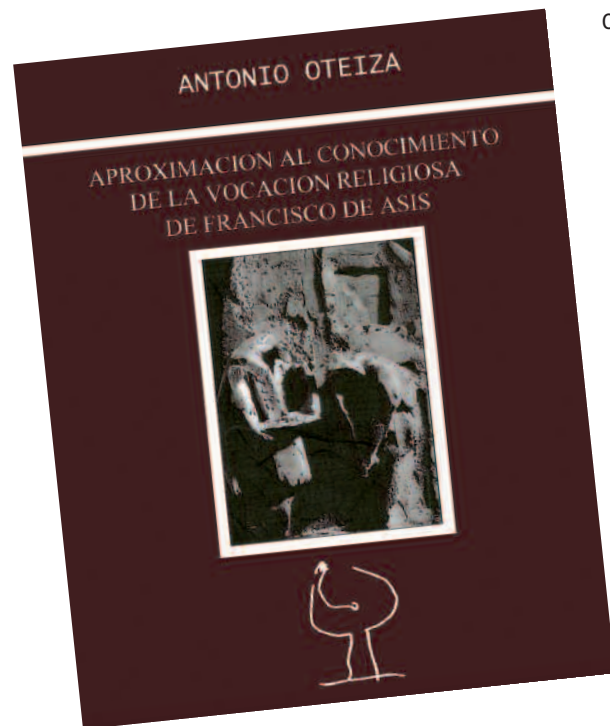
Antonio Oteiza escribe para pensar y para expresarse. Palabras breves y sencillas han salido de su pluma para ser dichas a veces como guiones de charlas y conferencias, o como explicaciones de una obra para catálogos manuales. Y a veces también como preparación planificada para obras concretas, el ayudarse a plasmar planteamientos en las horas de sosiego previas al trabajo.

La reflexión prudente y profunda precede, acompaña y sigue al trabajo del artista. Este es uno de los rasgos más característicos de la modernidad. Grandes artistas del siglo XX que todo el mundo conoce, como Mondrian o Kandisky, Gaudí o Le Cobussier, han escrito textos sobre su arte, plasmando sus pensamientos en los días en que producían obras luego admiradas por la posteridad. (Y si en lugar de los artistas tuviéramos que citar a escritores religiosos, sería la de nunca acabar).

Antonio Oteiza escribe frases muy cortas, yuxtapuestas y añadidas como las gotas de agua que fluyen para formar el río, como los gestos y huellas del escultor que van modelando escenas y paisajes. Su escritura se parece a los pasos cortos de un caminante que no se apresura, que pie sobre pie, frase tras frase, llega lejos en su ascenso, en su recorrido. Puede haber en esa redacción algunos anacolutos, algunas faltas de conexión gramatical o semántica. Pero hay que dejarlas como están, porque si las tocas el texto pierde mucho de su encanto, de esa fluencia serena, a la vez estructurada y libre. Como las aguas de un río que obedece al plano principal del relieve, pero admite variantes y conexiones inesperadas, fruto de accidentes particulares, así el texto de Oteiza se mantiene en el difícil equilibrio entre el rigor y la libertad. El lector lee como el pájaro que bebe a pequeños sorbos, parándose cabeza arriba con cada gota de líquido que asimila y traga.

La principal diferencia entre la escritura de Antonio Oteiza y la de Santa Teresa es, a mi entender, la longitud de la frase: trazo corto frente a trazo largo. La misma claridad y fluencia, idéntico uso coloquial del lenguaje, pero frases breves y un ritmo más vivo, en consecuencia, distinguen a Antonio Oteiza. Más que un río en fluencia serena hacia la desembocadura, la escritura de Antonio es un torrente de montaña, rápidos del nuevo mundo, cascadas, chorros o raudales. Hasta aquí llega también la influencia de América.

El lector del texto “Escultura y cerámica” ha de fijarse y apreciar otras características del estilo coloquial de Antonio Oteiza. Sentir el ritmo de frases breves que se acumulan y enlazan y caminan hacia la expresión final y perfecta. Apreciar el complejo tejido del discurso, que va saltando de lo material a lo espiritual, del barro al escultor, del artista al público, con la sencillez de quien combina hilos de diversos colores en el telar. Igualmente son de notar las referencias visuales, sensibles, sensitivas o sensoriales. El escritor se apoya en los sentidos y por esa escalera hace subir al lector sin que apenas se dé cuenta. Y puede hacerlo porque sabe hacerlo, porque atrevidas y muy sencillas metáforas poéticas están chispeando continuamente, con una soltura y un brillo de fuegos de artificio. Así el torno es “una máquina de quietudes”, las ma-



nos del alfarero están “cargadas de costumbre”, uno de sus pies camina de continuo sobre la tierra, pero el otro se enfría en lo alto del pensamiento. La “cerámica es el arte visual de los ciegos”. Y ciegos estamos nosotros, videntes, si no valoramos en lo que se merece esta escritura.

Desde el principio ha sido apreciada la escritura de Antonio Oteiza. Veamos lo que escribe en “El Comercio” de Lima el periodista César Miro (“Las cartas de Antonio Oteiza”. 25 de noviembre, 1971): “Antonio Oteiza ha escrito unas “Cartas parroquiales de Angasmарca” y las ha reunido en un libro que me trae dedicado con una caligrafía ancha y abierta, de trazos que parecen ríos, como dicen los grafólogos que escriben las personas generosas. (...) He leído las “Cartas”. Las que escribe desde Trujillo, desde Tayabamba o Huamachuco, desde Mollebambaba a Cachicadán. He aprendido la lección que ellas encierran. Y he recordado viejas lecturas, estilos y maneras en que ya no suelen decirse las cosas, como las decía, por ejemplo, Teresa de Ávila en “Las Moradas” o en su “Vida”, como Azorín cuando evoca los pueblos. Y es autobiográfico y preciso explicando: “Resido aquí, que es una vicaría parroquial, como a mitad de camino entre las parroquias de Cachicadán y la de Mollepata. En algún tiempo fueron en ellas dos párrocos pero hoy ya no ejercen, y para ellas me han dado en Trujillo un papel para que haga de párroco” (...). Qué buen idioma este de Antonio Oteiza, qué hondo y conmovedor cuando habla de las gentes que considera tuyas no bien se ha aproximado a ellas. He interrumpido otras lecturas para meterme en estas páginas saturadas de una humanidad que ya no se lleva; sinceras y originales en la forma sin buscarlo; descaradas o de un sabor poemático muchas veces”.

En los estudios que se hagan en un futuro sobre la escritura de Oteiza figurarán igualmente el prólogo de Luis M^a Xirinacs al libro de Antonio “Abuná. La aventura de los ríos americanos” (Ed. Tierra de Fuego, 1992) y los textos del poeta José María Muñoz Quirós en “El Diario de Ávila”.

CATÁLOGO DE ESCULTURAS EN GIJÓN



REALIZADAS EN LA FÁBRICA DE LOZA Y EL CENTRO OSCUS DE LA CASA PAQUET

Años 1966-1968



El escultor que modela el barro trabaja con las manos, quita o pone hasta componer la pieza. Pero tiene que saber lo que quiere, ordenar espacios, relacionar personajes. Su mente ha trabajado antes. Así preparaba Antonio Oteiza cada relieve de la monja de Ágreda.



0001 "Santa Ana". 23x13x8 cm. Barro cocido con pátinas. Firmada Fray Oteiza, 1966. OSCUS. 1966. Colección particular. Gijón.



0003 "Tres ángeles". 27 cm de altura por 18 cm de diámetro. Loza. Fábrica de Loza del Natahoyo. 1966. Colección particular. Gijón.



0005 "San Francisco besa la mano de un sacerdote". Loza. Fábrica de Loza. Gijón, 1966. La Nueva España, 7-7-1966. Tesis D.A.S., nº 016. Colección particular. Madrid.



0002 "Retrato de Ana Suverbiola". Escayola coloreada. OSCUS. Firmada y fechada: Antonio, 1966. Colección particular. Gijón.



0004 "San Clodio". 42x24 cm. Loza. Fábrica de Loza. Gijón, 1966. Colección particular. Valencia.



0007 "Cenicero". 4x14x11 cm. Loza. Gijón, 1966. Colección particular. Valencia.

REALIZADAS EN EL TALLER DE CERÁMICA LAGUÍA

Años 1998-2010



0008 "San Antonio de Padua". 43x15x15 cm. Escayola barnizada. Gijón, 1967. Tesis D.A.S., nº 014. Colección particular. Valencia.



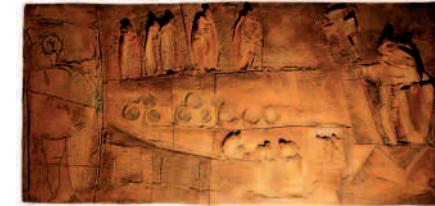
0010 "Retrato de Rosario Lobo". 37x27x22 cm. Bronce. OSCUS. 1968. Colección particular. Gijón.



0009 "Retrato de Inés Fernández Hurlé". 48x33x33 cm. Escayola. OSCUS. 1968. Colección particular. Gijón.



0011 "Los tres herejes". 53x40x21 cm. Bronce. Gijón, 1968. Tesis D.A.S., pág. 35. Kutxa, pág. 108. Colección particular. Valencia.



0001 "Mural asturiano". 88x184 cm para la Cafetería Cava Santa Cruz, C/ Menéndez Pelayo, 1. Gijón. (Hoy "Leoss"). Cerámica con patinas ocre. 1998.



0004 "Figuras asturianas". 46x21 cm. Cerámica con patinas ocre. (Prueba parte izquierda del "Mural asturiano"). 1998.



0006 "Socaira" / "Tirocuerta". 31x49 cm. Cerámica con patinas oscuras y óxidos verdes. 1998.



0002 "Pelayo". 46x30 cm. Cerámica con patinas ocre. (Prueba parte derecha del "Mural asturiano"). 1998.



0005 "Deportes bajo la Santina". Relieve de 52x87 cm, con 8 deportes: ciclismo, motos, escalada, salto con pértiga, fútbol, natación, carreras y baloncesto. Cerámica con patinas ocre. 1998. En el año 2000 añade la piragua y el emblema del Grupo Covadonga.



0007 "Inmaculada". 31x18 cm. Cerámica refractaria esmaltada en colores claros. Colección particular. Gijón, 1998.



0008 "Bar Ángel". 21x33 cm. Cerámica con pátinas oscuras y óxidos verdes. Colección particular. Gijón, 1998.



0011 "Favila y el oso". 17x25 cm. Cerámica esmaltada al fuego con esmaltes minerales. 1999.



0014 "Peregrino". 25x18x4 cm. Cerámica esmaltada al fuego con esmaltes minerales. 1999.



0017 "Marimba". 33x20x5 cm. Cerámica esmaltada al fuego con esmaltes minerales. 1999.



0020 "Diálogo de ángeles". 19x18 cm. Cerámica refractaria de color claro. Barro y acrílicos. 1999.



0023 "Coro San Antonio". 15x22 cm. Cerámica esmaltada. Colección particular. Gijón, 1999.



0009 "Alfarero". 20x15 cm. Cerámica refractaria esmaltada en colores claros. 1998.



0012 "Covadonga con ángeles". 28x13 cm. Cerámica esmaltada al fuego con esmaltes minerales. 1999.



0015 "Tres amigos: San Francisco y dos compañeros". 19x17 cm. Cerámica refractaria de color claro. 1999.



0018 "Quinteto". 16x25 cm. Cerámica esmaltada al fuego con esmaltes minerales. 1999.



0021 "Diálogos". 14x10 cm. Cerámica refractaria de color claro. Barro y acrílicos. 1999.



0024 "Grupo cantor". 12x20 cm. Cerámica esmaltada. Colección particular. Gijón, 1999.



0010 "Alberto alfarero". 27x19 cm. Cerámica refractaria esmaltada en colores claros. Colección particular. Gijón, 1998.



0013 "Santina". 19x15 cm. Cerámica refractaria esmaltada en colores claros. 1999.



0016 "Juego de cartas". 15x21x8 cm. Cerámica con esmaltes de color. 1999.



0019 "Ángel". 12x8x4 cm. Cerámica esmaltada. Colección particular. 1999.



0022 "Cortador de troncos". 28x13x13 cm. Cerámica cocida con pátinas oscuras. 1999.



0025 "Alberto portador de la antorcha olímpica en Gijón". Placa 24x28 cm. Cerámica cocida y acrílicos en frío. Colección particular. Gijón, 1999.



0026 "Jugadores de cartas". Placa de 10x15 cm. Cerámica a color. 1999.



0028 "Los Cristos de Mata Jove". Primero. Cristo mano alzada. 26,5x11x5 cm. Bronce. Taller Instituto Mata Jove. 2003.



0030 "Los Cristos de Mata Jove". Tercero. Cristo alargado. 29,5x15x7 cm. Bronce. Taller Instituto Mata Jove. 2003.



0033 Primer "San Pedro sosteniendo su iglesia de Gijón". 12x6x3 cm. Barro cocido. Escultura exenta. 2005.



0035 "Mi boda en San Pedro". Placa de 17x13 cm. Cerámica con pátinas de colores. Para regalo de novios en la iglesia de San Pedro. 2005.



0038 "Notario". 23x10x10 cm. Escultura exenta. Serie exclusiva de 24 piezas en bronce para el notario Ángel Luis Torres Serrano. Gijón, 2005.



0027 "Placa del doble centenario". Resina tomada del original en barro. Taller Instituto Mata Jove. Colección particular. Gijón. Dos únicas piezas en bronce, una en la iglesia de San Lorenzo de Gijón y otra en el Museo de Covadonga. 2001.



0029 "Los Cristos de Mata Jove". Segundo. Cristo elevándose sobre la cruz. 24x17x5 cm. Bronce. Taller Instituto Mata Jove. 2003.



0031 "Cristo baptizante". 110x60x15 cm. Bronce. Iglesia de San Pedro. Foto tomada de un ejemplar en resina, coloreado al acrílico en frío por Tato Estrada. 2005.



0034 "San Pedro sostiene su iglesia de Gijón". 20x10x10 cm. Bronce. Escultura exenta. 2005. La utiliza la parroquia como regalo institucional. Le fue entregado a la alcaldesa Paz Fernández Felgueroso por el párroco Javier Gómez Cuesta el día de San Pedro de 2006.



0036 "Don Quijote". 25x38 cm. Pintado en negro sobre azulejos de serie sin esmaltar. 2005.



0039 "El Tostado ante Eugenio IV". 18x13x10 cm. Bronce. Escultura exenta. Colección particular. Gijón, 2005.



0032 "Versión del Retablo del Mar. Homenaje a Sebastián Mirada". 58x196 cm. Relieve en bronce. Original en barro y pieza única en bronce. 2005.



0037 "Gijón da gusto". 28x39 cm. Barro cocido. 2005.

0040 "13 relieves en bronce sobre la vida de la Venerable María de Jesús de Ágreda". 23x34 cm. 2005. Originales en barro en el taller de Cerámica LAGUÍA. 2005. Pintados al acrílico en frío por Tato Estrada. Ejemplar único fundido en bronce, en la Fundación Antonio Oteiza. Azkoitia. Los 13 relieves numerados y así titulados:



4. La hicieron espectáculo para los curiosos.



8. El nuevo convento.



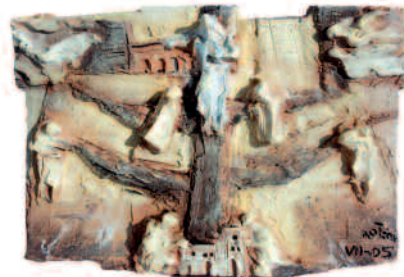
12. Correspondencia entre la madre Ágreda y el Rey.



0042 "Tata Vasco". 25x12x8 cm. Bronce. Escultura exenta. Colección particular. Gijón, 2005.



0045 "San Nicolás de Bari". 31x12x10 cm. Bronce. Escultura exenta. 2005. Serie de 25 piezas en barro esmaltado para la parroquia de San Nicolás de Bari, en el barrio del Coto de San Nicolás. 2007.



1. Árbol genealógico.



5. Conversión del Moro en Pamplona.



9. Su encuentro con el Rey Felipe IV.



13. Muerte de María de Jesús de Ágreda.



0043 "Ermita de La Guía". 28x40 cm. Bronce. Colección particular. Gijón. Original en cerámica en el taller de Cerámica LAGUÍA. 2005.



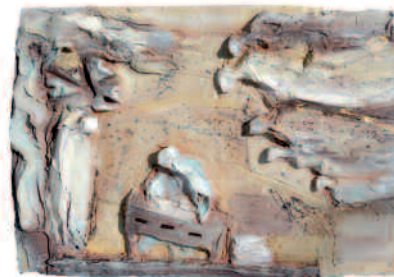
0046 "San Nicolás de Bari con murallas de Madrigal". 25x13x9 cm. Bronce. Colección particular. Gijón, 2005.



2. Su casa se convierte en convento.



6. Misionera en México.



10. Escribe la Mística Ciudad de Dios.



0041 "Árbol genealógico". Serie Ágreda. 3x34 cm. Relieve de prueba en barro. 2005.



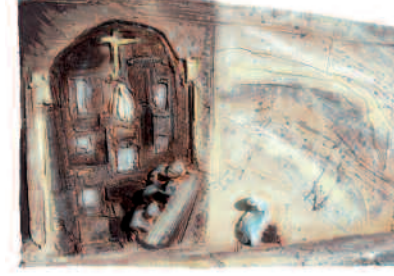
0044 "Fuente de La Guía". 22x18x13 cm. Barro. 2005.



3. Primeras experiencias místicas.



7. Hace tapices con pájaros tropicales.



11. Ante la Inquisición.



0047 "Majestad de Astorga".
27x8x8 cm. Bronce. 2005.
Doce piezas en bronce para
regalo institucional del
Obispado de Astorga. 2007.



0048 "San Mateo". Primera versión.
23x14x12 cm. Cerámica.
Colección particular. Siero.
2005.



0049 "Beatriz cardióloga". 21x12x8
cm. Bronce. Colección
particular. Gijón, 2005.



0050 "Padre con dos niños". 12x6x4
cm. Barro cocido. 2005.



0051 "Fernando Alonso". 35 cm.
diámetro. Plato pintado de
porcelana sin esmaltar. 2005.
La "A" de Alonso se convierte
en alerón trasero y las dos "O"
en ruedas del coche.



0052 San Pedro sobre las aguas.
25x10x10 cm. Con olas en los
pies y titulado "Es el Señor".
Proyecto de monumento.
2006.



0053 "San Pedro sobre las aguas".
33x13x10 cm. Escrito por
detrás: "San Pedro vio a Cristo
sobre las aguas". Proyecto de
monumento. 2006.



0054 "El hombre llagado". Relieve de
39x11x8 cm. Barro cocido.
2006.



0055 "Vía Crucis de Covadonga".
14 estaciones. Folleto diseñado
por Jesús Daniel Uña Gión, de
la empresa Ales. Texto de José
A. Samaniego B.

0056 "Vía Crucis de Covadonga".
Fotos en barro cocido original.
Gijón, 2006. Se reproducen las
14 estaciones por su orden.
Tres ejemplares a bronce, uno
en Capuchinos de Gijón, otro
en los Capuchinos de
Pamplona y el tercero en San
Esteban de Gorraiz (Navarra).
Este Vía Crucis sigue el guión
establecido por el Papa Juan

Pablo II en el Viernes Santo
romano del año 1991, junto al
Coliseo. Se suprimen las tres
caídas, el encuentro con María
y la escena de la Verónica. Se
introducen las escenas del
Huerto de los Olivos, la
condena del Sanedrín y la
negación de Pedro. Así todas
las estaciones se apoyan en
textos bíblicos precisos.



1. Jesús en el Huerto de los Olivos.



2. Jesús, traicionado por Judas, es
arrestado.



3. Jesús es condenado por el
Sanedrín.



4. Jesús es negado por Pedro.



5. Jesús es juzgado por Pilatos.



6. Jesús es flagelado y coronado de
espinas.



7. Jesús es cargado con la Cruz.



8. Jesús es ayudado por el Cirineo a llevar la Cruz.



9. Jesús encuentra a las mujeres de Jerusalén.



10. Jesús es crucificado.



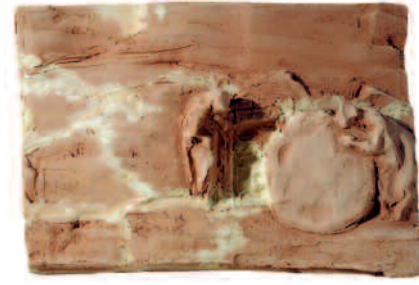
11. Jesús promete su Reino al buen ladrón.



12. Jesús en la Cruz, la Madre y el Discípulo.



13. Jesús muere en la Cruz.



14. Jesús es puesto en el sepulcro.



0057 "El cilindro de Ales". 38 cm de altura y 20 cm de diámetro. Bronce. Fotos del original en barro cocido. Lleva la inscripción "LA LUNA LLENA ES FIESTA" y cuatro relieves sobre deportes: levantador de piedras, salto con pértiga, subida de trepador por cuerda y caminando con pesas. Puede prepararse como lámpara, pero también como florero o incluso paraguero. 2006. Un ejemplar en bronce en la Fundación Antonio Oteiza. Azkoitia. Kutxa. "Jarrón luna llena". Pág.40-41.



0058 "Cristo elevándose desde la cruz". 40x20 cm. Placa de barro. 2006.



0059 "Clavileño grande". 42x18x16 cm. Barro cocido. Escultura exenta. 2007. Un ejemplar en bronce en la Fundación Antonio Oteiza. Azkoitia. Kutxa. "Jinete", págs. 74-75.



0060 "Clavileño pequeño". 18x14x7 cm. Barro cocido. Escultura exenta. 2007.



0061 "San Eutiquio". 45x13x13 cm. Barro cocido y patinas oscuras. Escultura exenta. 2007.



0062 "El Pastelero de Madrigal". Relieve de prueba. 28x43 cm. Barro cocido y esmaltado. 2007.



0063 "El Pastelero de Madrigal". Relieve de 80x190 cm. Barro cocido y esmaltado. 2007. Posada de Isabel I la Católica. Madrigal.



0064 "Aventurero". Relieve de 30x42 cm. Barro cocido y esmaltado. Para adorno de una habitación en la posada de Madrigal. 2007.



0065 "La familia de Alberto Estrada". Relieve en barro con acrílicos en frío. Colección particular. Gijón, 2007.



0066 "Carpintero de Azpeitia". 45x15x10 cm. Proyecto de monumento. 2007. Presente en la exposición de la Kutxa, pero no incorporada en sus textos o fotografías.



0067 "Levantador de piedras". 13x8x9 cm. Barro cocido y pintado. 2007.



0070 "Ángel de la victoria". 21x16x10 cm. Barro cocido. Escultura exenta. Lleva como símbolos asturianos la cruz con el alfa y el omega. 2008.



0073 "San Eutiquio". Relieve de 90x54x8 cm. Barro cocido y coloreado con acrílicos. 2009.



0075 "Tato". 30x29 cm. Dibujo en placa de barro. Colección particular. Gijón, 2009.



1. Lucía la lleva a su madre Eutiquia, enferma, a visitar el sepulcro de Santa Águeda y se cura.



4. Es venerada como santa.



0068 "San Mateo". Segunda versión. Barro cocido. Escultura exenta. Por detrás: "San Mateo". 2008.



0071 "Panis angélicus". 23x23 cm. Bronce de muestra para el sagrario del Buen Pastor de Ponferrada. Hoy dos versiones muy semejantes. 2009.



0074 "Pareja tocando la marimba". 12x9x5 cm. Barro cocido. Escultura exenta. Por detrás: "A Samaniego". Colección particular. Gijón, 2009.



0076 "Cara". 8x6 cm. Dibujo de cara de mujer, sobre el hueco realizado con la empuñadura del rodillo de amasar el barro. 2009.



2. Vende su dote matrimonial y distribuye el dinero a los pobres.



5. Sobre su tumba construyen una iglesia en Siracusa.



0069 "Relieve asturiano de Gracia". 19x30x4 cm. Placa de barro cocido y esmaltado. Colección particular. Gijón, 2008.



0072 "Emaús". 23x23 cm. Bronce de muestra para el sagrario del Buen Pastor de Ponferrada. 2009.



3. Es denunciada por su novio ante el cónsul Pascasio. Mil hombres no pueden moverla del sitio. Allí la martirizan.



0078 "Ayuda". 25x16 cm. Barro cocido. Para Alcohólicos Anónimos. 2009.

0079 "Ángeles rojos". Serie de ocho ángeles. 22x12 cm. de tamaño medio. Barro cocido y esmaltado. 2010.

1.



2.



3.



4.



5.



6.



7.



8.



0080 "La boda de Silvia Paredes y Luis Capiel". 21x17x12 cm. Pieza piramidal con cuatro caras. De frente, el cura que recibe a los novios y sus familias a la entrada de la iglesia. Por detrás, dos figuras portan la cartela "CAPIEL PAREDES". En el lateral derecho la fecha de la boda: "11 sep. 2010" y los nombres de los novios: "LUIS SILVIA". Lateral izquierdo: firma y fecha: "VI-2010. A. Oteiza". Va una foto por cada lado. Tres únicos ejemplares a bronce. Colección particular. 2010.



0081 "Vía Lucis". 14 estaciones.
Catorce placas en barro cocido.
Tamaño medio 26x20 cm.
2010. Pintadas al acrílico en
frío por Tato Estrada.



3. Id y avisad a mis hermanos.
Mateo 28, 8-10.



6. En el cenáculo muestra las llagas.
Lucas 24, 36-43.



9. Contestó Tomás: ¡Señor mío y
Dios mío! Juan 20, 26-29.



11. Pedro, ¿Me amas? Juan 21,
15-19.



13. Jesús asciende al cielo. Hechos
de los Apóstoles 1, 9-11.



1. Ha resucitado. Mateo 28, 1-7.



4. Los soldados anuncian lo
sucedido. Mateo 28, 11-15.



7. Con los discípulos de Emaús.
Lucas 24, 25-32.



10. En el lago Tiberíades. Juan 21,
1-7.



12. Jesús encarga su misión a los
Apóstoles. Mateo 28, 16-20.



14. La venida del Espíritu Santo.
Hechos 2, 1-4.



2. El encuentro con María
Magdalena. Juan 20, 10-18.



5. Pedro y Juan contemplan el
sepulcro vacío. Juan 20, 3-10.



8. Les dijo: recibid el Espíritu Santo.
Juan 20, 19-23.

Todas estas obras están firmadas y la gran mayoría también fechadas por el autor.

Si alguna de ellas aparece en la tesis doctoral de David Alvarado Sánchez o en la exposición de San Sebastián del 2011, se añade esta referencia.

DOCUMENTOS

- David Alvarado Sánchez: "Antonio Oteiza Embil. Escultor, escritor y aventurero. Vida y obra". Dos tomos. Tesis doctoral dirigida por D. Manuel Cano Granados. Universidad de Granada, 2003.
- "Antonio Oteiza. Gizakiez eta santuez. De hombres y de santos". Gizarte Kutxa boulevard. Comisario: Edorta Kortadi Olano. Del 9 de junio al 10 de julio de 2011. San Sebastián.

ÍNDICE

HOMENAJE A ANTONIO OTEIZA	7
LA PRIMERA ESTANCIA EN GIJÓN	15
GIJÓN, SEGUNDA RESIDENCIA	51
EL ESCRITOR	117
CATÁLOGO DE ESCULTURAS EN GIJÓN	137

A. Oteiza